¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 DE SU PUBLICACION. No. 8,321. BUENOS AYRES, LUNES 4 DE AGOSTO DE 1851.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages asquerosos unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Señor Editor de la *Gaceta Mercantil.*

La lectura que he hecho de algunos periódicos salvages unitarios de Montevideo, y Entre-Rios, sosteniendo la traicion del loco salvage unitario Urquiza en momentos en que estaba ya para concluir gloriosamente la cuestion de la intervencion extrangera, y la pacificacion de las dos Repúblicas del Plata, me ha decidido á dirigir á V. estas cortas líneas, sin ocultar mi nombre, y sin cubrirlas con el anónimo, porque creo que los Argentinos debemos hablar francamente, sean cuales fuesen los compromisos que se corran, y las consecuencias que estos traigan.

No temo ni los unos, ni las otras, porque aun cuando fuera probable, lo que no lo es, que un loco sin recursos, sin capacidad, entregado á dos farsantes como el conocido salvage unitario Terrada, y el tambien salvage unitario Seguí: y vendido al pérfido y desleal Gobierno del Brasil, pudiera triunfar contra la nacion Argentina, nunca me pesaría haber llenado este deber impuesto por el patriotismo, y por el honor, porque creo que los Argentinos siempre mirarían con indignacion al que indigno de este nombre glorioso se ha lanzado á vender su Patria á un Gobierno extrangero, que como el del Brasil no cuenta ni con fuerza física ni moral para defender la suya.

Los salvages unitarios de Montevideo y los de Entre-Rios haciendo uso del mas poderoso de sus miserables elementos, cual es la mentira, anuncian hoy al Mundo al loco traidor Urquiza, como el héroe que lleno de recursos, de virtud y de patriotismo, sale á organizar las dos Repúblicas del Plata, que sin concluir aun totalmente la gloriosa lucha contra la intervencion extrangera, solo esperaban esa feliz terminacion para deponer las armas.

Pero por mucho que apuren su ingenio para inventar, no podrán jamas lograr, que ni entre los Argentinos, ni en el exterior se alucinen, ni aun los menos cautos, porque para todos ha sido siempre conocido Urquiza, como un ambicioso, como un traidor, y como un bárbaro tirano.

Los salvages unitarios, á quienes tantas veces se ha manifestado del modo mas elocuente y victorioso los invencibles inconvenientes que las complicaciones de la actualidad oponen á la organizacion nacional, que tanto afectan desear, y á cuya realizacion tienden hace años los magnánimos esfuerzos del Ylustre General Rosas, no pueden dejar de reconocer, como una incontestable verdad que aun cuando fuera posible y oportuna hoy esa organizacion, no obstante las dificultades que todos tocamos, no ha debido empezar esa obra el loco traidor Urquiza por vender su Patria al Extrangero, por humillar la resplandeciente frente de la Nacion ante el miserable trono del Brasil, ni por olvidar ni contrariar totalmente la voluntad de la Nacion Argentina, que sin mision alguna, se ha lanzado á representar. Porque al proceder con esta infamia, aun cuando sus conocidas miras ambiciosas se quieran suponer patrióticas y santas ha revelado ya á todos los Pueblos de la Confederacion, que al unirse al extrangero, que es el menos aparente para toda organizacion interior nacional, solo se ha propuesto, no organizar, sino consumar el nefando crímen de traicion, y sostenerlo con el auxilio extrangero.

Y en verdad ¿puede racionalmente suponerse interés, ni aun intencion de organizar una Nacion sometiéndola á un amo extrangero, vendiéndola vilmente? Digan lo que quieran los salvages unitarios por mas habituados que estén al crímen de traicion.

Pretender organizar así la Nacion, comenzando por venderla, por aniquilar su nacionalidad, entregándola á un extrangero que ya antes usurpó el Estado Oriental, es querer igualarse el loco traidor Urquiza, despues de su decantada capacidad y sabiduría, á los salvages de la Lusiana, quienes, como dice Montesquieu, al hablar de esta clase de regeneradores, *cuando quieren comer la fruta de un árbol, cortan el árbol por el pié, y la cogen.*

Esto es lo que pretende hoy el loco traidor Urquiza, Señor Editor. Dice querer organizar la Nacion, y empieza como los salvages de la Lusiana por cortar por el pié ó por la raiz la nacionalidad argentina, vendiéndose con infamia al extrangero, y haciendo á nuestra soberanía el imperdonable ataque de que navegase por las aguas del Paraná el Pabellon brasilero, cuando no han pasado impunemente los de las poderosas y valientes naciones inglesa y francesa.

Urquiza jamas ha tenido principios ni en sus actos privados, ni en su administracion pública. Su única guia ha sido su insaciable ambicion, su conveniencia personal.

Como hombre privado, como hombre público ha manifestado en todos los actos de su vida, sus tendencias á la inmoralidad y á la traicion.

Como General, cuando lo fué del Ejército de operaciones de la Confederacion Argentina, siempre descubrió, aun en medio de la victoria, su natural ferocidad, y su aversion á todo principio de humanidad y civilizacion.

Como Gobernador de Entre-Rios, ha manifestado su inclinacion á la tiranía, en tales términos, que su crueldad era ya proverbial, pues uno de sus primeros placeres, era ver agonizar á los hombres, que á su presencia hacía lancear hasta morir. Su nombre, como toda su vida pública están manchados de sangre.

Los Pueblos todos de la Confederacion Argentina, inclusa la Provincia de Entre-Rios, testigos como son de las verdades que acabo de proferir, mil veces han querido levantar su voz contra ese infame traidor, contra ese malvado tirano, que sin respeto á los pueblos descubría tales tendencias: y si antes de ahora se ha sofocado ese grito nacional, ha sido solamente por un homenage al Ylustre General Rosas, que lo había levantado del lodo con la esperanza de hacerlo alguna vez útil á la Patria.

Solo al General Rosas debe, pues, el traidor Urquiza no haber expiado sus crímenes muchos años há, y muy especialmente en el año de 1846, cuando ya no fué un misterio ni para los ciudadanos, ni para los Pueblos, no solo su traicion, sino su ambicion á la autoridad suprema nacional, que ya en aquella época se quiso abrogar, usurpando insolentemente la atribucion de ratificar el tratado que hizo con los salvages unitarios, que entonces oprimían á la Provincia de Corrientes.

Desde entonces fué ya para los individuos, como para los Pueblos, un hecho el crímen de Urquiza, porque los individuos, como los pueblos vieron no solo su tendencia á rebelarse contra la autoridad suprema Nacional, sino tambien á la infidelidad á su Patria.

Todos sabíamos que había intentado vender su Patria al Ministro Frances Deffaudis, y que si no consumó ese famoso crímen, fué porque el que debía pagarle el precio de su traicion, dudó de su fidelidad. ¡Tan conocido era el héroe que se han echado hoy los salvages unitarios!

Entonces pudo el Señor General Rosas concluir con Urquiza, imponiéndole la pena merecida al traidor, con tanta mas confianza cuanto que ademas de ser una exigencia nacional, y de no tener Urquiza elementos para repelerla, era reclamada por todos los Argentinos, que ya divisábamos desde entonces en Urquiza, el Judas, que se aprovecharía del primer Gobierno Extrangero, para venderle su Patria.

Urquiza encontró, pues, en el Gobierno Brasilero, siempre enemigo de las nacionalidades Americanas, encontró, digo, quien le diera el precio de su traicion, porque ese Gobierno que trajo la intervencion Europea á la América, no renuncia aun la esperanza de poseer el Estado Cisplatino, y de hacer conquistar por alguna Potencia Europea la Confederacion Argentina, pues que vé que esa conquista es irrealizable por él.

No nos ha sorprendido, pues, lo que Urquiza llama pronunciamiento de esa Provincia que lo detesta y le teme: de ese Pueblo, que ninguna parte ha tenido en tal locura, ni directamente por sí, ni por medio de sus Representantes: de ese Pueblo, que diariamente es insultado, hablándole de garantías, cuando todas se las ha arrebatado: dictándole decretos que copiaba del catálogo que dejó Rivadavia, y que ni cumplía, y ni eran tampoco ejecutables, y ni ejecutados.

Eso que llama el traidor Urquiza pronunciamiento de la Provincia de Entre-Rios, es solo el alarido de Terrada, Seguí, Angel Elias, y otros salvages unitarios, que agoviados por la miseria á que los han conducido sus extravíos, se refugiaron á Entre-Rios, y se apoderaron de las prensas, que en vez de ilustrar la opinion pública, solo se ocuparon en desvanecer y embriagar al traidor Urquiza con la lisonja, haciéndole entender que ni en los tiempos antiguos, ni modernos había abortado la Naturaleza un Héroe igual á él.

Embriagado Urquiza por los que él ha constituido en eco de la opinion de Entre-Rios, ha atribuido á su Provincia un pronunciamiento, que no es de ella, sino del traidor Urquiza y de los traidores que le rodean: un pronunciamiento en el que ni los Ciudadanos, ni los Representantes de esa Provincia han tenido la mas pequeña ingerencia: un pronunciamiento, en fin, que ni aun en medio del terror que inspira su nombre se atrevió á solicitar de los Representantes de la Provincia.

Urquiza temió buscar la opinion del Pueblo, y sin mision alguna de este, ni de los Pueblos confederados, que invocó en la orgía, á que él dá el nombre de pronunciamiento, se ha lanzado como un verdadero tirano, echándose en los débiles brazos del Gobierno Brasilero, á quien miserablemente se ha vendido.

Y ¿ este es el Héroe, este el Regenerador de la República? solo por una chocante ironía, han podido los salvages unitarios, que tantas veces han publicado la barbarie, y ferocidad de Urquiza, darle un título semejante, á quien no tiene ni las virtudes del Héroe, ni la capacidad; ni los medios para regenerar.

Urquiza al invocar por sí solo la voluntad de su Provincia, que aun no han manifestado sus Representantes: al invocar el nombre de los Pueblos Confederados, que ninguna mision le dieron, no solo ha revelado su traicion, sino erigídose tambien en un Tirano.

Despues de haber hollado todos los principios: despues de haber conculcado todas las Leyes: despues de haber arrancado con su sangrienta mano todas las garantías, ha querido consumar la obra de su loca ambicion, empezando por proclamar principios, por invocar las Leyes, por gritar garantías, cuando ni principios, ni leyes, ni garantías ha dejado en la infortunada Entre-Rios, que ha convertido en una vasta estancia suya, y que hace tiempo solo presenta al viagero un aspecto sepulcral.

Para arribar á este su deseado fin, no pudiendo encontrar entre los naturales de Entre-Rios hombres que le ayudasen en tan nefanda obra, buscó escritores, que desacreditados en todas partes, y hallándose en la miseria, se prestasen á santificarlo, mediante la paga que les daba.

Estos escritores son los que se han constituido en eco de la opinion de Entre-Rios, los que le han embriagado con la lisonja, los que le han precipitado á publicar su traicion, vendiéndose al Brasil, porque ellos como el traidor Urquiza saben que no cuentan con la opinion nacional, y que faltándoles esta, les es esencialmente necesario el apoyo del Extrangero.

Y á la verdad, si el Ylustre General Rosas es el tirano que oprime á todos los Pueblos confederados; si sus actos son como los pintan los salvages unitarios de Entre-Rios y Montevideo ¿porqué busca, porqué se vende y entrega el traidor Urquiza á un Gobierno Extrangero, que á su proverbial deslealtad reune el hecho escandaloso de haber usurpado el territorio Oriental en el año de 1817 cuando bajo el pretexto de pacificacion vino á ese Estado? ¿porqué no se ha dirigido á los Argentinos, cuando estos, si fuesen tiranizados ú oprimidos, serían los mas aparentes para su soñada obra de Regeneracion? ¿Porqué, repito, no se ha dirigido á los Argentinos, y ha ido á buscar á los Brasileros, y á los salvages unitarios encerrados dentro de Montevideo, y sometidos tambien á la voluntad Extrangera?

Si Urquiza en vez de su conveniencia individual hubiera buscado la de su Patria; si en vez de querer saciar su ambicion, hubiera de buena fé deseado la Organizacion, nunca debió pedir esta al Extrangero, sino á sus conciudadanos, porque si el General Rosas es un tirano, nadie como los Argentinos habrían propendido á derribar la tiranía.

Ninguna época ha habido en la República desde 1810 hasta hoy ni mas oportuna, ni mas feliz que la actual para combatir la tiranía si la sufriésemos, porque solo bajo la Administracion del General Rosas es que los Ciudadanos son los únicos soldados que tiene la Patria: que los Ciudadanos se hallan con las armas en la mano y en sus casas: que los Ciudadanos, en fin, tienen todos los elementos para derribar la tiranía si apareciese.

¿ Porqué, pues, estando los ciudadanos con las armas en la mano acude por auxilio al Extrangero? ¿Será posible, que tal sea nuestra imbecilidad, que viéndonos tiranizados, tengamos valor para repeler á nuestros supuestos salvadores, y no lo tuviésemos para sacudir el yugo con que se dice que se nos oprime?

Aquí ocurre, Sr. Editor, una consideracion conocida ya de todo el mundo, y que conviene repetirla.

Si el Ylustre General Rosas fuese el tirano que pintan los infames aduladores del loco, traidor aspirante Urquiza ¿hubiera, pregunto, defendido tan heróicamente los derechos de la Nacion, como lo ha hecho con esa sabiduría, y esa prescindencia de toda otra cosa que no fuera la Patria? Un tirano gobierna por el placer, por la ambicion de gobernar, como sucede al loco traidor Urquiza, y como no tiene sino ese sentimiento personal, no mira en su marcha sino su propia conveniencia. Pero échese la vista sobre las épocas pasadas. El Ylustre General Rosas salvó á su Patria en el año de 1820; y se retiró á la vida privada sin otra aspiracion que la de haberla servido. En el año 29 volvió á salvarla, y no pudiendo resistirse á la voz imperiosa de sus Conciudadanos, fué Gobernador, concluyó su término, y se dirigió al Desierto á engrandecer nuestra Provincia, haciendo el inmenso bien, el gran servicio á la humanidad y á la civilizacion de reducir innumerables tribus de indios, y salvar del cautiverio á millares de familias, que existen entre nosotros, y que son un público y elocuente testimonio de la virtud del Ylustre General Rosas. En las épocas del Bloqueo frances del año 39 y 40; en la de la Yntervencion Armada de las dos grandes Potencias de Ynglaterra y Francia, en cuyas dos épocas estábamos circundados de enemigos—Santa-Cruz—Salvages Unitarios—Pardejon Rivera, Brasil que siempre acompañaba á los salvages unitarios—en esas épocas, y otras muchas que omito ¿cedió jamás el Ylustre General Rosas un ápice de los derechos de la Confederacion á alguno de ellos? Si hubiera sido un tirano habría comprometido la dignidad de su Patria por gobernar sin disgustos y sin obstáculos. Pero el Ylustre General Rosas, apoyado en sus Compatriotas, rodeado por ellos, obligado por todos los Pueblos á permanecer á la cabeza de la Confederacion, respetando la voluntad soberana de esta, defendió sus derechos con sabiduría y con heroismo, y presentó á la República, sin importarle los inmensos riesgos que él con la Nacion corría, digna é independiente, y respetada por las mismas grandes Naciones que á fuerza armada nos atacaron.

¿Quien no vé en esto un esclarecido

patriotismo, una sublime virtud en el Ylustre General Rosas? ¿y quien puede concebir que un tirano haya podido hacer estas proezas, que mas de una vez envanecieron al loco traidor Urquiza como Argentino; quien, repito, puede concebir que para tales proezas, si fuere un tirano el General Rosas, haya estado rodeado y sostenido por sus conciudadanos, á quienes los infames calumniantes salvages unitarios suponen tiranizados?

Recuérdese,—véase bien, pues este es un hecho elocuente. En todas esas épocas dificiles y rodeadas de inmensos peligros; en todas estas defensas gloriosas, los Argentinos, los Argentinos solos, con orgullo debemos recordarlo, sin auxilio de nadie han vertido su sangre. Ellos solos, rodeando al Ylustre General Rosas han salvado la Yndependencia de su Patria. Y ¿puede un tirano contar con las simpatías de sus oprimidos en una série de épocas tan dificiles, como han sido gloriosas, en una série de épocas en que los empleados civiles y aun el ejército todo estuvo un año sin pagarse? ¿Quien puede producir este verdadero fenómeno, sino aquel que es amado de los pueblos Confederados, porque ha dirigido sábia y exclusivamente, no solo la guerra, sino tambien las mas complicadas cuestiones diplomáticas?

Sobre todo, Señor Editor, si el loco traidor salvage unitario Urquiza hubiera querido recibir un elocuente desmentido de la tiranía que atribuye al General Rosas, ha debido ver que en el momento en que su traicion se publicó, todos los Argentinos, todos los Gobiernos Confederados han rodeado al General Rosas ofreciéndole sus recursos y su sangre hasta dejar sepultado al traidor Urquiza, que en los momentos actuales ha querido manchar la gloriosa historia de los Argentinos.

Convenga el traidor Urquiza, que ha recurrido á los salvages unitarios, y á los Extrangeros, porque solo estos pueden apoyar sus nefandos planes: solo ellos pueden complacerse al ver aparecer la discordia, en los momentos de mas gloria para la Nacion Argentina.

Nada parecía pues mas natural que el loco Regenerador se hubiese dirigido á sus conciudadanos, que son los que tienen el derecho, y el poder, que al Extrangero, que de uno y otro carece. Porque si la tiranía es cierta, nadie como los oprimidos habríanle ayudado en una empresa á que estaría ligado su feliz porvenir, y el de sus hijos. Mas Urquiza, como nadie, sabe que no existe tal tiranía: que no existe ni aun aquella justa severidad que debe emplearse sobre el malvado, pues que hace años que una extremada clemencia del General Rosas lo ha conservado, impidiendo que sus mismos Conciudadanos lo acabasen; y que sobre todo no nos ha sido desconocida jamas su aspiracion á tiranizarnos. Esta conviccion es precisamente la que á él y á los pocos que le siguen los ha hecho precipitarse á los brazos de los Brasileros, besando ellos mismos las cadenas con que estos han de amarrarlos.

Los Argentinos, orgullosos por sus glorias; amantes de la libertad é Yndependencia de su Patria, no temen esa alianza por mas que le hayan prometido á Urquiza los fanfarrones Brasileros. Acostumbrados á vencerlos, nos preparamos á la lid, y no dudamos que el triunfo será nuestro. Sí, nuestro, porque Ciudadanos somos los que hemos de combatir; Ciudadanos somos los que vamos á defender nuestra Patria, y porque el legítimo y fiel soldado es el que se arma y combate por su Pais, y no el extrangero que solo viene á servir á las miras ambiciosas del que le paga.

Yncapaces los Argentinos de tolerar la tirania como es incapaz el traidor Urquiza de propender á la organizacion, no necesitan de soldados extrangeros para defender sus fueros de hombre, y los de su Nacion.

En posesion de todos los elementos de guerra para defender nuestra Patria, y nuestras caras instituciones, como para no consentir que se nos arranquen nuestras preciosas garantias, preferiremos mil veces que la Nacion se convierta en un vasto sepulcro, antes que ese traidor infame holle nuestra querida tierra con su sangrienta planta.

Sabemos bien que la envidia y la ambicion lo arrastran: que un odio mortal á los Argentinos lo mueve; y que incapaz de organizacion y de principios solo desea acabar con la benemérita Provincia de Buenos Ayres, y con todas las demas de la Confederacion Argentina en donde se propone cimentar su reinado de sangre y de terror.

Felizmente sus hechos nos lo han hecho conocer mucho tiempo há, y todos, todos los Argentinos estamos decididos á sucumbir, antes que dejarnos ni vencer, ni engañar de esos principios que recien hoy invoca, para justificar su traicion, despues que en su Gobierno en Entre-Rios no ha pasado un dia que no lo haya marcado con un acto de barbarie, con un ataque á las garantías del hombre.

Recuerden los Argentinos, que ese nuevo héroe, á quien divinizan en los periódicos los salvages unitarios Terrada y Seguí, no há mucho tiempo, que despues de la Batalla de Vences hacía abrir el vientre á los prisioneros y metía el pié, diciendo que era el mejor remedio para el calambre.

Recuerden los Argentinos, que no há muchos dias, y cuando sus prensas se habían propuesto ya divinizarlo, que por los medios mas infames, se ha hecho dueño de casi todos los terrenos de la Provincia de Entre Rios.

Recuerden los Argentinos, que en la infortunada Provincia de Entre-Rios, ningun hacendado podía matar sus ganados, sino vendérselos á él por el precio que les quisiera dar.

Recuerden los Argentinos, que el mismo Urquiza en ese papelucho, *Seis dias con el General Urquiza*, que imprimió el salvage unitario Angel Elia, se jactaba de ser el tutor de todos los Entre-Rianos, y de no permitirles el libre uso de su propiedad, sino precediendo licencia suya.

Recuerden en fin las bárbaras prisiones, los asesinatos á lanza que en su presencia mandaba hacer aquel traidor, y juzguen entonces, si la vida, si la propiedad del Entre-Riano ha estado segura, ó si, por el contrario, la vida y la propiedad eran para él un objeto despreciable, y que solo le servian para aumentar el terror, y para colmar su ambicion.

Entre tanto este hombre, cuyos hechos por infinitos no enumero: este hombre que en barbarie y ferocidad ha superado á todos los tiranos antiguos y modernos, llama tirano al Ylustre General Rosas.

Y ¿de qué actos le acusa ante el Mundo? El General Rosas, justiciero, como es tambien clemente, siempre ha manifestado que su justicia es inflexible: que para él no hay privilegiados, y que ante la Ley todos somos iguales.

Ojalá que el General Rosas como es severo en la aplicacion de la Ley, lo hubiera sido tambien en ejercer un acto de justicia nacional, colgando en una horca al infame traidor Urquiza en la primera de sus traiciones. Mucha sangre se habría ahorrado, y la justicia nacional habría sido vindicada. Pero abundando el General Rosas en clemencia, y con la esperanza de que aquel traidor, que manifestó arrepentimiento, se arrepintiese, le concedió una vida que hoy la vuelve contra la de la Nacion.

Y ¿como la vuelve? Uniéndose al Ymperio Brasilero, á una Nacion, que sin precedente declaracion de guerra se ha convertido en una salteadora, porque es un verdadero salteamiento el que una nacion hace al hostilizar, sin declarar la guerra.

Mas á pesar de esa alianza, los Argentinos nada temen. Ellos cuentan con el valiente y virtuoso General Rosas; con ese ciudadano eminente, que tantos dias de gloria ha dado á nuestra Patria; con ese Republicano que con una virtud y desprendimiento sublimes ha estado consagrado á nuestra defensa, olvidado de sí mismo, de su familia, y de su fortuna.

Diga lo que quiera el traidor Urquiza contra el Ylustre General Rosas. Los públicos y gloriosos hechos de este repelen con desprecio sus miserables calumnias.

Los Argentinos incapaces como son de tolerar la tiranía aman y sostienen al General Rosas, porque este es el único que desde el año de 1810 ha dado órden y garantías, no solo á la Provincia de Buenos Ayres, sino á todas las Confederadas: el único que ha sabido sostener la Nacionalidad Argentina con inmensa gloria para los Argentinos: el único que ha tenido la habilidad de conservar unidos á todos los Pueblos Confederados, que antes se despedazaban entre sí: el único que ha hecho realizable y efectiva la autoridad Nacional sin intervencion alguna en los negocios interiores de cada Provincia respetando la soberanía é Yndependencia Provincial: el único que despues de una guerra sangrienta como la pasada, ha podido (sin necesidad de leyes de olvido que se dictan por lujo, y se burlan despues) conciliar que confundidos los salvages unitarios con los federales, no haya entre ellos ni el recuerdo de lo pasado, ni otra clase de preferencia, que la que le den sus buenas acciones, su respeto á las Leyes, su obediencia á las autoridades legítimas: el único, en fin, que ha elevado la Nacion Argentina á un grado de respetabilidad exterior que jamas tuvo, y de una inmensa gloria por la que no solo ha merecido las simpatías, sino tambien las felicitaciones de muchas Naciones Americanas y Europeas.

Un Gobierno pues, que como el del General Rosas ha consagrado toda su vida á la defensa y á la gloria de la Nacion; á la mejora de nuestras instituciones, al fomento de la instruccion pública proporcionando una educacion moral, religiosa y política: á la proteccion de todas las garantías sociales: á la extirpacion del crímen, sin necesidad de esas bárbaras y feroces medidas de condenar á muerte á los niños que roban dos reales. Un Gobierno, repito, que sin cuidar de su existencia, y sin otro apoyo que sus virtudes sublimes, pone las armas no solo en las manos de los federales, sino de todos los salvages unitarios, que aprovechados de su clemencia volvieron á su Patria: un Gobierno, en fin, que descansa, no en las bayonetas de soldados veteranos, ni extrangeros, sino en su sola conciencia, jamas puede ser apellidado tirano.

Una prueba semejante, no se ha atrevido, ni se atreverá á hacer el loco aspirante traidor salvage unitario Urquiza. Porque temiendo siempre que la Provincia que feroz y brutalmente oprime, despierte del letargo en que la tiene con los actos espantosos de terror que ejecuta, jamas se ha atrevido ni aun á confiar á su mismo ejército las armas, y mucho menos á sus conciudadanos que lo aborrecen.

Las armas siempre se han guardado en el Palacio ensangrentado de Calá;—y aun asi no ha podido disfrutar de un momento de esa confianza y tranquilidad con que el Ylustre General Rosas anda por todas partes, y sin otra seguridad, que la que le dá la estimacion pública.

El Ylustre General Rosas no ha necesitado ni necesita de hombres inmorales que en ninguna parte caben como los iniciadores de la organizacion Terrada y Segui, y como el Baron Crait que hoy es la joya del Traidor Urquiza y que aqui apenas podía andar agoviado de las deudas que pesaban sobre su Baronia.

Todos tres pidieron al General Rosas que los ocupase; pero este con esa feliz facilidad con que penetra el corazon humano, caló á esos tres héroes, y les negó ocupacion, porque ninguna había que pudiera fiarse á su notoria inmoralidad.

Estos tres hombres son los que han merecido del Traidor Urquiza, que agregando la ironía á la ferocidad con que trata á sus paisanos, los haya constituido en eco de la opinion Entre-Riana, humillando así á los naturales de aquella Provincia, que con mengua de sus fueros, ven sofocada la opinion de sus Representantes, y que solo hablan esos tres miserables, á quienes suple con dinero aquel traidor la falta de sentimiento nacional.

Esos tres son los famosos Apóstoles que se ha echado el traidor Urquiza, para que publiquen su proteccion á la enseñanza pública, su respeto á la seguridad de la propiedad y del individuo, su proteccion á las artes y conocimientos útiles.

Mientras tanto en los momentos que esos nuevos Apóstoles predican é insultan á la desgraciada Entre-Rios, se lee en los ojos de sus virtuosos habitantes la miseria y el abatimiento, porque sin educacion y sin porvenir para sus hijos, sin seguridad en sus vidas y propiedades, ven ejecutarse actos brutales, como el de asesinar al hijo del Dr. Pereyra porque pidió un peso prestado y no le pagó, mientras que su hijo Ubaldino que degolló y robó onzas de oro á otro, se halla libre en Entre-Rios; y arrancarse su propiedad, como la arranca cuando quiere quedarse con la propiedad agena.

Este Neron que ha hecho suyas todas las crueldades de los tiranos conocidos: este Neron que ni respeta el lecho nupcial, pues que como si fuera un delito tener muger linda, hunde en un calabozo al pobre marido, es el que proclamando principios que de corazon detesta, se alza hoy contra el Ylustre General Rosas, y contra la Nacion entera.

Y ¿con qué recursos cuenta? ¿Cual es su capacidad? *Risum teneatis amici*, con los Brasileros es con quienes cuenta, con esos Brasileros que hemos vencido, cuando no eramos tan fuertes como lo somos hoy, con esos Brasileros que tras el telon han estado ayudando cobardemente á los salvages unitarios, cuando unidos estos á la Ynglaterra y á la Francia, nos hicieron ferozmente la guerra sin respetar los medios, ni los principios admitidos por todas las Naciones civilizadas.

Y si entonces con el inmenso poder de esas dos Naciones, y del Brasil hemos triunfado ¿podremos dudar hoy del triunfo? No, Señor Editor.

En vano nos cuentan los salvages unitarios las defecciones, en vano nos abultan el número de sus fuerzas: aquí se rien los mismos que antes pertenecieron á ese bando, y nos dicen, que eso es la táctica de los salvages unitarios, suponer defecciones y triunfos, abultar el número de sus Ejércitos, y allá á sus solas sacar desconsoladamente por resultado, cero, y nada mas.

No dudo que ha habido la defeccion de Servando Gomez, pero esta lejos de ser un mal, ha sido bien, porque á todos nos importa que no haya traidores en las filas de los Orientales y Argentinos que sostienen hace años la Yndependencia Oriental.

Ojalá que todos los que simpaticen con la barbarie y ferocidad del traidor Urquiza, lo sigan, y vayan á engrosarle sus filas. Felicitarnos debemos, de que asi suceda, y que solo queden los leales defensores de la Patria.

Porque precisamente con solo los leales defensores es que el Ylustre General Rosas en el año de 1840, cuando no teniamos mas territorio que de aqui á Moron, triunfamos, no obstante que la Francia nos bloqueaba nuestro Puerto: no obstante que la Francia aliada á los salvages unitarios nos invadió nuestra campaña por San Pedro con un numeroso ejército: no obstante que el traidor Lamadrid por Tucuman, el manco salvage unitario Paz por Entre-Rios, el pardejon Rivera por el Estado Oriental, los salvages unitarios Madariagas por Corrientes, y Mascarilla por Santa-Fé, todos, todos nos hostilizaban á la vez.

Recuerden los salvages unitarios, vendidos al extrangero, para baldon suyo, que entonces el General Rosas, en solo cuatro dias, improvisó un ejército queriendo en Santos Lugares de Rosas el memorable 17 de Agosto de 1840, y los venció.

Si entonces nada pudieron: si entonces cuando corrieron los salvages unitarios al D. Quijote que hoy sale á enderezar entuertos, los vencimos ¿podremos dudar hoy de la victoria sobre el traidor Urquiza, único que desacreditó las armas federales, único que cobardemente corrió á la presencia de las armas de los salvages unitarios, abandonando su Provincia, y pasando á la nuestra? ¿Porqué entonces ese héroe, que hace brotar hoy hombres al suelo Entre-Riano, y supone miles de hombres, no sacó esos inmensos recursos con que hoy los delirantes salvages unitarios cuentan? ¿Porqué vino á implorar proteccion?

No los sacó, porque sin negar á la Provincia de Entre-Rios su poblacion, no tiene de las divisiones que anuncia, mas que los nombres, porque hasta en esto imita á sus nuevos amos los Brasileros, que son tan hiperbólicos en sus recursos como en sus hazañas.

Reúnanse enhorabuena los salvages unitarios de Entre-Rios, y de Montevideo al Brasil ¿qué podrán hacer contra una Nacion fuerte por sus inmensos recursos, valiente por carácter, por la virtud de sus hijos, y por las glorias adquiridas, y dirigida ademas por la sabiduría, y el valor del Ylustre Ciudadano General D. Juan Manuel de Rosas?

Borrascas se nos han presentado, que ha disipado como el humo el impertérrito General Rosas. Ninguna nos ha

asustado, mientras hemos contado con aquel Ylustre Gefe. Yrrisorio sería pues hoy el asustarnos, como dicen las prensas salvages unitarias, que estamos asustados, como si algo tuviéramos de Brasileros, ó como si la alianza con estos nos hubiese inoculado con ese miedo que los hace superlativamente heróicos, cuando no hay enemigos con quien combatir.

Ojalá que nuestro Ylustre General Rosas, que contiene hoy el entusiasmo nacional contra esos pérfidos Brasileros, contra esos salteadores, que sin precedente declaracion de guerra nos han invadido, dictase ya las justas medidas que ha provocado el atentado de los Brasileros, ya estableciendo el corso, ya protegiendo el gérmen de Republicanismo que existe en el Brasil, y ya amparando la libertad de millares de seres humanos que gimen bajo la mas bárbara y feroz esclavitud. Entonces tocarían los Brasileros su desengaño, de que los Argentinos á nadie temen, y menos á los Brasileros.

Los Argentinos que no se asustaron, cuando la Ynglaterra y la Francia, el Pardejon Rivera, el manco salvage unitario Paz, los salvages unitarios Madariagas, los Paraguayos, y aun el Brasil atentaron contra la Yndependencia y libertad, no temen, ni pueden temer al traidor Urquiza, ni á los pocos traidores encerrados en Montevideo, y ni al Brasil.

Se rien de esa triple alianza, y la celebran tambien porque ya, gracias á Dios, se ha aturdido el Gobierno Brasilero, y ha abandonado ese carácter gambetero, que tan pérfidamente ha conservado durante la intervencion extrangera, protegiendo á los salvages unitarios, mientras que no tenía valor para dispensar de frente esa proteccion.

Esos son, Señor Editor, los recursos con que cuenta el traidor Urquiza—con los de Montevideo, con el Brasil, y con su quijotada. Recursos que por mas que se magnifiquen, no pasan de miserables recursos, que ni aun parangonarse deben con los inmensos que tenemos nosotros.

Pero los salvages unitarios nos ponderan hoy la capacidad del traidor Urquiza. Esto sí que es una verdadera novedad, que al mismo Urquiza debe sorprenderle.

¿Urquiza, capacidad? Y ¿como la ha acreditado? Dejándose conducir como por un cabresto por los Truanes Terrada, Seguí, Angel Elías, el Baron Dugarty. Bastaría mirar los conductores para juzgar de la capacidad que ha tenido Urquiza para recibir como Mentores suyos á esos hombres, que ni Patria, ni hogar tienen, y que solo son unos industriosos caballeros que especulan sobre la quietud de los pueblos que los hospedan.

Cuantas vecas los Entre-Rianos heridos en su amor propio al ver de Secretario á Segui, y á Angel Elías (quienes entran por semana al servicio), han maldecido la hora en que esos malvados han embriagado y precipitado al loco traidor Urquiza, haciéndole creer que en los tiempos antiguos y modernos no ha habido un Guerrero, ni un Político que se acerque á su valor y saber.

Pero volvamos á nuestro propósito ¿qué ha hecho Urquiza para darle esa gigantesca capacidad? Dictar muchos decretos, estableciendo colegios, mandando hacer teatros, afectando proteger las artes, el cultivo de los cereales, y la propiedad y la vida del Ciudadano. Mas, ¿los ha cumplido? No, Señor Editor.

Los decretos han sido un miserable y ridículo plagio de todos los que dictó Rivadavia, y que aquí como allí, quedaron como el grano bajo la arena sin desarrollo, y sin vida.

El traidor Urquiza ciertamente mandó buscar Maestros, y Maestras á esta Capital, quienes despues de estar ocho ó diez meses allí, presenciando las bárbaras prisiones, los atroces asesinatos, y los escandalosos ataques á la propiedad, han vuelto espantados por el terror, diciendo que todo es farsa, que nada hay sino en el papel, y que apenas empiezan las escuelas de primeras letras, y no tampoco en todas partes. ¿Es esta la capacidad de Urquiza? ¿Es capacidad firmar y publicar los decretos, que sus dos locos Secretarios plagian, y le presentan para que los publique?

Maestros y Maestras están hoy entre nosotros, que fueron aquí engañados y conducidos al Entre-Rios porque se les decía que Minerva había fijado su templo en Calá, y se les alhagaba ademas con las pagas que se les ofrecía, y que nunca tuvieron efecto, porque nunca llegó la oportunidad de enseñar, desde que los decretados colegios solo quedaron en decretos, y en farsa.

Esos mismos Maestros y Maestras que fueron cruelmente engañados, son los que como testigos presenciales de la ferocidad de Urquiza lamentan la situacion de aquella desgraciada Provincia, en la que lo único que se vé son las funciones que el tirano manda hacer, anunciándoles su concurrencia, para que como á *Republicano* salgan los Pueblitos enteros á recibirlo bajo arcos triunfales, que se preparan con la plata del tesoro público, como igualmente los bailes y orgías que suceden á esos recibimientos del irónico Regenerador.

Urquiza al pretender regenerar, no ha debido olvidar que para realizarse la regeneracion, debe empezar por sus costumbres, y por sus actos feroces, y que esta mision, como ha dicho un escritor de nuestros dias, no puede llenarse por el que no tiene la inteligencia de la sociedad, ni la inteligencia de su mision, ni la inteligencia de su destino. Mal puede tener Urquiza esa inteligencia, cuando para preparar su nefanda obra tiranizó á sus conciudadanos con crueldad, y para consumarla se ha vendido al extrangero. Al mas miserable, pérfido y desleal de los extrangeros, que es el Brasil, contra quien como contra sus aliados infames hablan elocuentemente los héroes que perecieron en Ytuzaingo, y la sangre que aun humea en aquel campo de victoria.

Saluda á V., Señor Editor, con toda atencion,

Su muy afecto servidor,
LORENZO TORRES.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

COMUNICADO.

Locura, traicion y perfidia del salvage unitario Urquiza—

Muera el tirano Juan Manuel de Rosas y todos sus sostenedores: mueran los enemigos de la organizacion nacional, grita el indigno Gobernador del Entre-Rios Justo José de Urquiza. Este es el lema impío que ha adoptado en su ebriedad furiosa aquel traidor anarquista. Y bien, ¿es capaz ese insultante demagogo de comprender el valor de esas frases inmorales y absurdas, eructo maligno é impotente de un corazon emponzoñado con el mas virulento é infundado rencor? Sin duda, que ese extraño y bárbaro lenguage caracteriza la honda prostitucion de una alma enchida de las mas ruines é innobles pasiones, al mismo tiempo que descubre la insensata presuncion del degradado Urquiza, cuando asi denuesta á la nacion y á el héroe, que hizo brillar en lucha con dificultades de todo género, el mas raro talento y la sabiduría mas consumada en la administracion.

Urquiza, el mas ingrato y pérfido Urquiza proclama la necesidad de una gran víctima, y exige en principio su muerte y la de sus sostenedores. Aquel gran ciudadano, instrumento del engrandecimiento de ese malvado, que generosamente condonó sus errores políticos, y que ha tolerado con increible equidad multiplicados desafueros de mando, sus tendencias contrarias al sistema nacional, bien caracterizadas en su incesante propension á mancomunarse con los salvages unitarios, á admitir los inciensos con que ellos han tentado, de mucho tiempo, su loca vanidad—á ese ínclito ciudadano, el ídolo de la nacion, por cuya prosperidad y existencia ha sacrificado su reposo y bien estar; es contra quien atenta el desnaturalizado Urquiza: y en el frenesí que domina todos sus actos, amenaza á la nacion Argentina con sus furores de exterminio y de muerte.

Sí, es á los Argentinos todos á quienes se atreve á conminar el nuevo devastador Atila, porque ellos todos son los sostenedores del valeroso patriota é inarredrable General Rosas. El puñal sangriento del parricida, del dementado Urquiza quiere clavarlo y despedazar con él, el corazon de todos los honrados y fieles ciudadanos Argentinos, porque son ellos, quienes estrechamente rodean á el General Rosas para defenderle, para derramar su sangre en preservacion de la suya, para salvar con su vida preciosa la de la Confederacion, dilacerada, deshonrada, y casi muerta en manos de los salvages unitarios, como lo sería en las impuras del Quijote, que pretende revivir las crueles escenas, que principiaron el 1.° de Diciembre del año 28, y que con espantosas recrudescencias han asolado al Pais hasta que les puso término dentro y fuera de él, el brazo indomable del ilustre General Rosas.

Aquel frenético Danton quiere ahogar en sangre á su Patria; sueña delirante y gozoso degollar á todos los argentinos, y al dignísimo gefe que los preside ¿y por qué causas? ¿Qué quejas tiene contra su generoso bien hechor? ¿qué mal recibió de los que sostienen el honor nacional, que defienden la independencia, adscribiéndose congratulados y entusiastas á las miras de engrandecimiento, á los proyectos agigantados de consolidacion social á que marcha la nacion bajo la égida del varon fuerte y sabio que la sacó del caos en que la precipitaron los salvages unitarios, hermanos de Urquiza no por la sangre, sino por las ideas, en palabras y en inícuas acciones.

Cuando decimos, no por la sangre, queremos significar; que los unitarios á fuer de salvages, se engañan tristemente; si creen que Urquiza, que no fraterniza con quien lo elevó de la nada, que hizo cuanto pudo por enseñarlo á ser patriota, y á que gobernase con equidad y justicia el pueblo Entre-Riano por darle dignidad é inspirarle sentimientos humanos y generosos: se engañan, decíamos, si creen, que tan pérfido traidor realizará sus esperanzas, tan disparatadas como fuesen ellas. El degollador constitucional Urquiza, ese monstruo que á su presencia, hace pasar por el filo del cuchillo de sus peones y verdugos, al mismo tiempo, hombres inocentes; degollará con mas gratificativo placer á sus hermanos bastardos de partido los salvages unitarios, como lo hizo cobardemente, solo por saciar su sed de sangre con centenares de prisioneros, que pedían la vida, cuando no él sino los bravos y humanos Argentinos á sus órdenes, triunfaron de esas hordas, que él agitaba, y disponía sordamente á la rebelion para sacar partido de su destruccion misma, y con el malvado y alevoso designio de promover dificultades al grande hombre, que ha sabido superarlas todas, y que se hará superior á las presentes, pasando por sobre ella, y pisoteando cien veces la cabeza criminosa del feroz Urquiza. Engreido este imbecil por las lisonjas de los de antiguo expertos y hábiles fraguadores de redes y de intrigas antisociales y antiamericanas de Montevideo, por el aplauso que interesada y ridículamente han prestado á su marcha gubernativa, á su risible sistema de rentas y al progreso de las artes y de la instruccion no menos risible que la riqueza creciente del Entre-Rios: sobre todo desvanecido, el atontado compadrito, con el viento que le insuflan los folletistas asalariados de su Provincia de gran Capitan, de rival mímico de Turenna y Carlos doce; remontó su insana presuncion, hasta cometer el mas grande y horrendo crimen de ingratitud y de perfidia contra su benefactor y de negra traicion contra la Patria.

Obedeciendo Urquiza á los depravados instintos de su gangrenado corazon, influido por las astutas é insidiosas sugestiones de los salvages unitarios, y por las ambiciosas y perfidísimas de los extrangeros; se ha declarado en perseguidor y en enemigo de su Patria y de sus hermanos. Para colmo de baldon y de vergüenza, no solo ha oido con gusto, no solo se ha prosternado bajamente ante las inspiraciones cabalísticas del Brasil, enemigo natural y opresor fatídico de las Repúblicas del Plata, sino que se ha aliado con él para devorar juntos el suelo Patrio, para repartirse sus riquezas, y abandonar tal vez parte de su descarnado esqueleto á la dominacion cosmopólita de naciones ambiciosas y contrarias á nuestro engrandecimiento. ¿Pero lo conseguirá Urquiza? ¿Es acaso susceptible el regenerador protagonista del Entre-Rios, librado á sus menguados consejos y á los de sus envilecidos aduladores ó aliados, de calcular el tamaño de las dificultades, que ofrece su nefanda y traidora empresa? No es tan fácil, como grita ese demente despreciable, exterminar á todos los Argentinos, cuando en armas espontaneamente y con la firme resolucion de no soltarlas de la mano hasta haber escarmentado á ese anarquista desleal y á sus secuaces: se hayan puesto en accion los terribles medios de represion, que el génio fecundo del bravo General Rosas sabe crear, cuando es necesario vengar los respetos y el honor de la Confederacion y de su Gobierno.

A los Argentinos no les intimida el aspecto guerrero del Brasil, ó mas bien los esfuerzos angustiosos de su inconsistente Gobierno. Ellos irán donde fuere preciso en revindicacion de sus justos derechos; marcharán denodados al campo de honor, cuando se les ordene: y como sobre los rios, y como en Bacacay, en el Ombú, Ytuzaingo y en otros lugares, triunfarán de las hordas esclavas ó mercenarias, que se baten sin interés de Patria, sin estímulo de gloria, sin esperanza de mejorar su porvenir sombrío. El triunfo será de los libres, de los que pelean con justo título, y por poner la tierra natal, la tierra sagrada de entusiásticos recuerdos, cuna de guerreros esforzados á cubierto de insultos patricidas, vomitados por la boca emponzoñada de un traidor que mancha con sus odiosas vociferaciones la pura atmósfera de la República, que recoje el voto unísono de los Pueblos, por que se le humille, por que se le pulverice y anonade.

Pero el loco Urquiza ¿qué pretende? ¿Movido por qué causa fulmina un rayo sacrílego contra la vida del General Rosas y la de las Provincias Confederadas? Es, dice él y los afiliados á su impia traicion, porque desea constituir la nacion, que ellos la reputan desorganizada. Es porque quiere darle formas á su modo ó al del Congreso, su hechura, que intenta reunir este gran proyectista de aldea. Y añaden; y como el General Rosas se opone á la reunion de esa peregrina asamblea—Muera el General Rosas; y como sus sostenedores, todos los Argentinos no quieren la constitucion de Urquiza, grita este en coro con sus cómplices de traicion—mueran todos los Argentinos. Tal es el argumento del héroe de esta farsa, argumento que nada tiene de problemático, pues que responden de su realidad los sables y las lanzas de que puede disponer el renegado Urquiza.

¿Pero quien es este para reclamar estultamente por sí y ante sí un derecho, que incumbe fundamentalmente á la espontánea decision de los Pueblos que componen la Confederacion Argentina? ¿Quien ha apoderado á Urquiza para que se erija en árbitro de los intereses y conveniencias nacionales? ¿Cual es su investidura para que á su voz nula é impotente se subordinen las convicciones, que la experiencia ha impreso en el corazon de los Pueblos respecto á la oportunidad de darse formas permanentes constitutivas? ¿Quien es él para que le obedezcan los Gobiernos de las Provincias, ni para exijir que contesten á su inficionado clamor, sancionando el mas ostensible y maléfico despropósito?

Mas si su demanda fuese justa, si ella es actualmente asequible y propicia al bienestar nacional, y por consiguiente las Provincias confederadas se han de apresurar á acojer esa idea del extravagante pseudo Solon Entre-Riano ¿qué principio funesto le conduce á unirse al extrangero, á iniciar un tan importante designio perpetrando un crímen espantoso, que tiznaría el mas noble y grandioso pensamiento? ¿Con qué razon establece un programa de muerte contra el supremo Gefe del Estado, y contra todos los Argentinos que lo sostienen, y lo sostendrán para que la nacion no se divida, no se aniquile ni derroque? ¿Es esa acaso la ley primera del código futuro, que piensa promulgar ese sándio legislador, reverso verdadero de todos los legisladores filósofos y humanitarios? ¿Ha transmitido ni discutido leal y sinceramente su proyecto descabellado con el Gobierno de Buenos Ayres ni con los otros de las Provincias confederadas? Y si él fuese resistido, como indudablemente lo es por todos, despues de instruidos por una larga y constante experiencia en las desgracias originadas por Congresos y constituciones de formacion extemporánea ¿pretende Urquiza, que la fuerza de los pocos que ha logrado seducir, haga admisible la máxima, que repugna la razon y el buen sentido de los Pueblos? Quiere, si no se le complace, destruir la nacion que sostiene al General Rosas, y quedarse á reinar sobre las Pampas yermas; solo, patricida, cubierto de crímenes, de sangre y de remordimientos, paseándose en abominable espectro, con su código en las manos, tan pestilencial

y ominoso, como la caja de Pandora abierta por el imprudente Epimeteo?

Si la idea sobre constitucion la acogieran los Gobiernos y Cámaras legislativas de las Provincias Confederadas; no es de dudar, que el General Rosas la aceptaría, aunque en contradiccion con sus profundas y experimentales convicciones; porque él jamas se opuso á la voluntad de la Nacion, siendo siempre el primero á rendirse sumiso á sus soberanas resoluciones. Pero sabido es que en el fondo no es la constitucion lo que se desea, pues que poseemos desde el albor de nuestra emancipacion política, y por las posteriores constituciones, reglamentos y decretos vigentes, las leyes orgánicas, que mas interesan al cuerpo social—leyes fundamentales de mayor liberalidad, mas en consonancia con nuestras necesidades y con el génio de la nacion; y de un efecto mas saludable para ella; que las que rigen á varias naciones del viejo mundo. Tenemos despues de la declaracion de la independencia, y de los atributos de la soberanía nacional, determinados los derechos del hombre, deslindados los poderes; la ley sobre el culto, sobre garantías individuales, seguridad de propiedad &c. ¿Pero á qué cansarse? las leyes, la constitucion es lo que ni desean ni conviene á los anarquistas y déspotas como Urquiza y sus cómplices de colaboracion liberticida y antiregeneradora. Lo que aquel y estos pretenden es desorganizarnos, que desaparezca el Gobierno vigoroso y fuerte, que pone en respeto la ambicion extrangera y á los conspiradores internos. Quieren colocacion y rango para la demagógia fanática y peligrosa, que descaradamente especula en los trastornos políticos. El bombástico y cruel Urquiza quiere el cetro de Neron para desentrañar la Patria; y los miserables que le circundan la parte del pillage y del botin, que les abandone la insaciable rapacidad del caudillo.

Ahora, el interés del Gobierno del Brasil se dirije á fraccionar menudamente y convertir en insignificantes girones el territorio de la Confederacion, para que la nacion se postre y debilite cada vez mas. Aspira á que nos destruyamos, á que el paladion de la independencia argentina, el animoso guardian de nuestros derechos desaparezca, que no exista. Este sentimiento tan funesto á la felicidad de la nacion lo han comprendido nuestros legisladores, los Gobiernos y la totalidad de los habitantes del Pais, cuando de consuno fijaron sus miradas en el ilustre y sábio General Rosas; cuando lo elijieron por su tutor confiándole, á pesar de su repetida y razonable resistencia, los altos destinos de la República; honor y confianza que justamente le han atraido su profundo conocimiento en los negocios, en los recursos y necesidades del Pais y en la explotacion de su verdadera riqueza. Su firmeza incontrastable, su sólido y vasto crédito dentro y fuera de la nacion, la religiosidad de sus principios é importancia de sus grandes y esclarecidos servicios, la innata fé que los pueblos profesan á su persona, á su palabra y á sus hechos heróicos, su fondo, en fin, inagotable de saber práctico en las elevadas funciones administrativas! Véanse ahí los títulos que hacen al General Rosas el mas digno del Gobierno de la Nacion. Véanse ahí los vínculos que le unen indisolublemente á los Pueblos, que no consienten, ni consentirán jamás en separarse de él un momento.

Nadie hasta ahora ha concebido, sino los enemigos del progreso y del sosiego público, que el magnánimo General Rosas pudiera, en circunstancias oportunas, oponerse á la convocacion de una Asamblea Nacional, que diese la constitucion al Estado. ¿Quien mas interesado en contribuir á fijar irrevocablemente las bases de un código fundamental, que aquel que consagró tantos desvelos y fatigas al órden de su Patria, libertándola de la anarquía en que la abismaron, los como Urquiza, los enceguecidos, torpes y traidores unitarios? ¿Arrebatarían acaso al General Rosas los Representantes de la Nacion la inmarcesible y pura corona de gloria, que le ha acordado ella misma en premio de sus eminentísimos servicios? Lejos de eso, se la confirmarían, le añadirían, con su sancion un nuevo brillo, si sobre el sufragio individual de los Argentinos puede alcanzarse, socialmente hablando, mayor timbre y esplendor. Aun es mas que probable, que ese congreso, consultando el acierto en sus deliberaciones, oyese con alto respeto la voz inteligente y previsora del General Rosas; que acatase la sabiduría de sus consejos, y cuando ilustrara sobre las verdaderas garantías protectoras de nuestros derechos, lo mismo que sobre el justo y necesario equilibrio de los poderes—la Asamblea augusta le atendería con el silencio extático y el embelesamiento profundo, con que los Griegos escuchaban, en ocasiones solemnes el voto y las advertencias del añoso y prudente Néstor.

Ese alto cuerpo representativo compuesto no de traidores como Urquiza, ni de poetas famélicos sin vistas ni experiencia, ni otro mérito que un poco de imaginacion y el arte de plagiar para enlucir con surcidos de todos colores un discurso académico, como Juan Francisco Seguí; ni de pobres diablos, pelafustanes y fatuos, malandrines vagamundos, como Terrada: sino de los hombres mas sábios, íntegros y patriotas de la Nacion, habia de depositar el mando de esta en el General Rosas, y á nombre de la Patria lo habia de conjurar para que lo aceptara. Sí—lo habia de conjurar para que lo aceptara, y permaneciera en él á nombre de los manes de los ilustres Patriotas que proclamaron la libertad el año 10, y de los que juraron la independencia que sostiene él en Atlante inconmovible y formidable. Venid, le diria: venid, General, á consolidar la grande obra de regeneracion de nuestros Padres; ella está incompleta. La acerba y zañosa protervia de los enemigos de nuestra constitucion—Urquiza y los salvajes unitarios—han retardado hasta este momento el cumplimiento de los votos, que sellaron aquellos con su muerte y con su sangre. Empuñad el Timon del Gobierno Supremo, y con esa cabeza privilegiadamente organizada que os concedió la naturaleza, y con ese brazo férreo que no han podido doblegar las estrepitosas borrascas suscitadas por vuestros enemigos y los de vuestra Patria, gobernadla para que sea dichosa. Os lo pedimos con ruegos—os lo ordenamos tambien en justo homenage á las sombras venerandas de los institutores de la nacionalidad argentina. . . . Con esa cordura y tino procederian seguramente los legisladores, para que la Confederacion adquiriera madurez, fuerte vitalidad y sucesivo engrandecimiento.

Pero si así no fuera; si el mando supremo se confiara á otras manos, lo que no es posible suponer ¿qué perdería el General Rosas? Absolutamente nada. Rodeado do quier estuviese de una fausta y preclara recordacion, cubierto con los laureles que la opinion pública ha consagrado al triunfo constante del génio sobre todos los obstáculos, al enhiesto atleta que todo lo expuso, que todo lo venció en obsequio de la Patria: los ciudadanos Argentinos se inclinarían á su presencia en la vida solitaria y le oirían con la veneracion de un oráculo, que fué infalible en las predicciones de lo pasado, que acertara siempre en los pronósticos del porvenir. Su inmensa influencia moral, la debida consideracion al hombre encanecido en los negocios: que estudió al Pais en sus elementos desde su edad temprana; que por gradaciones sucesivas, por un órden que pudiera llamarse sintético ascendió la escala de los honores y de los puestos hasta poner el pié, cuando lleno de mérito y de importantes servicios, sobre el último peldaño: todas estas circunstancias y otras mas que le adornan, le conservarían el amor cordial y el íntimo respeto de todos los buenos argentinos. Entonces cualquiera que rijiera el Estado, tendría forzosamente que consultar su saber administrativo, esa admirable finura de pulsacion política que le hace tan singularmente espectable entre los hombres colocados á su misma altura social. La luz de sus saludables consejos alumbraría los escollos para que el Gobierno no tropezara é incidiera en ellos: guiado este de la esplendente refulgencia de esa antorcha que penetró por veinte años en las oscuras cavernas donde los enemigos de la nacion forjáran las cadenas con que intentan aprisionarla, en los clubs patricidas, en los secretos sangrientos, en los planes tenebrosos del extrangero y de los salvages unitarios, de quienes el dementado Urquiza se llama el siniestro y procaz amigo: descubriría facilmente á mas de las redes constantemente tendidas contra su existencia, tambien los medios enérgicos de desbaratarlas y los de insinuarse, para de paso destruirlas, en las vías tortuosas y difíciles que el malévolo Urquiza y sus sostenedores no se cansan de oponer á la primera autoridad. Allí, pues, en la vida privada sería el Sr. D. Juan Manuel de Rosas, á despecho de todos los envidiosos, traidores y malsines como Urquiza—sería ese gran Ciudadano lo que es hoy—el primer hombre del Estado.

Los mentecatos folletistas del renegado Urquiza inculcan torpemente en la añeja cantinela de sus co-sectarios. ¡Qué si el pais carece de hombres de Gobierno! ¡Qué si la virtud de este se encierra en la persona del General Rosas! ¿Y es, les replicamos, el estólido Urquiza el indicado para sustituirle en el alto rango de la primera magistratura? El paralelo, si fuera posible, no podría ser mas ofensivo á la dignidad del benemérito y clásico Ciudadano el Sr. General Rosas; y la indicacion es de suyo tan chocante como lo sería el designio de formar del vacío ó de la nada alguna cosa; ó como trabajar por imprimir á un Maniquí los movimientos de la vida orgánica, que él remeda tocado por resortes que extraña mano pusiera en accion transitoria. El maniquí es Urquiza; mientras influido por el bondadoso General Rosas, hizo parte del bien, que se le inspiró, fué algo. Ahora en rebelion contra su gefe y benéfico protector ha vuelto el nécio á la mísera condicion de inerte maniquí movido, por su mal, por manos imbéciles, codiciosas, por aspirantes gorrones de los bienes nacionales.

Urquiza, hombre de notoria incapacidad, nulo aun para el mando de Provincia, cuyos aciertos en su carrera pública y operaciones militares fueron exclusivamente debidos á la oportunidad y anticipacion de medidas dictadas por el inteligente y proverbialmente previsor General Rosas. ¿Como podria desempeñar las complicadas relaciones anexas á la gubernacion del Estado? El ciertamente menos que cualquiera otro. ¿Pero existe algun ciudadano exornado con los atributos necesarios para llenar esa elevada y espinosísima mision en nuestras especiales circunstancias? Nosotros no sabemos cual sea, sin que por eso intentemos deprimir el mérito de tantos patriotas distinguidos, que honran la Confederacion Argentina. Porque no es el mérito de los tiempos ordinarios, el que se necesita en la persona, que hubiera hoy de sentarse en la silla del Gobierno. No, es mucho mas lo que exije nuestra especial excepcionabilidad del que haya de regir presentemente el Estado. Un Estado incesantemente invadido por bellacos del temple desorganizador de Urquiza y de los holgazanes perdidos de su comparsa, impregnados con el virus disolvente y ponzoñoso que circula por las venas y por el cráneo de su delirante patrono. Se necesitaria para desempeñar tan resbaladiza y peligrosa posicion, reunir nada menos que la confianza y consideracion de los Gobiernos de las Provincias y de sus habitantes; confianza y consideracion que obtiene el General Rosas, á mas de por lo que observamos en sus mútuas relaciones oficiales, por las que estrecha, amigable y privadamente conserva con todos los Exmos. Señores Gobernadores y personas influyentes de cada Provincia. Se necesitaría ver tan claro como con la luz del Sol meridiano en medio del dédalo tenebroso que presentan los negocios internacionales, principalmente los con aquellas potencias ante las cuales tenemos acciones pendientes y hechos muy graves y trascendentes que ventilar y concluir. El General Rosas tiene cogidos todos los hilos de la política, conoce sus mas pequeñas intersecciones y el peso de cada eslabon de la delicada cadena que sostiene el equilibrio entre esas naciones y la Confederacion.

El conocimiento de los hombres para los altos destinos públicos y para los generales de la Nacion, es otra condicion importantísima y difícil de hallar en otro ciudadano. Dotado aquel magistrado de un génio profundamente observador, de vistas sagaces y escudriñadoras; ha ampliado esas estimables cualidades del hombre público, por su larga experiencia en el manejo de los negocios. Con una mirada incisiva y penetrante como la del águila, desciende hasta el corazon; mide al hombre, lo explora, conoce lo que es, lo que vale, lo que oculta, y lo que puede hacerse de él. Por otra parte, esa fuerza de unidad de todas las voluntades hácia su persona; esa esperanza en él y solo en él de cada ciudadano fundada en el inmenso poder de atraccion, de centralismo que le han creado sus grandes y gloriosos hechos: esa extraordinaria y sorprendente afinidad personal que se ha conquistado sin quererlo, sin buscarlo él, y solo en virtud de sus prodigios en el mando, prodigios de cálculo, de combinacion, de constancia y de firmeza superiores á los de que son capaces (lo decimos sin hesitacion) todos nuestros hombres públicos. Todas esas raras dotes, todos esos elementos de garantía para los ciudadanos y sus propiedades, para el órden público, para la defensa del Estado ¿los personifica acaso otro ciudadano tanto como el General Rosas, quien por otra excelsa virtud tampoco hace ostentacion de poseerlos?

El crédito financiero que alcanzó dentro y fuera del Pais, crédito que emana de sus extensos y profundos conocimientos económicos, de la escrupulosa religiosidad en cumplir todos los compromisos, en cubrir la bancarrota de los Gobiernos anteriores, de la publicidad en el sistema de rentas y de su perfecta y justa distribucion, &c., es otra distinguida é inapreciable cualidad, de que careceria el Ciudadano, que quisiera abarcar y discernir simultaneamente, por la vez primera, un conjunto de acciones diversas, vastas y complicadas y de una peculiar arduidad. De este modo se podria discurrir, si fuera necesario, sobre todas las otras eminentes y raras calidades que constituyen al General Rosas, no solo el mas bien caracterizado para el mando de la Nacion, sino el único capaz de salvarla del naufragio á que incesantemente la exponen sus enemigos los salvages unitarios capitaneados hoy por el vano rufian Justo José de Urquiza el anti-regenerador. Es, pues, aquel gran ciudadano y no otro, y menos que el último Argentino ese despreciable perdonavidas animado por los sueños de sus trapajosos y falaces folletistas, y por los extrangeros que al fin lo dejarán espetado en su falsa y peligrosa situacion; quien ha de regenerar y constituir el Pais. El solo es apto, á favor de tan inmensas ventajas para esta grande obra, y le dará sin duda cima y cabo cuando haya exterminado al insano desertor de la fé federal y á su cuadrilla blasfema, sin color nacional, sin creencia política, miembros dispersos de una cabeza infatuada con molinos de viento y con vaporosas y sangrientas fantasmas.

Pero hay mas; ¡son esos aleves y encarnizados enemigos de la regeneracion é independencia de la Patria, los que sarcásticamente hablan de constitucion, y los que se muestran interesados en que se reuna un Congreso para que la dé! Pero si esa hora tan deseada por todos y por el General Rosas mas que por nadie, no ha llegado aun con la verdadera regeneracion y no la que fantástica y poéticamente designan con ese nombre Urquiza y los asociados á su perfidia y traicion ¿quienes son sino ellos, inescarmentables enemigos domésticos, los que han retardado y aun hecho problemática nuestra organizacion futura? Ellos fueron los que en el seno de una profunda paz, cuando el pais marchaba definitivamente á constituirse, levantaron el estandarte de la rebelion en Diciembre de 1828—rebelion que ensangrentó el suelo de la República, trastornando la marcha tranquila y próspera que la acercaba á un término dichoso. Fusilaron con crueldad y cobardía al Gefe del Estado; arrojaron de su santuario á los legisladores, suplantándoles con los que ellos improvisaron ante el filo humeante de las bayonetas enrojecidas. Gracias al General Rosas, se restableció el órden con el aniquilamiento del bando anárquico, que enlutó á la nacion. Entonces aquellos primitivos salvages unitarios, como ahora Urquiza, el mas bárbaro y tirano de todos ellos, proclamaron, como proclama hoy este perjuro, sus máximas de apostasia, virulentas é inmorales como Mahoma su Korán—la espada en una mano y sus páginas sanguinosas y destructoras del órden y de las leyes, en la otra.

El General Rosas victorioso de los decembristas, fuerte por la opinion y bendecido por los Pueblos que se encaminaban hácia el progreso y á recoger los frutos ópimos de una paz conquistada con tanto esfuerzo y sacrificios: cuando

domaba el año 33 las numerosas tribus enemigas de indígenas á fuerza de paciente perseverancia, por su valor y conocimientos sobre el terreno fragoso y escondido donde se refugiaron: cuando sujuzgándolas ó destruyéndolas ponía á cubierto de sus depredaciones nuestra extensísima frontera: el Gobierno de Buenos Ayres influido por las insidias y maquiavélicos artificios de los salvages unitarios, se puso en hostilidad abierta con el General Rosas y el Ejército expedicionario á sus órdenes. La máquina social y el reposo público se resintieron de este choque brusco é inesperado que aquel General resistió y consiguió disipar desde el desierto con el acierto y energía de sus disposiciones, acompañado de la accion poderosa de la mayoría de los ciudadanos fieles á la causa del órden y de los principios. Volvió el Pais á su régimen normal bajo el imperio de las leyes puestas en vigor y respeto por el General Rosas. Empero pesarosos de este bien los empesinados unitarios promovieron en el Sud de la Provincia una revolucion, que no fué posible extinguir sin derramamiento de sangre—sangre que aquellos insaciables vámpiros debieron contemplar con aciago placer en su desastrosa fuga. Como si esto no fuera bastante aun á satisfacer el juramento de desolacion hecho por estos malvados contra su Patria, los que de ellos se asilaron en el Estado Oriental, haciendo causa comun con otros que les precedieron en la por ellos buscada expatriacion, y con el indigno de recordarse, por tantas veces traidor Fructuoso Rivera, derrocaron al Gobierno legal de aquella República.

Despues de este triunfo innoble y criminal invadieron, con aquel famoso bandido, la Provincia del Entre-Rios: robaron y destruyeron cuanto pudieron en ella, hasta que batidos allí los regeneradores de Urquiza—y como si sus repetidos descalabros no fueran el signo demostrativo de su repulsion é impotentencia; como si ellos no significáran la condenacion fulminada por las masas, cuya jurada divisa, transmitida por su sábio director el General Rosas fué siempre—union—órden—independencia—federacion—respeto á la ley: como si esas marcas de exclusion nacional, no indicáran á los sócios escelerados de Urquiza la tumba ó la fosa abierta delante sus pasos criminosos—cruzaron el Paraná y desembarcaron en nuestras costas auxiliados por naciones poderosas en Agosto de 1840. Por esta refinada traicion asociaron ese otro imperdonable delito, al de conspiradores en armas contra la legítima autoridad.

El General Rosas se mostró entonces mas grande que jamas: necesitó improvisar, crear recursos, atender á todas partes, para resistir á una pujante coalicion compuesta de salvages unitarios, del repugnante y odiosísimo pardejon Rivera y de los extrangeros que bloqueaban nuestros puertos, privando al Estado de pingües ingresos, al mismo tiempo que proporcionaban dinero y todo género de elementos bélicos á los agresores anarquistas. El General Rosas con su acostumbrada sangre fria, sereno como lo fué siempre en los mas graves peligros; superior á la tempestad y á los horrendos tintes con que sus enemigos, los enemigos de la Nacion, dibujaban sus abominables proyectos; multiplicándose para no faltar donde la necesidad exigiese su presencia—rechazó, pulverizó las hordas invasoras combatiendo como gefe del Estado, como Capitan y como soldado asido al asta de su bandera. Los Ejércitos federales mandados en Gefe por él, repitiendo por todas partes sus triunfos, persiguieron á sangre y fuego los restos de bandoleros regeneradores de Urquiza desde el Plata y Paraná hasta las gargantas de Jujuy. Grande y esforzado como Hércules, no dejó el General Rosas la hacha de armas de la mano hasta haber limpiado la República, como aquel héroe los establos de Augias, de esos hombres nefarios, incoercibles y mil veces funestos al reposo, constitucion y bienestar del Estado.

Este quedó, por entonces, interiormente tranquilo, si se exceptúa la disidencia del Paraguay y la que promovieron en Corrientes los salvages unitarios. El General Rosas, enemigo de derramar sangre mientras pueda esperarse del tiempo, de los consejos de la razon, del deber y de la prudencia, la retractacion de un error político, por grande y trascendente que él sea; ha suspendido, hasta el presente, toda medida de fuerza, para traer al Paraguay, auxiliado del voto de la Nacion, á la senda del deber. En cuanto á la rebelion de Corrientes ella asumió, desde su origen, un carácter alarmante. Convertida en cuartel general de los enemigos de la Confederacion; sordo su Gobierno á la voz sentida y fraternal del General Rosas para que depusiera las armas, y ahorrara á aquellos habitantes los males inherentes á la guerra: puesto en fin en campaña aquel malhadado Gobernador desafiando con un Ejército la autoridad nacional é insultando al elegido por los Pueblos y por el mismo de Corrientes, para sostener la integridad del territorio Argentino; ya no fué posible ni decoroso espectar tranquilamente tan desaforado escándalo. Viendo el General Rosas desvanecidas sus esperanzas de arrepentimiento por parte del descaminado Gobernador de Corrientes, se halló compulsado por su deber y por la unánime voluntad de la Confederacion, á ordenar á ese mismo tránsfuga Justo José de Urquiza; que marchara sobre aquel Ejército de salvages unitarios con las fuerzas puestas á su disposicion, trazándole el plan de operaciones á que debia circunscribirse.

Se le encargaba muy especialmente la disciplina mas severa, el respeto á la propiedad y sobre todo á la vida de los habitantes pacíficos y á la de los vencidos. El General Rosas ordenó á Urquiza combatir y vencer, estando cierto, que, peleando con gefes y soldados cuya bravura y decision le eran tan conocidas y observando exactamente sus prevenciones, el triunfo era infalible. Pero Urquiza, el diablo del terrorismo, como llamaban á Robespierre los franceses, engreido con una victoria á la que en nada contribuyó, hizo entonces, como despues por dos y aun por tres veces degollar bárbaramente á los prisioneros, contrariando el espíritu y la letra de sus instrucciones. El General Rosas, cuyas órdenes no pudieron contrarrestar los instintos de sangre del promotor de rancias pandectas y de códigos escritos con los torrentes vertidos de las gargantas de sus innumerables víctimas; lo abandonó, no sin pena, á su innata cruelda l y frenética barbarie; procurando borrar, hasta donde le fué posible, las hondas impresiones que dejaron aquellos actos de horrible carnicería perpetrados á vista del mentalmente extraviado Urquiza, por su órden y de su cuenta y riesgo.

Urquiza, tan impávido como maligno, insolentemente ha atribuido sus matanzas á órdenes especiales que tenía del General Rosas. Ese foragido, cuya presente traicion meditaba há ya largo tiempo, conociendo el efecto de su inconcebible crueldad entre los Correntinos, principió, para disculparla y atraer la odiosidad, que él solo se merecía, sobre el benigno General Rosas, su protector, quien le prodigaba honores y prez inmerecidos: principió á confiar primero á ciertas personas la supuesta órden, observando sus allegados, testigos de su alevoso clamor, y por su mandato, la misma conducta. Esa especie calumniosa, mañosa y astutamente manejada, fué sucesivamente propagándose de unos en otros. La reserva antes afectada por Urquiza degeneró en públicas vociferaciones, valiéndose últimamente de todos los medios que le sugirió su perversidad, para persuadir á los Correntinos—que si mató á sus hermanos á sangre fria y por un torpe é inhumano placer suyo, no fué por eso, sino por precepto del General Rosas. Sin embargo, nadie ignora; que despues de las victorias sobre los insurrectos de Corrientes—victorias que el General Rosas conducido por sus sentimientos naturales y por los de particular fraternidad hácia aquella desgraciada Provincia, no pudo menos que lamentar—allí lo mismo que concluida la jornada de la Yndia Muerta, donde venció, no Urquiza cobarde y mal capitan de montonera, sino los valientes del ejército, en observancia de las órdenes expedidas por el General Rosas; Urquiza desplegó allí como en todas partes, esa constitutiva instigacion de verter sangre, propensidad que lo caracteriza el mas feroz asesino entre los salvages unitarios. ¿Recibiría tambien en este último hecho de armas, órdenes del General Rosas, para degollar ó, como él brutal y sardónicamente llama—*tocar*—á los prisioneros? ¿Y en su Provincia? le manda este dignísimo y humanísimo Gefe degollar ó *tocar* á los vecinos honrados, á los pobres campecinos porque á estilo del pais, comieron sin licencia del licencioso y cínico Urquiza, la carne con cuero de un animal? Y si *toca* á un desgraciado Entre-Riano, porque perdió, ó se le extravió un caballo de su tropilla—á un niño hijo de su predilecto capataz porque mató un cordero de cria sajona perteneciente á el moderno Herodes; si cuelga de los árboles niños y mugeres; si abre la fosa que debe recibir el cadáver de su hijo y al médico que le asiste si no le sana, á quien mostrándosela estoicamente, le indica el premio que le aguarda? ¿Tambien el General Rosas le compele á que cometa tan estupendas atrocidades; que estremezca de espanto á los mismos ahogadores ó hermanos del cordel en la Yndia: le insta el General Rosas para que sea el azote de la Provincia del Entre-Rios, que aquel diabólico Diocleciano manda tan indigna y ferozmente? Bastaría representar á esa esfinge devastadora en caricatura para que toda la Confederacion le reconociera al punto. Una cabeza greñosa orlada de sierpes y de cráneos humanos; en puntillas el cuerpo por no ahogarse en la sangre derramada por sus manos; sus ojos caribes buscando torvamente donde clavar el puñal sangriento de dos filos degastados por tanta matanza—puñal sostenido por una garra de tigre cebado con carne humana: ese es Urquiza, el matador de los Correntinos y Entre-Rianos, ese el desolador Atila cuyo caballo secaba las yerbas con sus pisadas: ese es el mayor monstruo de los salvages unitarios; gritarian los Argentinos todos al mirar su retrato.

Y bien, despues de esa crueldad sin ejemplo, ¿quien no echa de ver en los últimos pasos del desatentado Urquiza, un traidor y un rebelde al mismo tiempo, contra la soberanía nacional? Traidor! cuyo crímen sube de quilates su fealdad, habiéndolo perpetrado en circunstancias, si no críticas,al menos especiales para el pais. El Brasil, heredero de los hábitos de ambicion y de las arterías maquiavélicas de sus antiguos dominadores para extender sus fronteras del Sud; su Gobierno que hostilizó siempre las Repúblicas del Plata, atacando de frente la limítrofe bajo uno ú otro pretexto; que hasta ha sistemado un plan inicuo é indecoroso de gratuitas ofensas: ese gabinete desleal á la conducta franca y amigable que observaron con él ambos Gobiernos del Plata; despues de no titubear en reconocer la independencia de una provincia integrante de la Confederacion, se alia con el Gobernador de la del Entre-Rios para hacer la guerra á esta. Por este medio, habiéndole fallado otros varios, intenta el Emperador del Brasil socavar el edificio republicano del Plata, debilitar su organizacion y extender sobre sus ruinas una fragante usurpacion. Por semejante medio cree ese Gobierno contentar sus deseos de influencia, y saciar sus pretensiones á poseer ciertas partes del hermoso y fértil territorio Oriental ó Argentino. Espera, en suma, obrando de ese modo, dividir el pais, dominarlo, colonizarlo tambien. De ahí su antipatía contra el General Rosas, que vigorosamente combate toda máxima tendente á deprimir los derechos nacionales: que sostiene la República unida y fiel al pacto federal; elementos de fuerza irresistible con los que hará ilusorios los designios de esa coalicion liberticida y anti-americana. Pero si así no sucediera, por desgracia, no por eso seremos jamás vencidos; exhalaremos en las Termópilas con nuestro Leonidas el último aliento: triunfaremos en la muerte gloriosa de los héroes, que sucumben defendiendo el honor y la independencia nacional, el hogar y los lares patrios. Es decir; ni seremos vencidos, ni moriremos, porque la inmortalidad excluye el triunfo, siendo ella superior á todo lo perecedero.

Si aquellas son las pretensiones del Gabinete del Rio Janeiro, cuya marcha sin concierto ni brújula le expone á continuos vaivenes, á ser entre los gobiernos civilizados el prototipo de absurdidad, de incoherencia y mala fé. Si aquellos son las impolíticas y vergonzosas pretensiones del Ymperio, las del prevaricador Urquiza, lo preguntaremos segunda vez ¿ cuales son? Gobernador de una Provincia compuesta de ciudadanos laboriosos, federales valientes; rodeado de aquel lustre, aunque inmerecido, que le dieron los triunfos á que le condujo la mano del General Rosas: puesto al frente de nuestros Ejércitos de Vanguardia hasta su defeccion horrible, por una predileccion visiblemente protectriz del Gefe del Estado; considerado, respetado tambien como los demas Gobiernos Provinciales por aquel: libre de toda traba en el régimen interior de su Provincia: sin tener el menor motivo de queja del Gobierno General; lleno en fin de fortuna y de honores debidos á la distincion y prerogativas de que le colmó el General Rosas, ¿á qué mas podía aspirar Urquiza? ¡A desempeñar el rol indigno de traidor vendido al extrangero! Sin duda, él ha roto, por su rebelion, los lazos, que le unian á su Provincia como Gobernante, y ha quedado borrado de hecho del noble catálogo de ciudadano argentino. El insensato Urquiza ha preferido afiliarse en las banderas del extrangero, y uncir á su yugo la libertad de su Patria, que servirla fielmente: ha cambiado el honor por la ignominia, y sus antecedentes por la execracion de que voluntariamente se ha cubierto. El se ha convertido en instrumento, nada mas que en instrumento del extrangero para destruir el suelo natal, para ensangrentarlo quizá sin término. Ese caudillo que condujo antes las bravas legiones argentinas, con el honor que le pudo caber, bajo el favor del General Rosas, contra el bando anarquista de salvages unitarios; se humilla hoy bajamente ante estos y se postra á los pies de aquel, desenvainando con ellos la espada para derramar la sangre de los mismos, que á costa de la suya, lo elevaron hasta la eminencia adonde sin ese sacrificio, no habría alcanzado jamas.

Esta inicua y cobarde desercion la consuma precisamente cuando no siéndole ya decoroso al Gobierno nacional tolerar por mas tiempo los efectos de la conducta ambigua y capciosa, mas claro,decididamente hostil del Ymperio, se prepara al mismo tiempo que á resistir la agresion á que este parece dispuesto, á reclamar tambien con las armas, llegado el caso, la justa reparacion de los agravios inferidos á la Confederacion. En tales circunstancias, cuando el honor y el patriotismo apellida á las armas, Urquiza, el alevoso y traidor Urquiza abandona sus banderas y se acoge á las del extrangero; rompe sus juramentos, abjura su Patria y su ley: intenta seducir vociferando la indigna é irritante cooperacion de aquel y mediante la engañosa perspectiva de recursos y de fuerzas que no tiene. Sirviéndose del terror que ha inspirado su nombre, arrastra involuntariamente á varios, que lo abandonarán en la primera ocasion, ó cuando penetren las miras pérfidas y los planes liberticidas del envilecido tránsfuga.

Entonces los fieles y valientes Entre-Rianos no querrán mas unir sus armas á las de los salvages unitarios y á las de los extrangeros continentales eternos enemigos de los Argentinos. La Provincia de Corrientes devastada tantas veces por el cruel y rapaz Urquiza, sacudiendo el pavoroso espanto que aun la domina; distinguirá su verdadero interés de mantenerse en paz y fiel al Gobierno de la nacion, renunciando á una lid destructora y sin otro objeto, que dar un prohibido, destructor y peligroso ensanche á la ciega ambicion del miserable Urquiza, que ni palpa ni comprende cuales son sus positivas conveniencias. Esa benemérita Provincia verá delante de sí al verdugo, que sacrificó sin piedad á sus habitantes: y bajo la máscara que le encubre, percibirá ella y la del Entre-Rios al detestable hipócrita, que si ahora las halaga y contempla, porque prevalecen en él los instintos de la ambicion, una vez pasado el conflicto, volverá á ser lo que fué siempre, el implacable tirano del uno y del otro territorio.

Urquiza, por otra parte, que se ha propuesto ser el tipo de todo género de aberraciones y antisociales extravagancias, asumiendo la soberanía de la Provincia que infortunadamente manda; disponiéndose á tratar y entenderse directamente con los poderes extrangeros; introduce un cisma fatal en el equilibrio político de la Confederacion. Se desvía del pacto sancionado por la libre voluntad de los Pueblos,y obcecándose contra el buen derecho, se arroja á un piélago de desaciertos y dificultades en perjuicio del interés y salud de la Na-

cion. Esta no puede menos, que mirar como un atentado escandaloso ese acto, que compromete su tranquilidad, y amenaza su régimen económico actual. Desligada la Provincia del Entre-Rios de la obediencia al Gefe encargado por la Nacion de sus relaciones exteriores y de lo concerniente á paz y guerra; se ataca por ese hecho de alta insubordinacion la union federativa, se vulnera y desprecia la integridad constitucional del Estado. Libre aquella Provincia para deliberar por sí en sus negocios exteriores, arrebata un derecho, se arroga una prerogativa cuyo ejercicio absoluto se ha reservado la Nacion de que ella es una parte integrante.

Las Provincias explícitamente encargaron tan valioso y sagrado depósito al saber, patriotismo y prudencia del grande é ilustre General Rosas, haciéndole responsable de su custodia y preservacion. Consumar esa antisocial escision por la voluntad del gobernante de una Provincia, y aun si se quiere por la de esta misma aislada de las demas que constituyen la Confederacion Argentina; es una injuria al pacto de union, un sério ataque á la seguridad de todas. Claro es, pues, que si la Nacion no ha consentido hasta ahora en ese parásito aislamiento; si ese crímen viene asociado de actos de insurreccion é insultativos contra el Gefe del Estado, cuya muerte se proclama como la de todos los Argentinos sus sostenedores: el pronunciamiento de Urquiza es anárquico, nulo é ilegal. Es una rebelion abierta contra el Gobierno General; un crimen de lesa Patria que debe ser castigado á todo trance, por las fuerzas colectivas de las Provincias Argentinas, ofendidas todas ellas en la sagrada persona de su representante y en la mas noble de sus prerogativas.

La República, como todo cuerpo organizado, tiene una cabeza, que dirige, fuera de otros grandes procederes económicos y administrativos, aquellas otras funciones de la vida de relacion con las demas Naciones del globo. Esa cabeza, que es el General Rosas, está sostenida por todos los miembros, que constituyen la Confederacion; y, sin que todos ellos concurran á desapoderarle, no sublevaticia, sino legalmente ó por las formas admitidas de aquellas facultades que le acordaron; una sola de esas partes ó mas bien el hombre que la gobierna, carece de derecho para substraerse á su obediencia, menos para vilipendiar osada y bárbaramente su alta dignidad. Esto dicta la justicia universal, el buen sentido y la conveniencia, haciendo abstraccion de los principios fundamentales escritos y recibidos sobre pactos de la naturaleza de los que unen la Provincia del Entre-Rios con las otras de la Confederacion, y con el gefe que dirige las relaciones exteriores y los asuntos de paz y guerra.

Verdad es, que este renunció últimamente el mando, como otras veces, compelido por las gravísimas causas que le asisten, y que tan detallada y sinceramente expone en sus importantes documentos de dimision. Pero las Provincias argentinas, ahora como antes, se han opuesto tenazmente ya con instancias y observaciones profundas y juiciosas, prementes, dictadas por el mas acendrado patriotismo; ya con súplicas tambien para que aquel célebre y justamente querido ciudadano continuara en el Gobierno, conduciendo como hasta aquí los asuntos generales de la Nacion. Excusado es enunciar las razones de donde emana ese encarecimiento tantas veces reproducido por los Pueblos y los Gobiernos, cuando es sabido por todos que ese grito constante é inalterable del corazon de cada buen argentino arranca de la íntima conviccion de que el General Rosas es el ciudadano indicado para ocupar los altos destinos que ha desempeñado y desempeña tan cumplida y satisfactoriamente—y justo es decirlo, con una heroicidad que entusiasma y asombra.

Entre tanto, el Gobernador de una Provincia, [por que no se confunda el *libre* voto de la del Entre-Rios, con la grita impura del necio y traidor Urquiza y de sus asendereados y malignos consejeros] entre tanto, ese insano visionario Urquiza sin aguardar la expresion de las Provincias Confederadas á la renuncia última del General Rosas, ó sabiendo mas bien que ellas reiteran con la mas viva instancia y el mas enérgico pronunciamiento su continuacion en el mando supremo: se atreve, despues de admitir aquella, á proseguir obrando como si las demas Provincias hubieran debidamente sancionado su funesta pretension. Tan escandalosa novedad, una asonada tan impolítica, descabellada y traidora importa, si el intento de Urquiza y cuadrilla valiera lo que ellos suponen, la ruptura de la liga federativa—la declaracion de la independencia de aquella Provincia de la Confederacion Argentina. Cuando esto significa aquel acto sedicioso, Urquiza, por una contradiccion propia del desórden de sus potencias, proclama á las Provincias que no quieren oirle; escribe á los Gobiernos, que lo detestan como traidor, para que abracen sus principios liberticidas, para que se inscriban en el rol infame no solo de desertores de su nacionalidad, sino para que se trasformen en enemigos de su bien propio, suplantando la sabiduría y la experiencia con el error y la novedad; el patriotismo con la traicion; el órden con la anarquía; el progreso y la regeneracion con el caos. Quiere, en fin, el desnaturalizado é insensato Urquiza, que los Pueblos y los Gobiernos se destruyan á sí mismos, ó lo que vale tan trágico y peregrino pensamiento—que se abandonen á sus enemigos, él y los salvages unitarios, que tiendan el cuello bajo su inapiadable cuchilla—cúmulo de infortunios que acaecería, separando de la Magistratura nacional al gran dignatario, que en las circunstancias difíciles del pais puede solo salvarlo de un naufragio espantoso.

En resúmen; de dos cosas una—ó el Entre-Rios es una Provincia integrante de la Confederacion Argentina, y entonces tiene Urquiza que subordinar su loca solicitud al dictámen ó juicio de las demas, y reconocer en el General Rosas la alta investidura que estas le han conferido á porfía—ó pretende segregar (y esto es lo que él no puede) aquella Provincia del cuerpo de la nacion, y entonces traiciona el libre voto de sus comitentes y á la Confederacion á la cual está ligado aquel territorio. Es á mas un perjuro, que burla la santidad de sus compromisos: un desleal á la confianza con que el Gobierno del General Rosas le honró, nombrándole nada menos que Gefe de vanguardia de los Ejércitos nacionales—es por último lo mas que puede ser un ruin malvado; ingrato al honor, á la consideracion y á todo género de beneficios con que se le ha colmado á manos llenas.

Pero hay mas; siendo el Entre-Rios una Provincia de la Confederacion, cosa que Urquiza no niega ni aun en la efervescencia de su delirio (aunque no importa, que lo negára para ser cierto) ¿como puede permanecer aislada, sin representacion en el cuerpo de la nacion á que pertenece? ¿A quien confiere, si no es al Ejecutivo electo por las otras Provincias, esa porcion de soberanía necesaria para que la personifique y tutele; proteja, salve ó defienda sus derechos privativos? Espera Urquiza, que esa Provincia se represente por sí sola ante las Naciones; que estas la atiendan, las respeten y coloquen en la balanza de un poder constituido? ¿ó intenta el reformador cómico-burlesco hacer del Entre-Rios una Provincia Anseática ó municipia?—idea tan extravagante y exótica solo podría caber en la fantasía desarreglada del prevaricado corifeo, cuando enebriado de gozo salvage en uno de sus brutales hartazgos de carne humana, chisporreteara por sus venas la exacerbada demencia, la sed de mas venganza, y el atroz pensamiento de la universal destruccion del suelo natalicio.

Uno de los gastados trampantojos que hacen valer los salvages unitarios y el mentecato Urquiza contra el paternal Gobierno del General Rosas: es su excesiva rigidez, su inflexibilidad, el azote pronto y en alto contra los prevaricadores; es decir, contra los mismos que hacen audazmente el argumento. Pero no hay quien ignore; que los juicios del General Rosas jamás fueron el resultado de la venganza; que ellos son los actos, aunque severos, bien meditados de la justicia en armonía con las exigencias del tiempo. Sus castigos no envuelven ni el resentimiento ni la indignacion; lejos de eso, muestran la virtud de una grande alma absorvida en el interés de la Patria. Como Gefe del Estado, como responsable del órden público, quiere alejar los crímenes, hacer los imposibles, si le fuera dado: quiere apasionar los hombres á la virtud, mostrándoles en esos tristes pero necesarios ejemplares, que tanto mortifican su sensibilidad; el fin que aguarda á los obcecados, á los perjuros, á los que, como Urquiza, osen conculcar el principio de union federativa, ese evangelio político que se ha dado la Confederacion Argentina por único sistema, y que ella puso bajo la fé y salvaguardia del General Rosas.

Sin duda, que los salvages unitarios siempre los mismos, atentadores contra el órden público, díscolos, incorregibles, unidos al extrangero contra su Patria, mil veces perdonados y otras tantas revertidos á la traicion: siempre en acecho de la autoridad, para injuriarla, invadirla y venderla: con un programa de muerte contra ella y los que las sostienen; sin duda se han persuadido, con su gefe el regenerador por rebelion y á cuchillo, Urquiza; que tan insólitas y bárbaras fechorías son dignas de premio, de honores y mercedes. Pues no hay mas, que prosternarse ante las manos ensangrentadas, y armadas con el puñal patricida, ante los inventores de máquinas infernales, y decirles: que lo hacen de perlas, que aun son parsimónicos y morigerados; que cometan, si puede ser, mayores y mas espantosos desaguisados contra Dios, la ley y la razon que los que se registran en cada página de la negra historia del salvage bando unitario, cuya por ahora última borrosa columna ha venido á llenar la infanda defeccion del fulmínico regenerador, congresista monólogo Justo José de Urquiza, alias-constitucion.

Y el Gobierno del General Rosas ¿puede, debe acariciar á los lobos sedientos de su sangre y de la de todos los honrados argentinos; aceptará el baldon á la autoridad que le han confiado los Pueblos; transigirá con la deshonra nacional, con la destruccion y esclavitud de la Confederacion Argentina? Ciertamente, que tales proposiciones ofenden é irritan el amor propio, el honor, la dignidad y el patriotismo al solo concebirlas. Pero arguyamos con los hechos. Y si á esa autoridad inexorable, como ellos dicen; si á ese Gobierno siempre alerta y que es imposible sorprender, se le atreven una y tantas veces los salvages unitarios; si lo atropellan sorda y subrepticiamente en lógias ignoradas y apenas descubiertas por el ojo omni-vidente del Argos argentino, ó ya á las claras con las armas en la mano sin que se les ostigue, ni desespere, sino de puro turbulentos, malos y ambiciosos; ¿Qué sucedería con un gobierno laxo, descuidado ó inerte, que llevára con pereza y abandono las riendas de la administracion? Si á pesar de ese esfuerzo constante, de esa vigilancia de todos los momentos, la hidra ó levanta ó retoña sus hórridas cabezas ¿cuales fueran sus estragos sin la presencia comprimente de ese heróico ciudadano, que la abatió en todas ocasiones, aterrando al monstruo siempre que se presentó en la arena á combatir la libertad ó la independencia del suelo patrio? Desde luego puede asegurarse; que sin la proteccion de ese vigoroso atleta, la República conmovida por oscilaciones tumultuosas, abiertos los cráteres que vomitaron, en varios periodos, tantas desgracias: habían á un tiempo abismado los hombres y sus fortunas, lo presente y el porvenir en esa corriente inflamada de perpetua insurreccion, que sirve de pábulo á los proyectos y atentados mortíferos de Urquiza y sus cólegas los salvages unitarios.

¿Pero son fundadas las vociferaciones de cruda dureza que atribuyen al General Rosas esos encarnizados enemigos de todo lo que es bueno, grande y glorioso para la Patria? Este alto funcionario señaló su primera administracion por una excesiva templanza, desplegando en ella despues de génio y grandes calidades para el mando, su lenidad característica, hija de ese principio de tolerancia que de veras profesa. Fué Cesar cuya notable clemencia, en el sentir de Plinio, le fué á él mismo tan fatal. Se vió entonces, es verdad, lo que se verá siempre en el General Rosas; firmeza, robustez de accion; ideas grandes, fijas y precisas; la actuacion en pos de la palabra; sublimes concepciones inapercibidas hasta su realizacion; una espera peculiar, paciente, inalterable de la oportunidad para ejecutar sus proyectos, &c. Reprimió con increible finura y mansedumbre las aspiraciones de los unitarios, haciendo abortar sus intrigas por combinaciones extraordinarias; venció al ingrato Paz, y lejos de abusar del triunfo, suavizó, con los posibles consuelos su situacion de prisionero: disipó las turbulencias suscitadas por aquellos empedernidos malvados en algunas Provincias y en Bolivia.

Pero estos y otros grandes actos que hacían distinguir al hombre justo inspirado por la voz de la humanidad, en vez de ilustrar á esos incrédulos sobre el verdadero carácter y el mágico poder mental del General Rosas; los ofuscó, parece, por el contrario, en fuerza de irradiaciones inesperadas y portentosas. Rudos y ciegos de rencor, de envidia, de pasiones vergonzosas; no comprendieron, que el hombre á quien sarcásticamente llamaban gaucho (como si esa palabra aplicada al general Rosas fuera otra cosa, que una medalla de distincion y de americanismo, de amalgama honorífica con los naturales del país, identificacion que nacionalizándolo, en todo, lo aleja al infinito de la mezquina y nécia imitacion del extrangero) que el General Rosas, deciamos, á quien americanos de alma y de corazon empero bajamente europeos, denominaban mordaz é irónicamente gaucho; era el génio en alas del destino traido por la Providencia para hacer brillar sobre nuestro horizonte, una nueva aurora. No conocieron, que era el símbolo de la grandeza y al mismo tiempo de la serenidad, tan incomprensible en el principio y fin de sus medios para agrandar nuestro ser social y político, como son los extremos de ese arco misterioso que señala el término de las borrascas allá en los espacios celestes. Así se condujo, así concluyó el primer glorioso gobierno del General Rosas, legando á su sucesor el órden universalmente establecido, el profundo respeto á la ley, en observancia las garantías de los ciudadanos y de sus propiedades—una administracion, por último, completamente consolidada.

El voto espontáneo y mas libre y mas unísono que jamas lo llamó segunda vez al mando de la Provincia; y posteriormente el de la Nacion para que á su frente sostuviera su incolumidad y sus derechos; para que abogára su causa y la custodiara: para que fuera el primer intrépido soldado á cuyo valor y génio se encomendaba su ventura, su existencia y porvenir. Pero la Nacion que tan resueltamente pasaba á manos del General Rosas ese precioso depósito; conocía bien, que si batido el execrable partido unitario, si despedazado tantas veces, no por eso estaba sometido ni escarmentado aun. Los clubs secretos en las ciudades, el yermo de los campos; el territorio del Brasil con tolerancia y aun la cooperacion de su Gobierno; la desgraciada Montevideo,—eran otros tantos talleres de conspiracion, donde se armaban expediciones, de donde salían para todas partes y contra el Gobierno de Buenos Ayres especialmente los alambres eléctricos conductores de la rebelion, del incendio, del pillaje y de la muerte. Era en esos lugares donde se aguzaban los puñales contra la importante vida del General Rosas y la de los buenos Argentinos sus sostenedores, donde se escribía con el maligno designio de desacreditar al gran patriota y calumniarlo, desfigurando su carácter, su vida, sus hechos, sus empresas y miras políticas. Se le contrariaba en todo con la mas torpe y amarga censura, se le promovían enemigos y dificultades, insinuándose hasta en los gabinetes logrando persuadir á Gobiernos débiles ó ambiciosos de la necesidad ó la conveniencia de hacer la guerra á la Confederacion para destruir su cabeza y consumar á sus anchas los inicuos planes de europeismo y traicion contra el sublime americanismo del ínclito General Rosas.

Los legisladores y los Gobiernos de las Provincias de la Confederacion que penetraron en el vasto y pérfido urdimbre, que entretegían á prisa y sin treguas y en todas partes los irreconciliables enemigos de la Nacion; resolvieron por una intuicion misteriosa y profunda, santa y profética robustecer la accion del Gobierno, rodeándolo de la suma del poder público. Nada mas necesario en una actualidad tan azarosa, que una concesion aunque violenta para los que la otorgaban, como para el entrañablemente Republicano que la recibía; nada mas necesario que una concesion absolutamente requisita para

resistir los mas sérios y bruscos ataques contra la independencia y seguridad del pais. Los trámites regulares, las formas ordinarias en los procederes administrativos, la ley comun, eran insuficientes para contrarrestar la irregularidad, la varia fisonomía, el breve ó lerto prospecto de un plan hostil tenazmente sostenido contra la causa pública.

El General Rosas fué investido, á su pesar, de ese formidable poder, pero lo fué constitucionalmente. Se le confirió para salvar la Patria en su agonía, y se le ha continuado hasta hoy por la misma causa. No porque esa agonía durára sin intermisiones tanto tiempo, sino porque cuando el Pais iba á convalecer de sus heridas, cuando se acercaba el momento de exhonerarse el Ejecutivo del poder dictatorial, del cual nunca abusó el General Rosas; una nueva rebelion, azuzada por Urquiza y el Gobierno del Brasil, hacía indispensable la continuacion de esa autorizacion apenas bastante, á pesar de tan poderosa, á contener el furioso desborde de los mas tenaces é implacables enemigos del Estado. Ese Gobierno constitucional (razon por que no puede ser tiránico, como dice el tirano inconstitucional, como todo tirano, Urquiza), ese Gobierno que lejos de destruir las leyes, como este, las acata el primero, y hace que todos las obedezcan y respeten ; ese gobierno si el imperio de exigentes circunstancias le han compulsado á ser severo, pero sin sevicia, contra enemigos incoercibles ; evitó no obstante su punicion, toda vez que la vindicta pública no la reclamára en justo holocausto. Ese gobierno, para confusion de sus detractores y de ese mismo ruin infamador Urquiza, no solo ha concedido amnistías para los atentadores, sino que les ha instado, les ha buscado con ellas hasta en sus mismos campamentos. Por colmo de generosidad, sin ejemplo, hizo ofrecer el olvido de lo pasado á los restos vencidos y dispersos del decembrista Lavalle, que huian desatinados delante las falanges victoriosas del ejército federal. Les brindó á que eligiesen entre el perdon ó la muerte ignominiosa de los traidores. Ellos prefirieron, como el malvado que no cree en Dios, que no tiene honor ni Patria, cuyo corazon está familiarizado con la muerte y con los mas atroces delitos; prefirieron á un honroso y racional arrepentimiento, quedar insepultos bajo el pendon negro que izaron, sin intencion de arriarlo jamás, contra los defensores de la Patria y del Gobierno legítimo. ¡Horror, execracion á seres tan indignos de pertenecer á la especie humana!

Todavía el benigno é incomparable General Rosas como si su acrisolado honor, como si su dignidad é individuo no hubieran sido injusta y bárbaramente lacerados: desentendiéndose del alevoso obsequio de instrumentos de muerte directa é inmediata contra él—como si la purísima persona de su amada hija, objeto inestimable de efusion gozosa de todos los corazones, antorcha fulgente de consuelo y de esperanza para todo Argentino, no hubiera sido baja é infamemente ofendida por la prensa, en manos de esos villanos maldicientes; como si nada de esto existiera contra él y lo que es mas caro en el mundo: abre magnánimo las puertas del suelo natal, para que regresen á él sin excepcion, sin excluir á ninguno, esos mismos hombres que así le insultaron, y cuyas manos sacrílegas estuvieron, hasta lo último, levantadas sobre su persona, sobre la Confederacion y sobre los que heróicamente la defienden. No quiso ese patriota esclarecido y humano, ver mas crímenes ni criminales: oyó solo los latidos de su munificiente corazon, recogió sus nobles instintos, y desde entónces solo contempló en aquellos: hombres descaminados, ilusos, sectarios ortodoxos de una fé errónea, dementes ó somnámbulos corriendo fanatizados tras la sombra especular reflejada sobre una imaginacion delirante. El General Rosas fuerte en la excelsitud de sus sentimientos, mostrando el valor y la invulnerabilidad de Aquiles, no teme la proximidad de sus contrarios, y los recibe como un padre á sus hijos ausentes largo tiempo del hogar doméstico. ¿Y no sorprendería en otro hombre, que no fuera ese varon eximio en fortitud y generosidad, ver en su propia casa y en la interesante y amable sociedad de la Señorita su querida hija Manuelita, á esos mismos hombres hasta ayer sus mortales enemigos, á esos mismos ruines y despreciables detractores? Sí, en esa casa de proteccion por excelencia hospitalaria, en la que casi está suprimida la distancia entre los visitantes y sus dueños; han tenido ellos un acceso franco y libre; la han paseado y gratificádose en ella alternando con las notibilidades federales. Algunos hasta se permitieron la honra, y aun diremos tuvieron la insolente impavidez de ofrecer su brazo patricida y parricida al mismo tiempo á la dulce y amena Sta. hija de S. E. el General Rosas.

Despues de estas y otras hospitales y honoríficas demostraciones ¿ reconocerán los salvages unitarios, en aquel ilustre personage, al compatriota mas generoso y mas de veras condolido de su reprobacion y miserias, ó á un tirano como le llamaron ellos y como le denomina aun el verdaderamente tirano sobre los tiranos, el incansable degollador Urquiza, moderno Catilina vendedor de su Patria, y los que gritan seducidos, y los que escriben asalariados desvergüenzas y embustes de todo calibre ? Uno de estos es Terrada, quien estando en Buenos Ayres escribió sobre la importancia política y el valor intrínseco del General Rosas, sin que nadie se lo pidiera, ni aun obligado por la gratitud que desconoce, como lo demuestra su conducta posterior. Ahora sin que nadie lo compulse, si no es Urquiza ó su dinero, enristra en el Entre-Rios contra el General Rosas su plumon de dos haces vendido á aquel y al Gabinete Brasilero. Escritor chapucero de rancio coturno, pelucon abigarrado con los matices de un sandio payaso, arroja, á fuer de venal, ingrato y desorganizador el fango corrompido en que rampa el reptil con su plumon proteo. Pero el lodo que desciende, incapaz de alcanzar al águila remontada, que le mira desde el éter con el merecido desprecio, vuelve á recubrirle en su ciénaga infecta. Seguí, otro escritor de Urquiza, ha sido protegido durante el curso de sus estudios por el General Rosas. Sus cartas impetrativas á este digno Gefe vieron ya la luz pública. En Buenos Ayres tributó á su bienhechor los elogios que le son debidos en varios discursos, que él tuvo buen cuidado de hacer publicar en los periódicos. Pasó al Entre-Rios y tomó á su cargo la baja è impudente tarea de desdecirse en público, convirtiendo sus alabanzas en sangrientos vituperios.

Ahora bien ¿donde han dicho la verdad los institutores de la regeneracion, que en sangriento sainete pretenden formular ellos y Urquiza para la Confederacion? Si en Buenos Ayres, ¿porqué se contradicen en el Entre-Rios? Si aquí ¿quien los compelió á mentir en Buenos Ayres? ¿ó fueron tan estúpidos, que no comprendieron sino al reflejo de las aguas del Paraná lo que es el General Rosas, á pesar de ser tan públicos sus grandes hechos de virtud y patriotismo ? Y si lo consideran, como todo hombre de buen sentido—un ciudadano supremamente conspícuo en la primera magistratura nacional, ¿con qué medida se podrán apreciar las proporciones de abjecion, de inconcebible perversidad de individuos tan execrablemente audaces y protervos? ¡Conózcalos Urquiza, su señor y protector, si es tan torpe, que no los conoce todavía! Ellos le pagarán el favor que puedan dispensarles con la misma vil conducta que al General Rosas, porque el ingrato y el malvado arrastran á todas partes su atmósfera mefítica y virulenta.

Véanse ahí las dos primeras palancas de Urquiza, fuera de la otra muelle y trémula, sin potencia ni apoyo que le ofrece su amo Pedro 2. ° Véanse ahí los exclusivos instrumentos de regeneracion y felicidad para los Argentinos—los únicos garantes del régimen constitucional competentemente afianzado bajo la direccion de Justo José de Urquiza. Esos son, Terrada y Seguí las dos máquinas infernales, asestadas, sobre papel, contra el General Rosas y la Confederacion Argentina de que se valen extrangeros para difundir el enebriante beleño revolucionario bajo las mágicas palabras— libertad—constitucion—regeneracion—abajo el tirano. Palabras cuya significacion conocen experimentalmente, por su desgracia, los Argentinos, y cuyo valor equivale á la voz de exterminio en boca de aquellos, en la de Urquiza y demas traidores. Estos feroces anarquistas y el vacilante y fementido Gobierno del Brasil, proclaman la muerte del General Rosas y la de todos sus sostenedores. A esta sangrienta provocacion contestará ese esforzado campeon, defendiéndose con el denuedo, sangre fria y paso aterrador de siempre. Y con esa potencia irresistible que desplega en los inminentes conflictos del Pais, ahogará al monstruo comprimiéndole entre sus brazos, como Hércules al gigante Anteo. Si le fué necesario al héroe semi-dios para aniquilar á aquel cruel asesino hijo de la tierra, que lo alzára de esta, pues que su contacto le comunicaba nuevas fuerzas; el General Rosas aniquilará á los traidores salvages unitarios solos ó en union con los extrangeros, que alientan en ellos la insurreccion, que fomentan la lucha y las divisiones con toda especie de combustibles. El General Rosas conservará la integridad del territorio nacional, defenderá su independencia, el honor y la dignidad del nombre argentino. Estos puestos en armas por la traicion de Urquiza y de sus pérfidos consejeros, por las tendencias de esa rebelion en favor de las miras ambiciosas del aberrado, sin decoro y pusilánime gabinete del Brasil, marcharán capitaneados por aquel terrible adalid á la pelea; cubrirán su persona sagrada con sus cuerpos, derramarán con gusto la sangre de los traidores y la de sus aliados: pero llorarán amargamente sobre la de los desgraciados, que hubiesen seducido aquellos antropófagos. Entonces la nacion en masa podrá decir al sanguinario Urquiza por boca de su Gefe el cristiano y valeroso General Rosas: podrá decirle las palabras que el Sr. dijo, en maldicion, al fratricida Cain—bárbaro—la tierra abre su boca para recibir la sangre de tus hermanos derramada por tus manos impías. La tuya, añadirá, negra y corrampida por la traicion, se verterá en pos de la de ellos ; pero no se mezclará con la de esos inocentes. La tierra la arrojará de sí en venganza de haberla mancillado con tantos crímenes, y pretendido esclavizarla, sujetarla al oneroso é insoportable yugo extrangero. Anda maldito—muere abominado del Cielo, de la tierra y de la Nacion que te execra y anatematiza.

FRANC.co JAV.r MUÑIZ.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

El Juez de los Corrales de abasto del Norte—

Buenos Ayres, Julio 24 de 1851— Año 42 de la Libertad, 36 de la Ynd'cia, y 22 de la Confederacion Argentina—

Al Señor Gefe de Policía, D. Juan Moreno—

El infrascripto acompaña á V. S., cinco recibos que justifican haber suministrado de auxilio de su Establecimiento en el Partido de Arrecifes, noventa y una cabezas de ganado vacuno para el consumo del Ejército y fuerzas acantonadas en Ramallo y en la Provincia de Santa Fé—Dos de ellos con un total de treinta y seis cabezas, son de la propiedad del infrascripto, y los otros tres con el número de cincuenta y cinco cabezas, son tambien de la del suscripto, y de la de su Capataz Nicolas Alanís; para que V. S. se sirva elevarlos al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia, Encargado de los Negocios Generales, Paz y Guerra de la Confederacion Argentina, General en Gefe de sus Ejércitos, Ylustre Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, para que si S. E. lo tiene á bien, su importe sea destinado á los gastos de la guerra, que con admiracion del mundo ha sostenido heróicamente tantos años contra el bando salvage unitario y los enemigos de nuestra Yndependencia Americana; y para la que, por deber, y muy justamente sostendrá hasta exterminarlo, contra el alevoso desertor, desagradecido, aspirante, despues que lo sacaron de la oscuridad en que estaba hundido, Comerciante ladron con los intereses de los habitantes de Entre-Rios, y algunos tambien de los de esta Provincia, traidor feroz, cobarde y cruel, miserable compadrito, loco, salvage unitario Justo José Urquiza: que aunque de este miserable mencionar de él es darle un valimiento que no tiene, su crímen tamaño, lo arrempuja al hombre á decir algo—

Dios gue. á V. S. m.s a.s—

Francisco Obarrio—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

El Gefe interino de Policía—

Buenos Ayres, Julio 30 de 1851— Año 42 de la Libertad, 36 de la Ynd'cia. y 22 de la Confederacion Argentina—

Acompaña una nota del Juez de los Corrales de abasto del Norte, D. Francisco Obarrio, por la cual hace donacion de noventa y una cabezas de ganado que ha suministrado de auxilio de su Establecimiento en el Partido de Arrecifes, segun consta por los adjuntos certificados—

Al Señor Oficial 1. ° del Ministerio de Gobierno, D. Benedicto Maciel—

A efecto de que se sirva elevar al supremo conocimiento del Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, el infrascripto pasa á manos de V. una nota del Juez de los Corrales de abasto del Norte, D. Francisco Obarrio, por la cual hace donacion de noventa y una cabezas de ganado que ha suministrado de auxilio de su Establecimiento en el Partido de Arrecifes, segun consta por los adjuntos certificados—

Dios gue. á V. m.s a.s—

Juan Moreno—

Agosto 3 de 1851—

Contéstese al Gefe interino de Policía, manifieste á D. Francisco Obarrio y á Nicolas Alanís, las mas expresivas gracias á nombre de la Confederacion por su generosa patriótica federal donacion; publíquese en copia, y pase con los recibos á la Contaduría, para que sean inutilizados, expresando con nota al traves su donacion—

Rúbrica de S. E—

Por órden de S. E—

El Oficial 1. ° del Ministerio de Gobierno—

Benedicto Maciel—

Señor Gazetero Dn. Ponsombi de la "Regeneracion," en esta Provincia de Entre-Rios, esclavo de mi General, le ruego se sirva publicar la adjunta proclama que mi Gefe nos acaba de soltar, y á la que como patriota y gaucho he puesto esos versos—

Un Soldado.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS ENEMIGOS DE LA ORGANIZACION NACIONAL! [1]

El Gobernador y Capitan General de Entre-Rios, General en Gefe del Ejército aliado organizador y de operaciones de vanguardia contra los tiranos del Plata.

A LAS DIVISIONES EXPEDICIONARIAS.

PROCLAMA.

Soldados ! Nuestros hermanos del oriente [2] invocan el auxilio de vuestras lanzas para arrojar del nativo suelo al bárbaro que quiere devorar hasta las ruinas de una antigua gloria nacional, comprada con la sangre de republicanos

[1] Este grito general
En Usia güeno está,
Que no tiene otro principio
Que su linda voluntá.
Para qué quiere Señor
Eso de organizacion ?
Si al fin no ha de haber mas ley
Que su sabionda opinion.
No se ligue güeselencia
A eso de constitucion,
Mire que corre peligro
Mas que en su pingo charcon.
Porque á Ponsombi y Macaco
Les he oido asigurar
Que en cuanto se constituya
Me lo piensan fusilar.
Porque dicen que es Usia
Hombre muy perjudicial,
Y con quien nunca los Pueblos
Tendrán un órden cabal.

[2] Para qué llama Señor
Hermano al que es Oriental,
Si Usia siempre trató
De hacerles el mayor mal.
Y agora mesmo güesencia
Pa que se mete á pelear,
Si no le ha dado motivo
El Presidente Legal.
Su Reverencia nos dice
Que nos dará al fin la paz.
Y lueguito ya se mete
En guerra al suelo Oriental.
Mire Usia que la gente
Ya comienza á mañeriar,
Y en lo mejor de la juria
Me lo han de pialar de atras.

ilustres. [3] El clamor de los libres es sacrosanto. [4] La cooperacion á su causa es el deber primero de los valientes y de los dignos hijos de la revolucion americana. He tenido la dicha de conduciros sin interrupcion á la victoria, [5] y con vuestro valor indomable cuento ahora para llenar el grato compromiso que nuestra patria acaba de contraer ante la civilizacion del mundo. Os bastó conocer á vuestros enemigos para vencerlos siempre. [6] Miradlos allí —Oribe y los cómplices á quienes liga y oculta el crímen bajo las negras banderas de la tiranía. Es necesario satisfacer á la justicia pública ofendida por esos vándalos, [7] y esta mision os la confía el cielo. No os recomendaré valor y disciplina, porque sois ante la opinion universal el acabado modelo de los verdaderos soldados de la patria. [8]

Camaradas!—Me envanezco de que me llameis vuestro Gefe, y siento inexplicable placer en considerarme vuestro amigo. [9]

JUSTO J. DE URQUIZA.

Campamento general en Calá, Julio 16 de 1851.

Tenga pues su Reverencia
Cuidado siempre al andar,
Sobre todo en la redota
Vea como disparar,
Porque los del Paraná
Empiezan á asigurar
Que al Restaurador, á Usia
Se lo habian de entregar.

[3] Linda sorpresa, Señor,
Me dá el oir á Usia hablar
De Republicano Ylustre,
De Patria y de libertá.
A su mercé que godazo
Siempre jué como el que mas
Y que en contra de la Patria
Se muestra agora tan tenaz.
Piense bien mi General
Que en esto de libertá
No es voto muy atendible
El de su Paternidá.
Porque sabe güeselencia
Que el pobre Pueblo Entre-Riano
Tiene en vuestra Reverencia
El mas odioso tirano:
Y por esto no conviene
Hablarle de libertá,
No se entusiasme y machuque
Un dia á su Magestá.

[4] Déjese de hablar de santos,
De libres ni de clamor.
Mire que atender á Rosas
Es ahora mucho mejor.
Porque ese hombre á güeselencia
Al fin lo ha de corretear,
Porque tiene mucha gente
Y plata para gastar.
Y luego los Argentinos
Que todos lo han de rodear,
Como langosta, Señor,
Se nos han de descolgar.
Güeselencia está ya viejo
Está bichoco y flojon
Y no ha de poder sufrir
Fácilmente el empujon
De los colorados duros
Soldados de tanto honor,
Que atropellan como tigres
Mentando al Restaurador.

[5] Güeno está mi General,
Su mercé en Vences triunfó;
Mas ya sabe que Dn. Rosas
Todo se lo preparó.
Y aun así mesmo, Señor,
Buen julepe se llevó,
Cuando la rienda á su ballo
Pa hacía juera le soltó.
Agora Rosas no dá
Ni direcion, ni honorarios
Ni peleamos como antes
Con salvages unitarios.
Agora es cosa, Señor,
En extremo diferente,
Pues tenemos que peliar
Con mucha y muy guapa gente;
Y tengo pues desconfianza
Pueda su Paternidá,
Ver puesta arriba su panza
Por una casualidá.
Agora no van como antes
Los soldados, General,
Porque dicen que Dn. Rosas
Es un hombre muy cabal.
Y los de Gualeguaychú
Dijeron en el rincon
Que su mercé había de ir
A juntarse al Pardejon.
Y que á los dos los pondrían
A cargo de un domador,
Tirando á la sincha el carro
De su amo el Emperador.

[6] Perdóneme güeselencia
Que no es cosa de tragar,
Lo de que basta mirar
Para vencer y triunfar.
Para eso, mi General,
Tiene Usia que sudar,
Mire que ese Dn. Oribe
Me lo puede acodillar.
Porque es hombre guapeton
Y que tiene guena gente,
Que se ponen como tigres
Al mando del Presidente.
Perdóneme su mercé,
Mas tengo sigurida
Que de esta hecha me lo cuelgan
Alto, á su Paternidá.
Y lueguito no lo dude,

Señor güesa reverencia
Ya se ponen á gritar,
Que viva la Yndependencia.
Y tambien los Entre-Rianos
Han de dar vivas, Señor,
Cuando vean que lo cuelgan
A Usia y su Estao mayor,
Porque á Usia no lo quieren,
Pues dicen nos ha perdido,
Y á los fariñas macacos
Este vil nos ha vendido.

[7] Tambien, Señor, le suplico
Me permita que le diga
Que la justicia de Usia
Es que se muestra ofendida.
Y que estuvieron diciendo
Los peones de Dn. Simon
Que su mercé era el esclavo
Pues vendía á su Nacion,
Y que para que servian
Los farrupas del Brasil,
Que un colorado de lanza
Los corre á cien con fusil.
Y dijeron cuando lieron
Este mismito renglon,
El bándalo, es este diablo
Que traiciona á la Nacion.
Agregando que del cielo
No esperara proteccion,
Pues solo el diablo vendría
A amparar su rebelion,
Para luego que lo venza
El General de Palermo,
Llevárselo en procesion
A sambullirlo al Ynfierno.
Esto dijeron, Señor;
De si será ó no verdá
Podrá juzgar con certeza
En ley su paternidá.

[8] En cuanto eso de modelo
Agora no está arreglao,
Porque contra Usia dicen
Muchas cosas los soldaos.
Y los hombres del comercio
Tambien les dicen, Señor,
"Vayan no mas á matarse
Por este loco traidor."
Vayan que agora pretende
Que quiere constitucion,
Y empieza por traicionar
A su Gobierno y Nacion.
Vayan pierdan sus caballos
Y el fruto de su sudor,
Para quedar sometidos
Al macaco Emperador.
Y con estas y otras cosas
Acobardan al soldao,
Que dejuro ya se pasa
A ser insubordinao:
Con que por eso decía
Que de modelo, Señor,
No hable Usia si no quiere
Exponerse á un deshonor.

[9] Sobre eso del envanesco
Dice el pueblo Entre-Riano,
Que siempre fué güeselencia
Soberbio, déspota y vano.
Y que hace mal en tener
Esa gran sigurida,
Porque piensan arrimarle
Lazo á su paternidá.
Y que mejor juera piense
En hacer su testamento,
Porque sin vida saldrá
De su estrafalario intento.
Sacando solo güesencia
De este grande atolladero,
El que el responso se lo haga
Algun cura Brasilero.
Y que Guanaco Seguí
Y Ponsomby el trapalon;
Le vayan formando el duelo
Con el Sastre remendon.
Esto dicen los soldaos
Yo creo que con razon,
Pues güeselencia se ha puesto
Loco, estúpido y flojon.
Y como yo siempre aprecio
Mucho á su paternidá,
He querido en esas notas
Expresarle la verdá.
Dispense, mi general,
Si no le gusta esta carta;
Voy á leer su otra proclama
Y le arrimaré otra sarta
De razones poderosas,
Que muestren á güeselencia
Que traicionando á Dn. Rosas
Traiciona la Yndependencia.
Y que aquel que como Usia
Se vende al Emperador,
Luegito cae maldecido
Por vil cobarde y traidor.

Revista de Periódicos Americanos.

LA GUERRA DEL SUD.

Rodeados noche y dia de los mas tristes preesntimientos sobre esa calamidad pública aun en la defensiva, cuanto mas en la perspectiva de atacar, en que se halla el gobierno del Brasil, como se deduce del discurso del trono y demas preliminares á este respecto; sin querer descender á la justicia ó injusticia de ese acto, á penas diremos algo sobre su posibilidad.

Que la guerra de una nacion aun antigua y poderosa en medios y razon, nunca dejó de acarrear sobre sus autores el odio, la maldicion y la venganza de los pueblos presentes y venideros; estos por las consecuencias, y aquellos por las causas que á tiempo no quisieron ó no supieron prevenir, es una verdad que no admite duda.

Ademas de esto, y de mil otras razones que saltan á los ojos de todos, se dá el inconveniente público y generalmente sabido, de hallarse la nacion manifiestamente dividida en dos ó mas grupos políticos, que en el caso en cuestion deberían preponderar como su primer punto.

Y sobre esto conviene no desatender la antipatía general, que en la mayoría de la nacion resalta á cada paso contra la actual forma de gobierno, y mucho mas por el ódio público que gozan los señores de la política dominante.

Ahora, pues, si para una justa defensa no puede prescindirse de todos esos ingredientes; si para trocarse la paz por la guerra, se hace indudablemente necesario un esfuerzo, una abnegacion sobrenatural, ó de otro modo, que exista en el pueblo una razon de agradecimiento por los beneficios sin igual prodigados por su gobierno; no habiendo estos y faltando aquella; y siendo la guerra declarada no por su interés nacional, ni en su defensa: se sigue que por lo menos el resultado ha de ser *contrario* ó en oposicion á los principios establecidos.

Cualquiera que partiere de las premisas establecidas, no podrá concluir sino de acuerdo con nosotros, y de cuan *aciaga* se debe reputar una declaracion semejante, militando contra toda esa cadena de hechos justificados por sí mismos, cuando no fuese proverbial, la certeza de la violencia con que los soldados que deben intervenir en esa guerra, son llevados como al matadero.

Solo una obstinacion sin ejemplo podría obligar á los hombres del gobierno á dar un paso tan falso como contradictorio, debiendo tener en vista las tendencias del pueblo, el mal humor que este le profesa, por estar persuadido como nosotros, que el fin de ese drama no puede ser otro, que el de distraerlo de sus inclinaciones enteramente pacíficas, pero contrarias á la conservacion de un gobierno, que en vez de darles la paz á mas de lo que lo ha oprimido, solo procura con estos y otros embustes perpetuarse en el poder que todavía goza, por abandono y no por conviccion de nadie.

En consecuencia, augurando todo el mal al pais y mucho mas al gobierno, nos inclinamos á creer que solo de este modo se propinaría mejor el veneno deseado contra la casa reinante, por aquellos mismosque reconociendo en otro tiempo su instabilidad en el pais, son ellos y no otros los que consecuentes procuran justificarse para con el pueblo en la ruina y aniquilamiento de su supuesto ídolo.

A no darse esto como medio, no vemos ninguna otra razon plausible para procederse con tanta mala fè, contra naciones vecinas, cuyo primer elemento de gobierno y estabilidad es el apanage de la forma de gobierno, contra el cual conviene presentar á los ministros actuales como sus mas encarnizados enemigos.

Deseando de todo corazon la paz y el engrandecimiento de nuestro pais, lamentamos su triste porvenir, si preponderasen tan falsas como perniciosas sugestiones, como las que hoy hacen las delicias del actual gobierno y del único monarca que se sienta sobre el único trono de la América. Dios proteja á quien tuviese razon.

[Del "*Juez del Pueblo*" en Ceará, fecha 27 de Mayo último.)

Revista de Periódicos Europeos.

EL PLATA

BAJO

EL PUNTO DE VISTA DE LOS YNTERESES COMERCIALES DE LA FRANCIA.

POR

L. TARDY DE MONTRAVEL,

CAPITAN DE FRAGATA.

PARIS.

YMPRENTA DE SCHILLER, MAYOR,

CALLE DEL ARRABAL—MONTMARTRE, 11.

1851.

EL PLATA

BAJO

EL PUNTO DE VISTA DE LOS YNTERESES COMERCIALES DE LA FRANCIA.

[Continuacion.]

Hay tambien en los alrededores de Buenos Ayres una industria que no carece de importancia, y que explotada casi esclusivamente por los Vascos, ocupa de setecientos á ochocientos obreros, y es la de los hornos de ladrillo que á pesar de una produccion incesante y difícil de creer, bastan á penas á las necesidades de Buenos Ayres.

Yndependientemente de estas industrias principales, los Vascos y Bearneses se entregan tambien á otras explotaciones secundarias que, bien que no tengan grande importancia, no dejan de ocupar gran número de ellos. Asi, pues, muchos son lecheros ó jardineros, otros explotan por su cuenta ó por cuenta de otros, propiedades rurales, sin valor aparente, pero que les producen en legumbres y frutas, y principalmente en alfalfa y otros forrages, increibles beneficios. En la misma ciudad no hay taller, de cualquier oficio que sea, que no tenga algunos, ni casa de alguna comodidad, aun de las del pais, que no tenga alguna Vasca ó Vasco para su servicio interior.

Se ha formado recientemente en el lugar llamado Guardia de Lujan, á veinte leguas próximamente de Buenos Ayres, un nuevo centro de poblacion vasca que contando ya cerca de 800 individuos, no puede dejar de desarrollarse rápidamente, y probablemente adquirirá antes de diez años, un rango entre las ciudades mas populosas y mas ricas de la Confederacion Argentina. Los vascos se han entregado allí mas especialmente á la cultura de cereales y han obtenido los mas bellos resultados de sus primeros trabajos. Un molino establecido en aquellos lugares y explotado por uno de ellos, completa esta explotacion agrícola y provee al consumo de Buenos Ayres, una harina que aunque menos blanca que la de los Estados Unidos de América, puede luchar con ella en calidad.

El Gobierno Argentino debería favorecer por todos los medios que tiene á su disposicion, el desarrollo de la única colonia agrícola fundada en su territorio en condiciones de buen éxito. Me inclino, sin embargo, á creer que hostilizados por los hijos del pais y lejos de la vista de la autoridad superior, los colonos no encuentren en su explotacion todas las facilidades que podrían concedérselos.

El resto de la poblacion francesa habita generalmente las ciudades mas importantes de la Confederacion Argentina. Ella se compone de negociantes, mercaderes, maestros y obreros de oficios que todos adelantan en razon de sus aptitudes para el trabajo y de su conducta, y se comprende que en un pais en que un simple obrero gana de 10 á 20 francos por dia, el buen resultado y el bienestar de cada uno dependen enteramente de él.

Cada gremio del estado: zapateros, sombrereros, sastres, fabricantes de muebles, carpinteros, albañiles, pintores, torneros de maderas ó metales, mecánicos, panaderos, &a. &a., pide á la Francia nuevos brazos, así como tambien la agricultura y las diversas explotaciones rurales. Pero es necesario no equivocarse; en el Plata como en todas partes, el obrero perezoso ó vicioso no haría nada, y aquí, como en todas partes, cualquiera que sea la elevacion de los salarios, no ganará su vida y no llegará á tener comodidades sino á condicion de ser económico, laborioso y arreglado.

Encontrando Franceses á cada paso, oyendo hablar en todas partes nuestro idioma, he querido conocer de una manera aproximada, si no positiva, la cifra de nuestra poblacion en el Plata. He hecho todos mis esfuerzos para proporcionarme los elementos de esa cifra, pero no he podido conseguir sino una aproximacion que no consigno aquí sino como un dato que sin embargo, no se aleja sensiblemente de la verdad.

Segun cálculos fundados sobre multitud de datos comparados unos con otros, clasificaré la poblacion francesa del Plata, de la manera siguiente:

En Montevideo.	3,000 almas
En la Banda Oriental, fuera de Montevideo.	3,000
En Buenos Ayres.	8,000
En Barracas, la Boca, Lujan, y en un radio de seis leguas	12,000
En el interior de la provincia y en las demas provincias de la Confederacion Argentina. . , ...	4,000
Total general	30,000

Por elevada que parezca esta cifra á primera vista, la encontrará ciertamente muy limitada toda persona que haya habitado en el pais y lo haya estudiado mas detenidamente que lo que lo hacen los turistas, pero á falta de documentos oficiales, he preferido limitarme á una estimacion mas baja y desconfiar de todo informe que pudiese creer exagerado.

Sería muy importante para la Francia saber al fin de una manera positiva á que atenerse sobre este punto, y conocer á quien debe ella conceder ó rehusar su proteccion en aquellos lejanos paises. Nuestra cancillería de Buenos-Ayres está cerrada hace tanto tiempo, que la poblacion francesa se encuentra allí casi sin nacionalidad establecida y en un caos de estado civil extremadamente perjudicial para nuestros intereses. Sería, pues, urgente que este servicio importante funcionase lo mas pronto posible, empezando por la apertura de nuevas matrículas en las cuales todos los súbditos franceses establecidos en la República Argentina y no inscriptos en los rejistros anteriores á nuestra ruptura, fuesen obligados á hacerse inscribir en un limite de tiempo dado, só pena de perder

todo derecho á la proteccion del gobierno frances, si mas tarde tuviesen que reclamarla. Esta medida es tanto mas necesaria, cuanto que el mayor número de Franceses emigrados de Montevideo ha descuidado munirse en los momentos de desembarcar en Buenos Ayres, de la papeleta ó certificado en que consta la nacionalidad de cada extrangero.

Al terminar lo que tenía que decir sobre nuestra poblacion en el Plata, experimento la necesidad de rechazar, en el interés de la verdad y de la justicia, la acusacion tan frecuentemente hecha contra el Gobierno Argentino, de ejercer vejámenes contra nuestros nacionales y de rehusarles la proteccion á que tienen derecho.

Durante los quince meses que han transcurrido en Buenos-Ayres en la ausencia de todo agente, no ha tenido lugar una sola prision de un súbdito frances, sin que yo fuese inmediatamente solicitado por los parientes y amigos para ocuparme en obtener cerca de la autoridad suprema la libertad del delincuente; ni un solo Frances, que creyese tener motivo para quejarse, ha dejado de dirigirse á mí para hacerlo, aunque en Buenos-Ayres yo no pudiese mezclarme sino oficiosamente en los asuntos de nuestros nacionales. Y sin embargo, la cifra total no ha llegado á treinta, y se convendrá que ella es bien limitada teniendo presente la de una poblacion como la nuestra á quien no se acusará de ser flexible y sufrida. Y de todas estas reclamaciones, la mayor parte no tenían fundamento; y muchas de ellas me han parecido despues de examinadas, piedras tiradas al porvenir. Agregaré que siempre que ha sido posible, he obtenido la libertad de las personas que habían sido encarceladas y que entre ellas había algunas que en Francia no hubiesen sido absueltas tan facilmente. Debo decir tambien que estas últimas son las que, despues de haber sido puestas en libertad, gritaban mas alto contra la arbitrariedad de las autoridades y se quejaban de no tener apoyo ni proteccion.

Y en cuanto á nuestro comercio marítimo, la acusacion es, si es posible, de una injusticia aun mas flagrante.

He seguido de cerca esta parte tan importante de nuestros intereses, y apoyándome en el testimonio de los capitanes de mas de cien buques franceses que he visto en Buenos-Ayres, puedo afirmar que en ningun puerto del mundo, nuestros buques de comercio habrían encontrado mas ayuda y proteccion que la que han encontrado en Buenos-Ayres. No he visto un solo capitan que no se alabase de la benevolencia con que siempre era recibido y ayudado por el comandante del puerto que llenaba para con nuestros buques, las funciones consulares. Ahora agregaré yo, que diariamente tenía relaciones con D. Pedro Ximeno respecto de uno ó varios de nuestros buques, que era imposible manifestar mas solicitud y condescendencia que la que él manifestaba en todas circunstancias, y aunque no obrando, decía él, sino en virtud de órdenes superiores, sabía poner en ello tanta complacencia que era á él á quien se creía uno obligado.

Despues del elemento frances, la nacionalidad mas numerosa en el Plata, es la de los diversos Estados de Ytalia, que se eleva aproximadamente á la cifra de veinte mil almas. Originarios del golfo de Génova en su mayor parte, los Ytalianos son marinos, buhoneros, pacotilleros ó taberneros. Los primeros arman las embarcaciones que hacen el cabotage de los rios, y de una orilla á la otra; los segundos recorren el interior de las provincias, ya por agua como por tierra, vendiendo, comprando y revendiendo á precios exhorbitantes los productos de las manufacturas europeas, regresando en general de sus excursiones con enormes beneficios y las mas veces con fortuna. Los pacotilleros son los que hacen incesantemente los viages de Europa con surtidos de mercancías que venden en plaza.

Los taberneros son generalmente marinos que despues de haber ganado algunos miles de pesos, renuncian á su primer oficio, establecen un puesto en una esquina de calle y se estrenan en el comercio vendiendo vino, caña y tabaco á sus antiguos compañeros. En seguida, con el tiempo y á medida que se aumenta su capital, guarnecen su puesto de telas comunes, de un surtido de quincallería y de vestidos confeccionados, todo para el uso de los marinos, y se sorprende uno al ver con tres años de intérvalo, una *tienda* bien surtida, donde se había visto empezar una taberna de última clase.

Económicos hasta la avaricia, sobrios, haciendo dinero de todo, los Ytalianos están perfectamente organizados para explotar el comercio de detalle, cuyo monopolio tienen en cierto modo.

Las otras nacionalidades son mucho menos numerosas, pero están representadas por casas mucho mas ricas que la nuestra. Por lo demás, ellas no ofrecen nada que no presenten en cualquier otro pais extrangero. En el Plata, los Yngleses, los Alemanes y los Americanos del Norte, es lo que se vé en todas partes; no ocupándose sino de negocios y de operaciones comerciales, viviendo entre sí, y conservando sus hábitos propios, no tienen mas sello que el que se les conoce en su pais natal.

[*Continuará.*]

FRANCIA.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Llegamos al fin á la época en que podrá abordarse legalmente el gran problema de la revision. El pacto bajo cuyo imperio la Francia ha vivido tres años ¿ha merecido ó no durar todavía? La constituyente de 1848 estaba datada de modo que pudiese operar sobre un porvenir mas dilatado? ¿Los legisladores elegidos en 1849 creen el pais bastante protejido por la carta republicana cuya experiencia nos han ayudado á hacer, para legarla imperturbablemente á una nueva legislatura, que, como ellos, no se halle dispuesta á alterarla?

Reconocemos, digámoslo de una vez, reconocemos una ventaja muy real en la constitucion de 1848, una ventaja que no podía dejar de poseer, pero que no por eso ha sido menos preciosa para la paz pública: ella ha servido de barrera entre las pasiones rivales que se hubieran desencadenado por todas partes á no haber tenido para contenerlas la ley, cualquiera que fuese, de una carta escrita. A pesar de sus imperfecciones y sus inconsecuencias, ella ha ejercido, ha representado cuando menos la impasible autoridad del derecho positivo en un momento de nuestra historia en que todavía estábamos violentamente tentados una vez mas de no invocar, tanto de una como de otra parte, sino el derecho revolucionario de la salud pública. Todos los partidos, tanto los mas honorables, como los mas detestables, se figuran de muy buena gana que nos salvarían de un golpe de vara con tal que solo tuviesen el permiso de dárnoslo. Cuando no se obtiene este permiso ¿no es muy natural tener el deseo de tomárselo? La gloria, el goce de ese golpe es el sueño de los partidos; pero es esa clase de sueños la que hace perder á los pueblos la habitud de un règimen normal, y dejar que todos los resortes regulares de su existencia se enmohezcan ó se disloquen. No es existir de veras tener un pueblo que contar siempre para el dia siguiente con las inspiraciones ó con las eventualidades de una dictadura patriótica. Es necesario á las sociedades una base menos variable, un órden de cosas menos arbitrario; ellas necesitan de una regla muda que les ofrezca á tiempo un recurso asegurado que presida constantemente y solo por el hecho de su institucion á sus diversos destinos, que las conduzca y las juzgue, sin que tengan que imponerse á cada instante esfuerzos para ser conducidas y juzgadas. Esta regla muda es el derecho positivo que contiene, que corrije el derecho natural, que restrinje las libertades salvages para convertirlas en libertades razonables, y que eleva al hombre á la altura del ciudadano.

No queremos decir que la constitucion de 1848 haya realizado ese ideal del derecho positivo tal cual nos complacemos en contemplarlo. Ella ha afectado demasiado reservar desde el preámbulo esos derechos *anteriores y superiores* á todas las cartas, cuya proclamacion imperiosa no es ni mas ni menos que la misma negacion del derecho positivo. Y sinembargo, ya era mucho tener una convencion obligatoria y formal, cuyo texto preciso pudiese cubrir á la sociedad contra las interpretacionas perniciosas que los individuos se antojasen dar á expensas de todo el mundo á esos famosos *derechos anteriores y superiores* que les estaban garantidos. La carta de 1848 estaba sin duda subordinada en principio á la teoría del sentido individual, á quien ella elevaba, por decirlo así, sobre ella misma por esa vaga indicacion de derechos demasiado elásticos; pero la práctica no debía dejar de contradecir y paralizar la doctrina. Era en virtud de su sentido individual, de su apreciacion particular del *derecho anterior y superior*, que los hombres del 13 de Junio de 1849 apelaban á la insurreccion contra la política del gobierno en los negocios de Roma. Era por la misma facultad de apreciacion personal que la montaña habría proscripto, si lo hubiera podido, á todos los que votaron la ley del 31 de Mayo de 1850. ¿Porqué han sido vencidos los hombres del 13 de Junio? ¿porqué sus sucesores no se mostraron el 31 de Mayo? Es porque el 13 de Junio y el 31 de Mayo el Gobierno y la sociedad habían permanecido dentro de los términos de la constitucion, y conservaban así para su causa esa fuerza que presta el apoyo de un punto fijo cuando todo flota y se conmueve en derredor.

Quien sabe todavía á donde nos habrían conducido las mútuas rivalidades, las concurrencias encarnizadas de opiniones en que se halla dividido el partido conservador, si cada uno no hubiera temido abrir una brecha en esa constitucion, sinembargo tan frágil, de miedo que sus adversarios se precipitasen primero y tomasen por su cuenta la plaza que ella defendía! Si algunas veces despues de rupturas amenazantes, hemos tenido intérvalos demasiado cortos de abnegacion y de paz en el seno del partido moderado, lo debemos á la misma constitucion, cuya inviolabilidad era para todos la razon suficiente de una trègua honrosa que ofrecía un terreno neutral donde poder respirar en comun, pues que abrigaba á todos. Tal vez se piense que profesamos una gratitud excesiva á la carta de 1848; se dirá que el mèrito de esta constitucion no era otro en suma que el ser una constitucion. En efecto, era ya algo el haber llegado á ella al salir del caos que había sido preciso atravesar, y que no pudiese llegar un dia en que sintièsemos mejor el precio que eso valía! La constitucion de 1848 no nos ha hecho sino servicios negativos; sea así: pero ya eran servicios; su título principal á nuestros ojos es el haber sido ella un obstáculo, pero entendámonos, un obstáculo contra el mal, al menos lo mismo que contra el bien.

No somos pues injustos para la constitucion de 1848; le reconocemos lo que tiene de bueno, y nos sentimos tanto mas convencidos de que su tiempo ha concluido. No es bastante para la ley política de un gran pais no ser sino obstáculo; le era preciso otro carácter; es menester que sea una fuerza activa y perpétua. La constitucion de 1848 no fué provista de ese modo desde su cuna. Su utilidad no ha sido, al contrario, sino una utilidad provisoria. Una vez dados los malos elementos de esa constitucion, ella ha permanecido todavía siendo nuestro mejor recurso contra malas coyunturas; pero la Francia perece si esas coyunturas no cambian al fin, si el estado general de dislocacion y de division para el cual la constitucion no era mas que una salvaguardia y no un remedio, si ese estado deplorable de los intereses y de las ideas no se mejora de una manera definitiva. ¿Pero cual es el medio de procurar esa mejora sin la cual todo se desvanece? ¿qué otro medio que refundir la misma constitucion que á la vez mantiene el mal y lo neutraliza? Acabamos de decir el buen lado que tenía como símbolo de la legalidad: se conocen bastante los vicios que tiene de su orígen— la incoherencia y la lucha organizada entre todos los poderes, el contrapeso suprimido en el gobierno, y lo demas......No se imagina tan bien el efecto cada dia creciente de esa impotencia universal, impotencia de los partidos contra la constitucion, impotencia de la constitucion para vivificar ninguna cosa por sí misma, pues que no ha sido dotada del don de ser fecunda, puesto que el artículo que desde el principio ha parecido mas popular, ha sido el que permitía revisarla.

Es menester no engañarse; la situacion se agravaría tanto mas cuanto mayor fuese la obstinacion en no tocarla. Mucho se ha hablado en estos últimos dias de los proyectos de desórden que arrastrarían á los bajíos de las facciones extremas en el aniversario del 4 de Mayo. Los órganos avanzados de la prensa radical se han creido obligados á protestar contra las exhortaciones anónimas de un misterioso *comité de resistencia*, y se han opuesto boletines á boletines. Se ha declarado que solo la policía podía inventar semejantes horrores, y los mas violentos entre los radicales han recomendado la moderacion y la disciplina en las filas de su ejército; han desaprobado á los bárbaros que pedían á grandes gritos, para aplacar su furor, *plomo, fierro y fuego*. Estamos muy persuadidos que los radicales no se conocen bien entre sí; estamos seguros que la escala del radicalismo desciende por grados hasta encontrar en lo ínfimo esas hordas indómitas que salen de debajo los empedrados en las horas de angustia para deshonrar con sus hechos las revoluciones legítimas, para hacer las revoluciones criminales; admitimos gustosos que los radicales civilizados serían los primeros devorados por los radicales salvages: es por esto que no nos fiamos á ellos, cuando se ofrecen como los únicos capaces de protejernos contra la invasion. ¿Qué es lo que en efecto resalta de esas publicaciones que emanan así unas tras de otras de sus tenebrosas oficinas? Porque estas oficinas rivalizan en atrocidades para su propaganda. Si se lee atentamente el procedimiento cuasi-oficial de que instruyen ciertos diarios respecto del segundo boletin, se vé que existe en realidad un *comité central de resistencia*; á lo que parece está de acuerdo con el comité de la montaña parlamentaria solamente para predicar la paciencia, y acusa de adulteracion ó de usurpacion á los que predican la guerra. Pero ved la diferencia de estilos, y juzgad del imperio que tendrían gerárquicamente unos sobre otros los hombres que hablan estas diferentes especies de lenguajes!

Los montañeses que pronuncian discursos, M. Baudin, M. Baune, M. Madier de Montjau, están todavía en la retórica de 93: usan de formas, y formas clásicas en su homilia de pacificacion; han aprendido el antítesis en la escuela del poeta que los frecuenta, pero que no firma con ellos. "Ciudadanos, estad tranquilos porque sois fuertes; tened confianza, porque la justicia está de vuestra parte. El reposo de la fuerza no es el sueño de la indiferencia. Quitad al poder todo pretexto de hacer mal, forzadlo por la prudencia de vuestra conducta al respeto de la paz pública, como le forzaremos nosotros por la firmeza de nuestros actos al respeto de la constitucion. Al grito de alarma dado por vuestros mandatarios, vosotros á quienes el sentimiento del deber tiene siempre en conmocion, levantáos todos como un solo hombre, y confundidos entre vuestros representantes fieles (me inclino á creer, por mas de una razon, que serían los representantes que estuviesen confundidos con sus fieles,) no tendríais mas que mostraros unidos bajo la bandera de la república para hacer volver á la nada á los enemigos del pueblo!"

La nada es una imágen algo añeja; pero véase al menos á gentes bien educadas que saben lo que significa hablar, y que economizan sus términos. Comparadlos ahora á los otros apóstoles de dulzura y de resignacion cuya harenga sigue, y preguntad de que lado estaría la supremacía el dia en que disputasen en vez de convenir!

"Vosotros todos que soportais solos el peso de la sociedad sin recojer ninguna de las ventajas que ella os promete, vuestros sufrimientos tendrán pronto un término! Todavía un año de paciencia y el bálsamo de la igualdad cicatrizará vuestras llagas! Vuestros opresores se estremecen; el espanto se ha apoderado de los explotadores de todo órden. Como bestias salvages á quienes se quiere arrebatar su presa, exhalan su furor en rugidos; quisieran poder despedazarnos á todos entre sus dientes carniceros... Ellos no abandonarán el terreno, estad seguros, sin dejar tras de sí una huella de sangre... Tengámonos alerta mas que nunca, y esperémosles venir. Anuncian neciamente una conmocion para el 4 de Mayo. Tranquilícense! conmociones! nuestra disciplina las hace de aquí en adelante imposibles."

Tal es la elocuencia auténtica y certificada del verdadero *comité de resistencia*; se quiere probar así que no es el mismo comité que el reputado falso cuya obra gefe ha aparecido primero. "Seamos enérgicos, exclamaba este; que 1851 llene el vacío que dejó 1793, y todo estará dicho." No vemos sobre todo porque no habría asi un tercer comité, no menos auténtico que los otros dos, que quisiera por su parte que *todo estuviese dicho* desde ahora. Somos, con todo, de la opinion del otro: no habrá conmocion el 4 de Mayo, la disciplina es demasiado buena. Esos pocos rabiosos que forjan á su gusto imágenes de sangre, ó que quizás se entretienen en ello por pasatiempos literarios, esas minorías execrables, compuestas de sofistas, ó de asesinos no se resbalan sino por sorpresa de la cola á la cabeza de un partido. La cabeza está demasiado alerta para dejarse comprometer en una batalla desesperada, cuando tiene todo el derecho posible de alimentar la esperanza de una victoria que nuestras divisiones le entregarían á un precio mucho menor.

En efecto, no son esos necios horrores los que constituyen el lado mas grave de la situacion. Aun llegamos á sospechar que los diarios que aparentan explotarlos, solo tienden á la intimidacion de la pobre gente. De dos cosas una, al fin de la cuenta: ó no hay bajo todo este barullo de guillotina mas que fanfarronadas de cerebros pervertidos, y sus autores no merecen otra cosa que las jaulas y los silbidos, ó hay realmente bajo nuestros pies un cierto número de *bestias salvages*, como lo dice el 10. ° boletin, el verdadero, y entonces será necesario ver si la bestia podrá mas que el hombre ó el hombre mas que la bestia. Este no es un combate que dura mucho tiempo. El mal que dura, la muerte que se repite todos los dias, es la lenta agonía de una sociedad desordenada que se hunde sobre sí misma y sucumbe por falta de un poder que la sostenga. La asamblea nacional y el presidente de la República no harían poco en abrir los ojos antes que sea demasiado tarde. Todo el que tiene su parte de accion en el pais debe mirar de frente el peligro de esta prueba suprema que vá á experimentar. Desde ahora se siente por todas partes que la máquina se detiene por sí misma, como se detiene la máquina humana á medida que la parálisis se apodera del sistema nervioso. El poder desaparece con anticipacion solo porque se ha advertido con anticipacion que debe desaparecer. Las transaciones de toda especie se hacen cada dia mas raras, porque cada dia está mas próximo el momento en que no se sabrá ya que autoridad ha de garantirlas. La fábrica de Lyon apenas marcha ya; la industria no osa arriesgar sus capitales en empresas de larga duracion; el comercio reduce sus especulaciones y su papel; las propiedades no se venden ya sino con rebaja. Las mercancias quedan, pues, de mas en mas sin mercados, los obreros sin trabajo, los propietarios sin arrendamientos, y apenas estamos todavía sino á un año del término en que debe verificarse la crisis!

¿Qué será cuando la crisis se acerque mas, cuando el poder no tenga ya ante sí meses y semanas, cuando los dias y las horas le sean contadas? ¿Quièn podría á sangre fria, en la asamblea, habituarse á la idea de la condicion en que habrá caido el pais, cuando la misma asamblea no tenga ya sino una existencia precaria?

(*Continuará.*)

(De la *Revista de los Dos Mundos* en Paris, fecha 1. ° de Mayo último.)

CORRESPONDENCIA RELATIVA A LOS NEGOCIOS DE HUNGRÍA.

1847 y 1849.

Presentada á ambas Cámaras del Parlamento por órden de Su Magestad Británica.

Agosto 15 de 1850.

[*Continuacion.*]

No. 244.

El Vizconde Palmerston á Sir Stratford Canning.

(Extracto.) Oficina de Negocios Extrangeros, Julio 26 de 1849.

Tengo el honor de decir á V. E. que la Puerta, segun parece, va obrando con prudencia en no permitirse tomar ninguna parte activa, de cualquier modo, en la guerra que se sigue en Hungría.

CORRESPONDENCE RESPECTING THE AFFAIRS OF HUNGARY.

1847—1849.

Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Britannic Majesty.

August 15, 1850.

(*Continuation.*)

No. 244.

Viscount Palmerston to Sir Stratford Canning.

[Extract.] Foreign Office, July 26, 1849.

I have to state to your Excellency that the Porte seems to be acting wisely by not committing itself by taking any active part either way in the war now carrying on in Hungary.

No. 245.

Mr. Buchanan al Vizconde Palmerston.
(Recibida el 27 de Julio.)

Milord, San Petersburgo, Julio 17 de 1849.

Tengo el honor de transmitir adjunta copia de un boletin de las operaciones del ejército en Hungría hasta el 6 del corriente, que se ha publicado en el diario de San-Petersburgo de esta mañana.

Tengo, &c.

(Firmado) ANDRES BUCHANAN.

Ynclusa en el No. 245.

Octavo Boletin del Ejército Ruso en Hungría.

23 de Junio.—Las tropas del 2.° y 3er. cuerpos de infantería han conservado sus antiguas posiciones.

El destacamento del General Belogoujeff llegó el 20 á Tokay.

Segun los informes tomados sobre los movimientos del enemigo, parece que despues de haber atravesado á Gyongyos dividió sus fuerzas en dos cuerpos, uno de los cuales se dirigió sobre Pesth, y el otro sobre Szolnok por Arokszallas; las tropas enemigas que se hallaban en Erlau se han dirigido igualmente sobre Szolnok.

24 de Junio. El 2.° cuerpo ha permanecido en sus antiguas posiciones.

El 3er. cuerpo se dirigió á Valta.

El destacamento del Teniente General Belogoujeff ha permanecido en Tokay.

Se sabe del General Tcheodayeff que el 21, ocupó á Debreczin sin resistencia, y que las requisiciones de víveres y de carros de transporte iban á ser entregadas.

El Teniente-General Sass, enviado hácia el lugarcillo de Jablonka, con el regimiento de caballería Musulmana y dos piezas de artillería, informa que las bandas Húngaras reuniéndose en Rosenau y Oroliag, se había puesto inmediatamente en marcha, por un camino muy dificultoso que atraviesa la cima del Monte Torna. El dia siguiente, 24 de Junio, fué recibido su destacamento por un fuego muy vivo de mosquetería de la compañía avanzada enemiga, cerca de la aldea de Debrod.

Por órden del Teniente-General Sass una division [dos escuadrones] de caballería Musulmana, al mando del Capitan Kazbek, se puso en marcha, y cargando al enemigo con impetuosidad, le arrojó de su posicion en el mayor desórden.

Los insurrectos huyeron, por medio de un pantano, á un bosque vecino, plenamente convencidos de que quedarían al abrigo de las persecuciones de la caballería, pero echando pié á tierra los montañeses, se arrojaron con una rapidez increible en pos de ellos, los alcanzaron en el bosque, y en un cuarto de hora aniquilaron casi completamente al destacamento enemigo y le tomaron 23 prisioneros. A fin de estorbar la retirada de las fuerzas insurrectas que se hallaban delante de èl, inmediatamente dirigió el Teniente-General Sass su destacamento adelante, por los dos caminos de Rosenau y de Oroliag.

Durante esta persecucion, que duró tres horas, los insurrectos tuvieron 150 hombres muertos, y se les tomaron 70 prisioneros; se les tomó ademas, dos banderas; los restos del destacamento enemigo se dispersaron en los bosques. Por nuestra parte se cuentan 2 hombres muertos y 4 heridos. El Teniente-General Sass recomienda la bravura extraordinaria con que se han batido oficiales y soldados; el Teniente-Coronel Hassan Bek, que está encargado del mando de los montañeses y de los musulmanes, y el Capitan Kazbek, comandante de una division de montañeses de á caballo, se han distinguido en particular.

A una hora avanzada de la noche, el destacamento del Teniente-General Sass ha regresado á Utvarnok, donde ha hecho bivac, despues de haber hecho cerca de 140 verstes en cuarenta y ocho horas.

"L'Ynvalide Russe" publica los detalles siguientes sobre las operaciones del Ejército Austriaco.

Despues de haberse apoderado de Raab, el ejército principal Austriaco del cual continùa formando parte la division, mandada por el Edecan General Paniutine, se ha dirigido sobre Comorn, donde parece que los insurrectos habían concentrado todas sus fuerzas y todos sus recursos para una vigorosa resistencia.

Habiendo atacado su vanguardia hácia la fortaleza, el Comandante en gefe del ejército, Baron Haynau, tomó posicion entre Raab y Comorn, sobre la márgen derecha del Danubio, y solo aguardaba la conclusion del puente sobre este rio, cerca de Gongo, para tener la facilidad de maniobrar sobre ambas márgenes y para atacar á la fortaleza por todos costados. Pero la noticia recibida el 19 de Junio [1.° de Julio], de que ocupando el enemigo una fuerte posicion entre Acs y Comorn, debía efectuar su reunion con un refuerzo de 40,000 hombres enviado de Buda, y que se hallaba á la altura de Dotis, el Baron Haynau, á fin de impedir esta union, mandó ejecutar el movimiento siguiente á su ejército, el dia 20.

El primer cuerpo se dirigió sobre Acs, á fin de tomar al enemigo de frente.

El General Wohlgemuth, con el cuerpo de reserva, al salir de Ygmand, debía esforzarse en flanquear la izquierda del enemigo.

La caballería de reserva, dirigida de Babolna sobre Csem, debía mantenerse en el ala derecha del cuerpo de Wohlgemuth, y desplegarse hasta la calzada de Comorn en Buda, á fin de colocarse entre el grueso del cuerpo enemigo y el refuerzo que le podía llegar de Dotis.

La artillería de reserva y la division Paniutine tenían órden de seguir al cuerpo del General Wohlgemuth.

El 3er. cuerpo, que se hallaba en Csem, observando el camino de Stuhlweissenburgo, estaba pronto á obrar segun las circunstancias.

Aunque no se tardase en saber que los informes sobre la fuerza del enemigo en marcha eran muy exagerados, y que solo se trataba de un destacamento débil que había conseguido colocarse en Comorn, durante la noche, las tropas Austriacas continuaron avanzando en las direcciones que se les habían dado, á excepcion del 3er. cuerpo, que se dirigió sobre Ygmand en lugar de Csem.

Al llegar delante de Comorn, Georgey, Comandante en gefe de los insurrectos, mantuvo su infantería en atrincheramientos levantados bajo el cañon de la plaza, pero llevó 50 piezas de cañon un poco mas adelante, haciéndolas proteger por veinte escuadrones de Húsares. Aunque el Baron Haynau hubiese prohibido atacar á los Húngaros y prescripto limitarse á cañonearlos, como estaba demasiado adelante una de sus baterías, el regimiento de caballería Ligera del Príncipe Lichtenstein, aprovechando de la circunstancia, ejecutó sobre esta batería una carga brillante y se apoderó de las piezas despues de haber sableado á todos sus artilleros. Cuatro escuadrones de húsares que se habían precipitado al socorro de la batería, fueron deshechos en un instante, con una pérdida considerable.

Despues de este magnífico hecho de armas de la caballería ligera del Príncipe Lichtenstein, el Baron Haynau mandó cesar el cañoneo á eso de las 6 de la tarde, y dió órden al ejército que tomase posicion por la noche en la disposicion siguiente:—

El 1er. cuerpo debía dirigirse sobre Acs y ocupar los bosques entre esta pequeña ciudad y Comorn.

El cuerpo del General Wohlgemuth en Mócsa.

La brigada del General Benedek en O. Csem.

La caballería de reserva sobre el flanco derecho del cuerpo de Wohlgemuth.

La brigada de caballería del Príncipe Lichtenstein en Harkaly.

La division combinada del Edecan General Paniutine en Csem.

El 3er. cuerpo en Ygmand.

El Cuartel General en Bana.

Despues de las 6, las tropas se pusieron en movimiento para ocupar las posiciones que les estaban asignadas, luego de haber recibido la prohibicion rigorosa de atacar los atrincheramientos enemigos, levantados sobre el Sandberg, cerca de la cabeza de puente. Pero, á pesar de esta prohibicion, el Comandante de una brigada no pudo contener el ardor de sus tropas, que, en pocos instantes, se apoderaron de tres bonetes, de 3 piezas de cañon y de un mortero, é hicieron como sesenta prisioneros. Pero estas tropas no pudieron mantenerse en los bonetes que estaban enteramente abiertos por detras y bajo el fuego de los cañones de la plaza, y se vieron obligadas á evacuarlos, despues de haber tenido en este ataque 14 oficiales y 200 hombres muertos y heridos.

La pérdida de la batería y el ataque denodado de sus atrincheramientos, irritó vivamente á Georgey, que, á las 7 de la noche, se arrojó rápidamente con 12 batallones, de Comorn en el bosque situado entre el Sandberg y Acs, y consiguió rechazar al 1er. cuerpo sobre esta pequeña ciudad.

Entonces mas de 100 piezas de cañon, protegidas por 40 escuadrones de húsares Húngaros, se transportaron de Comorn entre el 1er. cuerpo y Csem, y llegaron á Harkaly.

El Edecan General Paniutine que había tomado ya, como reserva, posicion para la noche en órden de batalla, teniendo á la cabeza sus baterias desguarnecidas y las armas en el astillero, sabiendo el movimiento inesperado del enemigo, se puso rápidamente entre Csem y Harkaly. Esta maniobra le permitió tomar al enemigo en flanco y á retaguardia; en seguida de esto, desplegando sus tropas, puso en batería primero 24, y despues 36 piezas, y ocasionó tal confusion entre los húsares y la artillería de los Húngaros, que se replegaron inmediatamente. La tentativa que hicieron para dar vuelta á nuestra division y tomarla por retaguardia se frustró del mismo modo; la brigada de caballería Austriaca del General Simbschen, que se había formado detras de la division del Edecan General Paniutine, ejecutó con felicidad muchas cargas denodadas contra los húsares, puestos ya en desórden por el fuego de nuestra artillería, reforzada de una batería de á caballo Austriaca, y los forzó á renunciar á su empresa.

Poco rato despues se vió á lo lejos algunos destacamentos del cuerpo del General Wohlgemuth y de la caballería de reserva, pero el enemigo se retiró á toda prisa á la fortaleza, sin aguardarlos.

Nuestra division ha sufrido la pérdida de 3 hombres muertos, 11 heridos y de 15 á 20 caballos de la artillería. La pérdida del ejército Austriaco en toda esta jornada, contando el ataque de los tres bonetes ha sido como 20 oficiales y de 3 á 400 hombres muertos ó heridos.

El comandante en gefe del ejército, Baron Haynau, asegura que el éxito feliz del combate de la noche con los insurrectos, entre el Sandberg y Acs, es principalmente debido á la activa cooperacion de los Generales Wohlgemuth y Schlick, como tambien del Edecan General Paniutine, que por su ataque rápido y ejecutado oportunamente, ha contribuido mucho á impedir que triunfase el enemigo.

Todos los prisioneros, oficiales y soldados,

No. 245.

Mr. Buchanan to Viscount Palmerston.—
(Received July 27.)

My Lord, St. Petersburgh, July 17, 1849.

I have the honour to transmit herewith the copy of a bulletin of the operations of the army in Hungary up to the 6th instant, which has been published in the St. Petersburgh Journal of this morning.

I have, &c.

[Signed] ANDREW BUCHANAN.

Inclosure in No. 245.

Eighth Bulletin of the Russian Army in Hungary.

23 *Juin.*—Les troupes des 2e et 3e corps d'infanterie ont conservé leurs anciennes positions.

Le détachement du Général Bèlogoujeff est arrivé le 20 á Tokay.

D'aprés les renseignemens recueillis sur les mouvemens de l'ennemi, il paraít qu'aprés avoir traversé Gyöngyös il a partagé ses forces en deux corps, dont l'un s'est porté sur Pesth, et l'autse sur Szolnok par Arokszallas; les troupes ennemies qui se trouvaient á Erlau se sont également dirigèes sur Szolnok.

24 *Juin.*—Le 2e corps est restè dans ses anciennes positions.

Le 3e corps s'est porté á Valta.

Le dètachement du Lieutenant-Général Bélogoujeff est resté á Tokay.

On apprend du Général Tchéodayeff que, le 21, il a occupé Debreczin sans résistance, et que les réquisitions de vivres et de chariots de transport allaient étre livrées.

Le Lieutenant-Général Sass, envoyé vers le hameau de Jablonka, avec le régiment de cavalerie Musulmane et deux piéces d'artillerie, rapporte que les bandes Hongroises se rassemblant á Rosenau et Oroliag, il s'ètait aussitót portè en avant, par un chemin fort difficile qui traverse la créte du Mont Torna. Le lendemain, 24 Juin, son détachement fut accueilli par un feu très-vif de mousqueterie de la compagnie avancée ennemie, près du village de Debrod.

Par ordre du Lieutenant-Général Sass une division (deux escadrons) de cavalerie Musulmane, sous le commandement du Capitaine Kazbek, se porta en avant, et chargeant l'ennemi avec impétuosité, le culbuta de sa position dans le plus grand désordre.

Les insurgés s'enfuirent, á travers un marais, dans un bois voisin, pleinement convaincus qu'ils y seraient á l'abri des poursuites de la cavalerie, mais les montagnards, mettant pied á terre, s'élancèrent avec une rapidité incroyables sur leurs traces, les atteignirent dans le bois, et en un quart d'heure anéantirent presque complètement le détachement ennemi et lui enlevèrent 23 prisonniers. Afin d'inquiéter la retraite des forces insurgées qui se trouvaient devant lui, le Lieutenant-Général Sass porta immédiatement son détachement en avant, par les deux routes de Rosenau et d'Oroliag.

Pendant cette poursuite, qui dura trois heures, les insurgés eurent 150 hommes tués, et on lui fit 70 prisonniers; de plus, on lui enleva deux drapeaux; les restes du détachement ennemi se dispersérent dans les bois. De notre cóté on compte 2 hommes tués et 4 blessés. Le Lieutenant-Général Sass rend témoignage de la bravoure extraordinaire avec laquelle officiers et soldats se sont battus; le Lieutenant-Colonel Hassan Bek, qui est chargé du commandement des montagnards et des Musulmans, et le Capitaine Kazbek, commandant d'une division de cavaliers montagnards, se sont particulièrement distingués.

A une heure avancée de la nuit, le détachement du Lieutenant-Général Sass est revenu á Utvarnok, oú il a bivouaqué, après avoir fait près de 140 verstes en quarante-huit heures.

"L'Invalide Russe" publie les détails suivans sur les opérations de l'armée Autrichienne:—

Après s'étre emparée de Raab, la principale armée Autrichienne dont la division, commandée par l'Aide-de-camp Général Paniutine, continue á faire partie, s'est portée sur Comorn, oú il parait que les insurgés avaient concentré toutes leurs forces et toutes leurs ressources por une vigoureuse résistance.

Ayant refoulé leur arrière-garde vers la fortresse, le Commandant-en-chef de l'armée, Baron Haynau, prit position entre Raab et Comorn, sur la rive droite du Danube, et n'attendait que l'achèvement du pont sur ce fleuve, prés de Gongo, pour avoir la facilité de manœuvrer sur les deux rives et pour cerner la forteresse de tous cótés. Mais sur la nouvelle reçu le 19 Juin [1er Juillet], que l'ennemi occupant une forte position entre Acs et Comorn, devait y opérer sa jonction avec un renfort de 40,000 hommes envoyé de Bude, et qui se trouvait á la hauteur de Dotis, le Baron Haynau, afin d'empécher cette jonction, fit exécuter le mouvemen suivant á son armée, dans la journée du 20.

Le premier corps fut dirigé sur Acs, afin d'occuper l'ennemi de front.

Le Général Wohlgemuth, avec le corps de réserve, en sortant d'Igmánd, devait s'efforcer de tourner le flanc gauche de l'ennemi.

La cavalerie de réserve, dirigée de Babolna sur Csem, devait se tenir á l'aile droite du corps de Wohlgemuth, et se déplier jusqu'á la chaussée de Comorn á Bude, afin de se placer entre le gros du corps ennemi et le renfort qui pouvait lui arriver de Dotis.

L'artillerie de réserve et la division Paniutine avaient ordre de suivre le corps du Général Wohlgemuth.

Le 3e corps, qui se trouvait á Csem, observant la route de Stuhlweissenbourg, était prét á agir d'aprés les circonstances.

Quoique l'on ne tardát point á apprendre que les renseignemens sur la force de l'ennemi en marche étaient fort exagérés, et qu'il ne s'agissait que d'un faible détachement qui avait réussi á se jeter dans Comorn, pendant la nuit, les troupes Autrichiennes continuérent á s'avancer dans les directions qui leur avaient été données, á l'exception du 3e corps, qui se porta sur Igmánd au lieu de Csem.

En arrivant devant Comorn, Georgey, Commandant-en-chef des insurgés, garda son infanterie dans des retranchemens élevés sous le canon de la place, mais porta 50 pièces de canon un peu plus en avant, en les faisant protéger par vingt escadrons de Hussards. Quoique le Baron Haynau eút défendu d'attaquer les Hongrois, et prescrit de se borner á les canonner, comme une de leurs batteries était trop en avant, le régiment de Chevaulégers du Prince Lichtenstein, profitant de la circonstance, exécuta sur cette batterie une charge brillante et s'empara des pièces après en avoir sabré tous les canonniers servans. Quatre escadrons de hussards, qui s'étaient précipités au secours de la batterie, furent culbutés en un instant, avec une perte considérable.

Après ce beau fait d'armes des chevaulégers du Prince Lichtenstein, le Baron Haynau fit cesser la canonnade vers 6 heures du soir, et donna ordre á l'armée de prendre position pour la nuit dans la disposition suivante:—

Le 1er corps devait se porter sur Acs et occuper les bois entre cette petite ville et Comorn.

Le corps du Général Wohlgemuth á Mócsa

La brigade du Général Benedek á O. Cseni.

La cavalerie de réserve sur le flanc droit du corps de Wohlgemuth.

La brigade de cavalerie du Prince Lichtenstein, á Harkali.

La division combinée de l'Aide-de-camp. Général Paniutine á Csem.

Le 3e corps á Igmond.

Le Quartier-Général á Bana.

Après 6 heures, les troupes se mirent en mouvement pour occuper les positions qui leur étaient assignées, aprés avoir reçu la defense rigoureuse d'attaquer les retranchemens ennemis, élevés sur le Sandberg, prés de la téte de pont. Mais, malgré cette dèfense, le Commandant d'une des brigades ne put retenir l'ardeur de ses troupes, qui, en peu d'instans, s'emparérent de trois flèches, de 3 pièces de canon et d'un mortier, et firent une soixantaine de prisonniers. Mais ces troupes ne purent se maintenir dans les flèches, qui étaient entièrement ouvertes par derriére et sous le feu des canons de la place, et furent obligées de les évacuer, aprés avoir eu dans cette attaque 14 officiers et 200 hommes tués et blessés.

La perte de la batterie et l'attaque audacieuse de ses rentranchemens, irrita vivement Georgey, qui á 7 heures du soir, se jeta rapidement avec 12 bataillons, de Comorn dans le bois situé entre le Sandberg et Acs, et parvint á repousser le 1er corps sur cette petite ville.

Alors plus de 100 piéces de canon, protégées par 40 escadrons de hussards Hongrois, se portérent de Comorn entre le 1er corps et Csem, et atteignirent Harkali.

L'Aide-de camp Général Paniutine qui avait déjá pris, comme réserve, position pour la nuit en ordre de bataille, ayant en téte ses batteries dételées et les armes au ratelier, apprenant le mouvement inattendu de l'ennemi, se porta rapidement entre Csem et Harkali. Cette manœuvre lui permit de prendre l'ennemi en flanc et en queue; á la suite de quoi, déployant ses troupes, il mit en batterie d'abord 24 et ensuite 36 pièces, et occasionna un tel désarroi parmi les hussards et l'artillerie des Hongrois, qu'ils se replièrent inmédiatement. La tentative qu'ils firent pour tourner notre division et la prendre á revers échoua de même; la brigade de cavalerie Autrichienne du Général Simbschen, qui s'était formée derriére la division de l'Aide-de-camp Général Paniutine, exécuta avec succès plusieurs charges hardies contre les hussards, déjá mis en désordre par le feu de notre artillerie, renforcé d'une batterie á cheval Autrichienne, et les força de renoncer á leur entreprise.

Peu d'instans après on aperçut dans le lointain des dètachemens du corps du Généra, Wohlgemuth et de la cavalerie de réserve mais l'ennemi se retira en tout háte dans la forteresse, sans les attendre.

Notre division a perdu 3 hommes tués, 11 blessés et de 15 á 20 chevaux de l'artillerie. La perte de l'armée Autrichienne dans toute cette journée, en comptant l'attaque des trois flèches, a été d'environ 20 officiers et de 3 á 400 hommes tués ou blessès.

Le commandant en chef de l'armée, Baron Haynau, atteste que l'heureuse issue du combat du soir avec les insurgés, entre le Sandberg et Acs, est principalement due á l'active coopération des Généraux Wohlgemuth et Schlick, áinsi que de l'aide-de camp Général Paniutine, qui par son attaque rapide et exécutée á propos, a beaucoup contribué á entraver les succés de l'ennemi.

Tous les prisonniers, officiers comme soldats, s'accordent á dire que les forces des insurgés sont concentrées á Comorn, et offrent un effectif de 50 á 60,000 hommes, avec 150 pièces de canon.

Nous avons donne, dans notre dernier numéro les dispositions prises par le général en chef pour la journée du 21 Juin [3 Juillet.]

"L'Invalide Russe" publie encore les détails suivans sur le combat du 20 Juin prés

están de acuerdo en decir que las fuerzas de los insurrectos están concentradas en Comorn, y ofrecen un efectivo de 50 á 60,000 hombres, con 150 piezas de cañon.

Hemos dado, en nuestro último número, las disposiciones tomadas por el General en gefe para la jornada del 21 de Junio [3 de Julio.]

"L'Ynvalide Russe" publica tambien los detalles siguientes sobre el combate del 20 de Junio cerca de Acs, extraidos de un parte del Señor edecan General Paniutine:

Yrritado por los ataques denodados de las tropas Austriacas contra la batería y los tres bonetes, Georgey, habiendo sabido que no tenía delante de él mas que el débil cuerpo del Conde Schlick [1er. cuerpo] salió rápidamente de Comorn á la cabeza de 12 batallones de infantería con 12 baterías y 40 escuadrones de húsares, y empezó á apretar á este cuerpo de cerca; luego, despues de haber ocupado el bosque de Harkaly y rechazado á los Austriacos sobre el riachuelo Csonceso, cerca de Acs, amenazó dar vuelta á su flanco derecho.

Aunque el Conde Schlick no hubiese pedido que se le enviara para refuerzo mas que una de nuestras brigadas con dos baterías, viendo el edecan General Paniutine la posicion dificultosa del 1er. cuerpo, resolvió dirigirse á su socorro con toda su division, sin aguardar las órdenes del Comandante en gefe del ejército, Baron Haynau, cuyo cuartel-general estaba á quince verstes.

Poniéndose á cubierto detras de algunos mamelones, nuestra division se aproximó al enemigo hasta la distancia de 400 sagenes, y despues de haberse formado sobre las alturas, en flanco de los insurrectos y formando ángulo con la línea del 1er. cuerpo, abrió un fuego bien sostenido de dos baterías sobre la artillería Húngara y en parte sobre los escuadrones de húsares que se disponían á cargar al General Conde Schlick.

Un pequeño número de tiros bastó para ocasionar una pérdida considerable al enemigo, cuya artillería se replegó, y cesó de corresponder casi enteramente, á excepcion de los baterías, que avanzaron un poco sobre nuestro flanco izquierdo, al abrigo de un movimiento de terreno, y consiguieron arrojar algunas balas á lo largo de nuestro frente. Para hacer cesar su fuego, la batería ligera N.° 7 se puso inmediatamente en posicion contra ellas, y las piezas de la batería ligera N.° 8 que estaba mas cerca, fueron dirigidas de modo que tomasen á los insurrectos en retirada por la espalda.

Estas disposiciones tuvieron un èxito completo: el fuego bien dirigido de nuestra batería hizo experimentar á la artillería enemiga tales pérdidas de hombres y caballos, que se vió obligada á replegarse sobre sus atrincheramientos, tanto mas cuanto que, de su parte, el cuerpo del Conde Schlick había tomado la ofensiva, y la batía con un fuego mortífero.

Cesando entonces los insurrectos, de atacar á nuestro flanco izquierdo, ejecutaron, con 20 escuadrones, una carga vigorosa contra la Brigada Simbschen, que tenía 6 piezas consigo, y que, durante el combate, había tomado posicion á nuestro flanco derecho. Para sostenerla, hice avanzar inmediatamente al rejimiento de infantería del Conde Diebitsch-Zabalkansky, que se mantuvo listo á recibir á la caballería enemiga con sus bayonetas. No obstante este movimiento, y á pesar del fuego mortífero de 6 piezas de la batería lijera No. 6 y de las 6 piezas Austriacas, apostadas delante de la Brigada Simbschen los húsares Húngaros se precipitaron audazmente adelante, y forzaron á la batería Austriaca á abandonar su posicion La Brigada Simbschen se preparaba á sostener el choque de la caballería enemiga cuando dos tiros de obus de la batería ligera No. 6, disparados con obuses á metralla que vinieron á estallar en medio del frente del enemigo, ocasionaron en él tal desórden, que, aprovechando este tiempo de detencion, el General Simbschen cargó á los Húngaros á su vez con su brigada y la division (dos escuadrones) de dragones que forma parte de nuestra division, y los desalojó con pérdida. El campo de batalla estaba cubierto de cadáveres y de caballos muertes.

A las 8 y media de la noche, el enemigo se retiró á sus atrincheramientos. El edecan General Paniutine no creyó conveniente perseguirle, para no colocarse bajo el fuego de la artillería de la plaza.

A las 10 y media, nuestra division volvió á tomar su bivac cerca de Csem, y el terreno entre ella y el cuerpo del Conde Schlick fué ocupado por la brigada de la caballería ligera del Principe Lichtenstein.

El dia siguiente, 21 de Junio [3 de Julio], por órden del Comandante en gefe del ejército Austriaco, nuestra division se dirijió sobre Harkaly, y tomó posicion en la primera línea; pero en seguida ha sido relevada por tropas Austriacas, en razon del cansancio de los soldados. El General Haynau ordenó al cuerpo Wohlgemuth que tomase las posiciones ocupadas por nuestra division, la cual recibió órden de ir á Babolna, para pasar allí la noche.

A pesar de la violencia del fuego de la artillería enemiga, nuestra pérdida ha sido muy poco considerable: hemos tenido 4 muertes y 14 heridos; la artillería ha tenido 25 caballos muertos, 1 cureña y 1 cajon hechos pedazos.

La causa de la inferioridad de nuestras pérdidas en este combate consiste en la ventaja de la posicion que ocupaban nuestras tropas; todos nuestros batallones estaban á cubierto detras de la cima del mamelon, de suerte que los proyectiles enemigos pasaban por encima de sus cabezas, y cuando llegban, solo alcanzaban á la artillería, apostada en la cima de la altura, ó á la reserva.

El Edecan General Paniutine hace sobre todo el elogio de la 7.ª bateria ligera, como tambien del edecan del Emperador, capitan de caballería Akhmatoff, y del capitan graduado de la plana mayor Ernroth. El primero, enviado al Conde Schlick para darle aviso de la posicion que habiamos tomado, y entenderse con él sobre las disposiciones ulteriores que se tomarian, ha desempeñado perfectamente su mision en medio del fuego mas vivo de la artillería enemiga, y el segundo, conduciendo rápidamente de la reserva la batería ligera No. 7, la ha colocado en una excelente posicion, de donde ha hecho el mayor daño al enemigo.

[*Continuará.*]

d'Acs, extraits d'un rapport de M. l'aide-de-camp Général Paniutine:

Irrité des audacieuses attaques des troupes Autrichiennes contre la batterie et les trois flêches, Georgey, ayant appris qu'il n'avait devant lui que le faible corps du Comte Schlick [1er corps], sortit rapidement de Comorn à la tête de 12 bataillons d'infanterie avec 12 batteries et 40 escadrons de hussards, et commença á serrer ce corps de prés, puis, aprés avoir occupé le bois de Harkali et rejeté les Autrichiens sur le ruisseau Csonceso prés d'Acs, il menaça de tourner leur flanc droit.

Quoique le Comte Schlick n'eût demandé de lui envoyer pour renfort qu'une de nos brigades avec deux batteries, l'aide-de-camp Général Paniutine voyant la position difficile du 1er corps, résolut de se porter á son secours avec toute sa division, sans attendre les ordres du Commandant-en-chef de l'armée, Baron de Haynau, dont le quartier-général était á quinze verstes.

En se mettant á couvert derrière quelques mamelons, notre division approcha de l'ennemi jusqu'à la distance de 400 sagénes, et aprés s'être formée sur les hauteurs, en flanc des insurgés et formant angle avec la ligne du 1er corps, elle ouvrit un feu bien nourri de deux batteries sur l'artillerie Hongroise et en partie sur les escadrons de hussards qui se disposaient á charger le Général Comte Schlick.

Un petit nombre de coups suffit pour occasionner une perte considérable á l'ennemi dont l'artillerie se replia, et cessa presqu'en, tiérement de répondre, á l'exception de deux batteries, qui s'avancèrent un peu sur notre flanc gauche, á l'abri d'un mouvement de terrain, et réussirent á lancer quelques boulets le long de notre front. Afin de faire taire leur feu, la batterie légére No. 7 fut aussitot mise en position contre elles, et les piéces de la batterie legére No. 8 qui en était le plus rapprochées, furent dirigées de maniére á prendre á revers les insurgés en retraite.

Ces dispositions eurent un succés complet: le feu bien dirigé de notre batterie fit éprouver á l'artillerie ennemie de telles pertes en hommes et en chevaux, qu'elle fut forcée de se replier sur ses retranchemens, d'autant plus que, de son côté, le corps du Comte Schlick avait pris l'offensive, et la foudroyait d'un feu meurtrier.

Les insurgés, cessant alors d'attaquer notre flanc gauche, exécutérent, avec 20 escadrons une charge vigoureuse contre la Brigade Simbschen, qui avait 6 piéces avec elle, et qui, pendant le combat, avait pris position á note flanc droit. Pour la soutenir, je fis aussitot avancer le régiment d'infantiere du Comte Diebitsch-Zabalkansky, qui se tint prêt á recevoir la cavalerie ennemie sur ses baïonnettes. Nonobstant ce mouvement, et malgré le feu meurtrier de 6 piéces de la batterie légére No. 6 et des 6 piéces Autrichiennes, postées en avant de la Brigade Simbschen, les hussards Hongrois se précipitérent hardiment en avant, et forcérent la batterie Autrichienne á quitter sa position. La Brigade Simbschen se préparait á soutenir le choc de la cavalerie ennemie lorsque deux coups d'obusiers de la batterie légére No. 6, tirés avec des obus á mitraille qui vinrent éclater au milieu du front de l'ennemi, y occasionnérent un tel désordre, que, profitant de ce temps d'arrêt, le Général Simbschen chargea les Hongrois á son tour avec sa brigade et la division (deux escadrons) de dragons qui fait partie de notre division, et les culbuta avec perte. Le champ de bataille etait jonché de cadavres et de chevaux tués.

A 8½ heures du soir, l'ennemi rentra dans ses retranchemens. L'aide-de-camp Général Paniutine ne jugea pas convenable de le poursuivre, afin de ne pas se placer sous le feu de l'artillerie de la place.

A 10½ heures, notre division revint prendre son bivouac prés de Csem, et le terrain entre elle et le corps du Comte Schlick fut occupé par la brigade de chevaulègers du Prince Lichtenstein.

Le lendemain, 21 Juin (3 Juillet), par ordre du Commandant-en-chef de l'armée Autrichienne, notre division s'est portée sur Harkali, et á pris position en première ligne; mais ensuite elle a été relevée par des troupes Autrichiennes, en raison de la lassitude des soldats. Le Général Haynau a ordonné au corps Wohlgemuth de prendre les positions occupées par notre division, qui a reçu ordre d'aller á Babolna, pour y passer la nuit.

Malgré la violence du feu de l'artillerie ennemie, notre perte a été très-peu considérable: nous avons eu 4 tués et 14 blessés; l'artillerie a eu 25 chevaux tués, 1 affût et 1 caisson brisés.

La cause de l'infériorité de nos pertes dans ce combat tient á l'avantage de la position qu'occupaient nos troupes; tous nos bataillons étaient á couvert derrière la crête du mamelon, de sorte que les projectiles ennemis passaient audessus de leurs tête, et quand ils portaient, n'atteignaient que l'artillerie, postée sur le sommet de la hauteur, ou la réserve.

L'aide-de-camp Général Paniutine fait surtout l'éloge de la 7e batterie légére, ainsi que de l'aide-de-camp de l'Empereur, capitaine de cavalerie Akhmatoff, et du capitaine en second d'etatmajor Ernroth. Le premier envoyé au Comte Schlick pour lui donner avis de la position que nous avions prise et s'entendre avec lui sur les dispositions ultérieures á prendre, a parfaitement rempli sa mission au milieu du feu le plus vif de l'artillerie ennemie; et le second, en amenant rapidement de la réserve la batterie légére No. 7, l'a placée dans une excellente position, d'oú elle a fait le plus grand mal á l'ennemi.

(*To be continued*)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Cuenta de la Tesoreria General del Sábado 2 de Agosto de 1851.

DEMOSTRACION DE BILLETES RENOVADOS—

Valor de cada billete.	Tiempo vencido. Meses.	Dias.	Premio. á 1½	Contribucion cobrada. año 1851.
3,000	12	27	580 4	6
3,000	"	"	580 4	6
200	"	"	38 5½	" 3
6,200			1,199 5½	12 3

	Moneda corriente.	Metálico	Letras de Receptoria.	Letras de tierras	Billetes para renovacion.	Billetes en circulacion	Deuda clasificada.
ENTRADA.							
Existencia de ayer	3,707,989 2	22 3½	4,579,182 1	1,986	2,026,300	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	44,899 5	" "	115,647 4				
Contribucion sobre billetes arriba demostrada	12 3						
Letras cobradas	89,063						
	3,841,064 2	22 3½	4,694,829 5	1,986	2,026,300	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.							
Billetes renovados segun se demuestra arriba	" " "	" "	" " "	" "	6,200		
Premio....idem....idem	1,199 5½						
Letras cobradas	" " "	" "	89,063				
Al Oficial Escribiente D. José Ygnacio Gallardo, para el destino que S. E. le ha ordenado.	2,000 2,000 2,000 2,000 2,000						
Al de igual clase D. Luis Fontana, para idem	3,000 2,500 2,500						
Al de igual clase D. Carlos Raymond, para idem	16,339 4 4,186						
Al Comisario Pagador D. José María Rosende, por jornales de los trabajadores en la obra del Paseo Julio	4,430						
Al Comisario Cajero de Policía, por id. de id. en el camino de Gaona	637						
A D. German March, por alfagias de pino de tea para el Cuartel de la Division Palermo	36 2	" "	26,900				
A D. José Ondarreta, por ladrillos de pared que entregó en el Canton Palermo	18,275						
A D. Estevan Hallet, por impresiones	1,500						
A D. Francisco Hué, por alquiler de dos galeras para servicio de coches fúnebres en Julio último	3,000						
A D. Remijio Roca, por ladrillos de techo, de pared y de cal que entregó en el Canton Palermo	29,562 4						
Existencia	3,743,898 2½	22 3½	4,578,866 5	1,986	2,020,100	4,385,600	1,596,913 7½
	3,841,064 2	22 3½	4,694,829 5	1,986	2,026,300	4,385,600	1,596,913 7

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Cuenta de la Receptoria General del Sábado 2 de Agosto de 1851—

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico	Letras.	Fondo para devoluciones
Exist'a. de ayer— De comisos y dep'tos		2,588 6		
Exist'a. de ayer— Del Estado	53,523 5	" " "	" " "	2 4
Entrada	18,248	" " "	115,647 4	
Salida	26,017 3			
Puerto	47			
Contribucion	587 2			
	98,423 2	2,588 6	115,647 4	2 4

HABER.	Moneda corriente.	Metálico	Letras	Fondo para devoluciones
A la Tesoreria General.	44,899 5	" "	115,647 4	
Existencia	53,523 5	2,588 6	" " "	2 4
	98,423 2	2,588 6	115,647 4	2 4

Buenos Ayres, Agosto 2 de 1851.
Por indisposicion del Sr. Tesorero—JOSE EUSTAQUIO BEASCOECHEA—
V.° B.°—BERNAL— Ynterventor—ALBARRAZIN—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Capitania del Puerto—

Relacion de los buques que han entrado al Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, cargamentos, procedencias y consignatarios.

NACIONALES.

Pailebot Apelaciones, de 10 toneladas, patron N. Navarro, del Carmelo el 30 del pasado, con 10 pipas grasa, 1,500 cueros vacunos salados, 63 idem idem secos; á la órden.

EXTRANGEROS.

Polacra sarda Nina, de 160 tns., cap. J. T. Reforzo, de Gènova el 25 de Marzo, del Buceo el 16 del pasado, y de Maldonado el 29: á Piettranera, Piaggio: á los mismos, 25 barricas almendras, 49 bolsas garbanzos, 13 balas pez-palo, 150 docenas escobas, 4 cajones huevos, 1 idem encomienda, 1 bulto quesos y fariña de maiz: á A. Arocena, 604½ fanegas trigo, 620 fanegas maiz.

Son Nacionales..... 1
Yd. Extrangeros.... 1
Total.... 2

TELEGRAFO.

Bergantin hamburgues, de Rio Janeiro 12 dias, cargamento de sal; á Otte, Rosenthal—queda en cuarentena de observacion.

Buenos Ayres, Agosto 2 de 1851.
Pedro Ximeno.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Capitania del Puerto—

Relacion de los buques que han salido del Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, destinos y cargamentos.

NACIONALES.

Pailebot Luisita, de 28 toneladas, patron Juan Bautista Laetone, para el Monte, en lastre; por el patron.

Bote de la Balandra República Matuzziana, de 2 tns.,p. Constancio Carboné, para el Baradero, en lastre; por el patron.

Pailebot Selmira, de 10 tns., p. José Picardo, para Goya, con 4 pipas vino carlon; por el patron.

EXTRANGEROS.

Bergantin bremense Louise de 275 tns., cap. Juan D. Hate, para Puertos de Ynglaterra, con 10,644 cueros vacunos secos, 1,591 idem idem salados, 12,000 astas, 2 cajones mercancias; por Juan Higginbothom.

Barca americana Weybosset, de 321 tns., cap. J. C. Carter, para Boston, con 1,509 cueros vacunos salados, 4,203 idem idem secos, 12,000 astas, 380 fardos lana, 28 chiguas lana, 100 cuñetes clavos; por Zimmermann, Frazier y Ca.

Son Nacionales...... 3
Yd. Extrangeros.... 2
Total.... 5

Buenos Ayres, Agosto 2 de 1851.
Pedro Ximeno.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Capitania del Puerto—

Relacion de los buques que han entrado al Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, cargamentos, procedencias y consignatarios

NACIONALES.

Goleta Verdadera Amistad, de 40 toneladas, patron P. Salomon, de Gualeguaychú el 18, con 50 carretadas leña; á Nieves.

Pailebot Leon, de 25 tns., p. S. Fuero, de las Higueritas el 29 del pasado, con 30 carretadas leña; á Carlos Jackson.

EXTRANGEROS.

Bergantin sardo Expreso, de 241 tns., capitan A. Ferraro, de Génova el 28 de Mayo; á A. Mancilla y Ca.: á los mismos, 20 barricas cal, 119 pipas, 20 medias id. vino tinto, 200 cajoncitos id., 100 id. id. asti, 25 id. coñac, 50 cajas encurtidos, 87 barrilitos aceite, 10 balas papel florete, 195 id. estraza, 850 cajas cémula: 30 pasageros.

Son Nacionales.. 2
Yd. Extrangeros 1
Total.... 3

Buenos Ayres, Agosto 3 de 1851
Pedro Ximeno.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Capitania del Puerto—

Relacion de los buques que han salido del Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, destinos y cargamentos.

NACIONALES.

Goleta San José Ytati, de 26 toneladas, patron Lázaro Solecio, para el Rosario, con 13 fardos géneros, 33 cajones id., 5 canastos botellas, 97 damajuanas vacias, 2 cajones fósforos, 1 id. cohetes, 1 id. cuchillos, 1 id. alcayatas, 3 bocoys calderas, 1 cajon rejas, 2 pipas vino, 1 bocoy candeleros, 1 tarro de lata, 4 arrobas estopa, 1 cajon azufre, 1 bolsa café; por el patron.

Goleta Maria Luisa, de 51 tns., p. Gerónimo Mazorini, para el Buceo, con 1,771 damajuanas ginebra, 548 canastos id., 300 cajones id.; por Rodriguez, Bernal y Ca.

Goleta Magdalena, de 80 tns., p. Pascual Morel, para Corrientes, con 130 barricas harina, 6 pipas y 8 cuarterolas vino tinto, 120 fanegas sal, 16 cajones cohetes, 11 tablas pino, 1 canasto loza, 4 pipas caña; por Llavallol é hijos.

Goleta Flor del Ayre, de 46 tns., p. Manuel Decotto, para Corrientes, con 14 fardos géneros, 2 cajones hilo, 16 id. cohetes, 12 id. géneros, 2 id. agua colonia, 1 id. cristales, 2 id. hachas, 1 id. cuchillos, 1 id. serruchos, 1 id. zapatos, 1 id. merceria, 1 id. ajenjo, 4 id. coñac, 1 id. confites, 4 id. jeréz, 1 id. encurtidos, 1 id. vidrios, 3 id. pasas, 7 docenas ollas, 4 pipas caña, 20 id. vino tinto, 100 fanegas sal, 3 bocoys arroz, 13 botijuelas aceite, 2 barandas de fierro, 4 cuarterolas especifico, 1 canasto loza, 8 cuñetes clavos, 100 barricas harina, 2 cuarterolas agrio, 40 barricas cerveza, 12 rollos tabaco, 2 barricas azucar, 3 id. plantas, 1 id. azadas, 2 cuarterolas vino seco, 1 cuñete almendras, 1 barrica arroz; por Llavallol é hijos.

Goleta Bien Venida de la Cruz, de 59 tns., p. Andres Sanguinetti, para Santa Fé, en lastre; por el patron.

Pailebot Rio Salado, de 60 tns., p. W. Miller, para el Salado, con 50 arrobas galleta, 6 pipas vino carlon, 4 id. vinagre, 8 cajones fideos, 1 cuñete pimenton, 2 cajones cigarros de hoja, 10 id. burdeos, 20 frasqueras ginebra, 5 barricas azucar, 10 cuarterolas veneno para cueros, 2 cajones pasas de uva, 1 id. efectos, 10 chapas fierro, 1 pieza bayeta, 6 rollos tabaco; por el patron.

Pailebot Apolo, de 6 tns., cap. Antonio Fontana, para Goya, con 30 barricas harina, 3 pipas vino tinto, 12 docenas ginebra, 2 rollos tabaco, 2 barricas arroz, 2 cuarterolas agrio; por el patron.

Bergantin goleta Triunfante, de 85 tns., cap. Vicente Balleto, para Corrientes, con 200 barricas harina, 150 fanegas sal, 6 barricas arroz, 12 idem cerveza, 3 cajones sardinas, 50 id. vino burdeos, 24 rollos tabaco, 2 cajones pasas, 10 idem orejones, 6 cuñetes aceitunas, 2 cajones coñac, 2 idem ajenjo, 2 idem licores, 2 idem vino de asti, 1 barrica anis, 1 idem cominos, 25 botijuelas aceite, 2 cajones bacalao 1 cuñete almendras, 1 idem café, 28 pipas vino, 24 barricas azucar, 4 cajas idem, 6 piezas bayeta, 8 cajones y 4 fardos géneros, 1 bulto merceria, 1 petaca tabaco, 30 tablas de pino, 6 cuarterolas caña; por el patron.

Ballenera Pepito Solo, de 18 tns., p. Pascual Reneci, para Ajó, con 450 postes ñandubay, 9 sobornales yerba, 2 cajones licores, 3 docenas sillas, 2 bolsas sal, 4 marquezas, 2 cajas ticholos, 4 barricas arroz y azucar, 2 cajones pasas, 3 idem té, 17 bolsas harina, 2 cuartas vino dulce, 1 canasto loza, 4 fanegas cal, 1 batea, 12 quintales galleta; por Neves.

Goleta Carolina Bella Vista, de 45 tns., p. Juan Cuisol, para el Rosario, con 199 barricas azucar, 4 barricas arroz, 3 balas papel, 2 barricas ferreteria, 1 fardo lienzo, 4 idem bramante, 4 piezas bayeta, 7 cajones efectos, 3 idem chocolate, 50 soborna1es yerba, 50 idem idem, 20 barriles harina, 12 idem cerveza, 20 fanegas sal, por el patron.

Goleta Manuelita, de 57 tns., p. Fortunato Figari, para la Concordia, con lastre; por el patron.

Goleta Bella Mercedes, de 14 tns., p. Santiago Mazzini, para Santa Fè, en lastre; por el patron.

Goleta Relámpago, de 16 tns., p. Antonio Carboni, para San Nicolas, con 10 barricas azucar, 30 sorbornales yerba, 3 cajones azul, 1 idem té, 15 gruesas fósforos, 8 balas papel estraza, 2 idem idem blanco, 2 cajones almidon, 1 bolsa cominos, 2 petacas tabaco; por el patron.

EXTRANGEROS.

Zumaca oriental Juramento, de 80 tns., p. Sebastian Badaró, para el Paraná, en lastre; por el patron.

Bergantin goleta ingles Balkan, de 192 tns., cap. C. J. Sloman, para Liverpool, con 2,000 cueros vacunos secos, 5,498 idem idem salados, 134 pipas sebo, 36,000 caracues y canillas, 5 fardos cerda, 2 id. lana, 1 id. cueros de carnero, 1 cajon tubos de vidrio; por C. R. Horne.

Son Nacionales.... 13
Yd. Extrangeros.... 2
Total.... 15

Buenos Ayres, Agosto 3 de 1851.
Pedro Ximeno.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

YNTRODUCCION DE GANADO.
TABLADA DEL SUD.
Julio 26.

De Pila ha conducido don Justo Ralares 258 cabezas, compradas por don Cándido Pizarro; 20 á don Nicolas Anchorena, 2 á don Vicente Letamendi, 1 á don Pedro Ludueña, 1 á don Eugenio Casco, 1 á don Segundo Girado, 2 á don Juan Vivot, 3 á don Juan Aguilera, 228 á don Claudio Stegman: para saladero—que hacen las.. 258

Del Azul ha conducido don José Lopez 400 cabezas, compradas por don Josè M. Cárdenas; á don Manuel Belgrano: para abasto—que son las.......................... 400

27.

Con dos guias, de la Lobería ha conducido don José M. Cortinas 404 cabezas, compradas por don Mariano Baudrix; 249 á don Pedro S. Valiente, 2 á don Matias Quinteros, 2 á la Sociedad Rural, 2 á don Manuel Garcia, 3 á don Marcos Paz, 2 á don Pablo Muñoz, 2 á don Miguel Garsoli, 3 á don Andres Salazar, 3 á don Estevan Macias, 2 á don Roque Suarez, 2 á doña Salustiana Alanís, 6 á don Antonio Cárdenas, 3 á don Francisco Millán, 5 á don Manuel Burgos, 12 á don José Toledo, 6 á don Francisco Romero, 1 á don Anselmo Rodriguez, 6 á don Juan Lahitte, 2 á don Evaristo Ramos, 3 á don Pedro A. Pereyra, 2 á don Eugenio Diaz, 29 á don José Gonzalez, 2 á don Pedro Flores, 2 á don Prudencio O. de Rosas, 2 á don José Otamendi, 2 de la propiedad del comprador, 3 á doña María Gavilan, 1 á don Justo Roman, 1 á don Juan B. Peña, 3 á don Toribio Fernandez, 1 á don Manuel Peralta, 39 á don Pedro S. Valiente, 1 á don Casto S. Valiente: para saladero—que hacen las.......................... 404

Del Azul ha conducido don Servando Gomez 352 cabezas, compradas por los Sres. Mancilla y Senillosa; 1 á don Manuel Muñoz; 2 á don Victoriano Carrasco, 6 á don Juan Muñoz, 3 á don Justo Gomez, 1 á don Pascual Baldovinos, 2 á don Matias Cabrera, 2 á don Bonifacio Gomez, 2 á don Pedro Arroyo, 4 á don Francisco Correa, 4 á don Manuel Ulloa, 4 á don Francisco Moron, 2 á don Francisco Ferreyra, 3 á don Manuel Capdevila, 256 á don Silverio Silva, 40 á don Manuel Varela, 20 á don Remigio Pardo: para saladero—que hacen las.......................... 352

Del Vecino ha conducido don Andres Gimenez 296 cabezas, compradas por don Teodoro Serantes; 6 á don José Herrera, 1 á don Casto S. Valiente, 3 á don Estevan Villalva, 2 á don Josè A. Areco, 1 á don Juan N., 2 á don Ysidoro Villegas, 1 á don Valentin Sosa, 2 á Francisco Pereyra, 1 á don N. Gimenez, 3 á don Francisco Miró, 2 á doña Josefa Pintos, 1 á don N. Ledesma, 1 á don N. Santucho, 2 á don Miguel Yturralde, 2 á doña Pilar Olivera, 1 á doña Petrona Cabrera, 1 á don Raimundo Perez, 1 á don Agustin Lara. 1 á don Lorenzo Medina, 1 á don Venancio Gallo, 1 á doña Lucia Palacios, 1 á doña Casiana Vallejos, 1 á don Julian Paez, 258 á don Damaso Bellido: para abasto—que hacen las.......................... 296

AVISOS NUEVOS

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Se necesita

UN Escribiente de veinte y cinco á cuarenta años de buena letra y de honradez—El que se considere con estas cualidades puede ocurrir á esta Ymprenta, donde dejará su nombre, la calle y número de la casa donde viva, y los nombres de las personas que lo conozcan y puedan acreditar su buena conducta, y las calles y números de las casas que estos habitaren—

! Viva la Confederacion Argentina!
¡Mneran los salvages unitarios!

Aviso Judicial.

Por disposicion del Sr. Juez de 1.ª Ynstancia en o civil Dr. D. Manuel Mansilla, en las tardes de los dias 29, 30 y 31, del corriente bajo las galerías de la Casa de Justicia, han de hacerse almonedas y remate, de la casa perteneciente á Francisco Blanco, que está situada en la calle de Monserrat entre las de Solis y Entre-Rios, á las ocho puertas á contarse desde la esquina de la primera de estas sobre la izquierda. Su terreno se compone de 17¼ varas frente al Norte, con se-enta y seis, dicho fondo al Sud. Por su tasacion importa la cantidad de 24,290$ moneda corriente Quien se interese en ella puede ocurrir al Escribano suscripto que le informará de aquella.

Buenos Ayres 10 de Mayo [Mes de América] de 1851. *Zeballos.*

Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

El que subscribe pone en conocimiento del público y particularmente de sus relaciones que ha mudado su establecimiento de Botica de la calle de Potosí núm 180 á la de la Victoria N.o 250, la que se halla bien surtida de Drogas medicinales frescas preparadas con la mayor proligidad y esmero haciendo una limitacion en los precios de todo lo que se despacha en su establecimiento.

Estanislao Franco.

A los protectores de la afligida humanidad

Aquel infortunado argentino que, despues de treinta y seis años de incesante y estremo padecer, totalmente postrado vá en cuatro años, desauciado de los médicos; y á la par de sus pequeños hijos y su esposa [tambien enferma ya] rodeado de la mas consumada adversidad, por los extraordinarios efectos de una terrible enfermedad; reitera, pues, sus súplicas, implorando el piadoso auxilio de sus semejantes.—Dios les compensará.

Calle Gral. Lopez (antes Restaurador Rosas) No. 277.

POTREROS EN VENTA.

A distancia de 15 cuadras del Puente de Barracas hay uno de 30 cuadras cuadradas, en la costa del Riachuelo; y hay otro á igual distancia de 354 cuadras cuadradas, inmediato al camino de Quilmes.

El que se interese en su compra ocurra á la casa No. 54 calle Maypú.

A los hacendados.

En el conmedio de los arroyos de Pabon y el medio existen á venta terrenos de campo, en cantidad ó en fracciones, aparentes para cria de merinos y otro ganado lanar, por la bondad de sus prados, y distancia de los demas rebaños del vecindario, y tambien para aumentar los fondos de los propietarios de las costas de ambos arroyos. Quien precise de dichos terrenos, puede ocurrir para su compra al vendedor de ellos Juan José Olleros, vecino de San Nicolas de los Arroyos, como propietario de su mitad, y encargado de la venta de la otra restante: dichos terrenos lindan en parte con los mojones del fondo de la Estancia, que sobre el arroyo del medio tienen establecido los Sres. Fernandez y Rosas. j4—3p

Cambio de Domicilio.

El escritorio de los Sres. A. C. Santamaria, Llambí y Cambaceres se ha trasladado de la calle la Defensa N 77 á la del Perú N. 87, donde existió la cancillería de la Legacion Francesa. Buenos Ayres, Junio 18 de 1851. j15—20p.

Al Comercio, á los Capitanes de

Buques y al público en general; permisos de Metálico se venden en todas cantidades á un cuarto por ciento libre de todo gasto; en el escritorio del corredor de número Miguel A. Saens calle San Martin N. 17, al lado del Banco. j19—3p.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Al público.

Acabo de leer no con poca sorpresa un aviso puesto y hecho publicar por Da. Carlota Perea, por el cual pretendiendo sorprender al público intenta á la vez inferirme un perjuicio muy gratuito, titulandose dueña de una finca de mi esclusiva propiedad, como podré patentizarlo en su cara por las respectivas Escrituras públicas de venta en mi favor que obran en mi poder y he querido hacer esta manifestacion al público con el objeto de que no se me clasifique culpable si toleraba y pasaba en silencio el paso avanzado y atentatorio que ha dado la Perea quien si se cree con algun título legítimo respecto de mis vienes podrá deducirlo en forma y ante la autoridad que compete. *Jose Guevara* jl17—

Un profesor que, en la Universi-

dad de Paris enseñaba los idiomas, frances, latin y griego, y que tiene de eso los certificados competentes, dá lecciones de cualquiera de esos idiomas, como de otros ramos de la educacion francesa. Ocúrrase á la calle Representantes No. 114, ó la de Victoria N. 51. m26—6p.

Cochero Ytaliano. Se ofrece

uno inteligente en este ramo y que puede dar quien responda de su conducta. El que lo necesite puede ocurrir á la calle de Maipú No. 150. a7.-6p.

Ama de leche.

Se ofrece una Sana, robusta y hace 15 dias que parió y puede dar buenos informes—Vive Calle de Cordova No. 130. j12—3p.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
AVISO.

D. Juan B. Romero, hace presente á las personas que se interesen en comprar su posecion, cita en el cuartel 5º, que para el Viérnes dos de Mayo, á las 11 de la mañana, se ha de celebrar la venta de dicha posecion en la casa martillo del Señor Arriola, por la mejor postura: promete á sus acreedores que desde que se halle con fondos para satisfaceres, los hará llamar al Tribunal de Comercio, donde fué demandado, para ser pagados conforme prescribe el Derecho.

Buenos Ayres, 30 de Abril de 1851.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Sanguijuelas de superior calidad, recien introducidas: Se venden por mayor y menor, y se aplican en casa del Profesor en Flebotomia que suscribe, calle Representantes N.º 109 frente á la H. Sala.
jl29-3p PEDRO ZUBIRÍA.



Entre Chascomus y la

Magdalena, y como á 22 leguas de la Ciudad, se vende un pequeño establecimiento, de una legua de frente y legua y media de fondo, terreno de propiedad; poblacion quinta, hacienda vacuna yeguariza arreglada á cria de mulas, lanar, y cría de burros; conteniendo dicho establecimiento, sus corrales correspondientes y demas. El que se interese en él, puede ocurrir á la calle de las Piedras N.º 65, desde las nueve hasta la una del dia, donde se le pondrán en detalle los demas pormenores. a22—6p

Al que quiera emplear bien su dinero.

Se vende la panadería y harineria que esta en la calle Federacion frente al molino de viento, la mejor casa que hay hoy por su localidad y comodidad, para dichos rramos está en el mejor pié de marcha elavora treinta arrobas de harina sin repartidores tiene bastante venta á la puerta y amas sus máquinas para sobar el pan y limpiar sus trigos son de lo mejor todo esta nuevo, su alquiler es muy moderado, tiene cuatro lindas piezas enpapeladas como para avitar familia. Su dueño lo vende porque tiene que tomar otro negocio en la Campaña, la casa está bien surtida de todo lo que rrequiere al ramo, Ocurriendo á dicha casa encontraran con quien tratar. j24—3p.

¡Viva la confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Tribunal de Medicina.

D. Nicomedes Reyval ha sido examinado y aprobado por iluaminidad de votos en las facultades de Medicina, Cirugia y Partos, por lo que se le ha conferido el titulo de Profesor en ellas. Buenos Ayres Julio 4 de 1851. *Perez*

Sillas.

Merced N.º 71.

Se venden sillas finas de esterilla hechas á toda costa de los mejores materiales, como tambien otras de madera y de esterilla mas inferiores, armadas ó encajonadas. En la misma casa se doran toda clase de sillas dejándolas como nuevas, á precios equitativos. jl29—5p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

TRATADO ELEMENTAL,
DE LOS PROCEDIMIENTOS CIVILES.
Por el Dr. Esteves.

Sigue esta publicacion: habiéndose ya distribuido la 2.ª entrega, con un índice provisional para conocimiento del contenido de esta obra; y la lista de suscriptores. La suscripcion continua abierta en la Ymprenta Americana, donde se publica, calle "la Defensa" No. 221 y en las librerías de Villatte, calle "Perú" No. 13½ de Trelles, "Piedad" No. 182 y medio y de Vhite, calle "la Merced" No. 89 y medio.
a11—3p.

ALMACEN EN VENTA.

Hay uno, en la calle Tucuman, frente al N.º 214, entre las calles Artes y Suipacha—Su dueño lo vende por no poderlo atender con motivo de su poca salud.

Ama de leche.

Se ofrece una de buena leche y primerisa, dara buenas recomendaciones de su conducta el que se interese ocurra á la calle del Perú No. 199.

Para Santiago, Tucuman y Salta.

Del 15 al 20 de Agosto, empezará á cargar para dichos puntos, la acreditada tropa de carretas tucumana de D. Francisco Gutierrez—Los Sres. que gusten cargar ó ir de pasage ocurran á sus consignatarios, *San Miguel y Hermano.*
jl29—8p Maypú N.º 14.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Los Salvajes Unitarios!

Tribunal de Medicina.

Don Guillermo Zipiola, ha sido examinado y aprobado en las facultades, de Medicina, Cirugia y Partos; por lo que se le ha conferido el título de profesor en ellas. Buenos Ayres, Abril 14 de 1851.
Perez.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages unitarios!

Judicial.

De órden del Señor Juez de 1ª Ynstancia en lo Civil, Dr. D. Manuel Mansilla, se cita y llama á las personas que se crean con derecho á suceder al finado D. Feliciano Cascallares, para que comparezcan en el término de treinta dias á deducir sus acciones y derechos por la Oficina actuaria del que subscribe, ante el expresado Señor Juez. Buenos Ayres, Abril 26 de 1851.
MOGROVEJO. a29—1m

¡Viva la Confederacion Argentina!

D. Juan B. Romero. Haciéndosele necesario trasladarse á su pais á negocios que le interesan. Y habiendo terminado su carrera comercial, en el año de mil ochocientos cuarenta; suplica á sus acredores, con quienes sostuvo negocios hasta aquella epoca, en el plazo de treinta dias de la fecha le presentan los documentos que justifiquen serles deudor; ocurriendo á la casa núm. 207. Calle de la defensa, previniendo que terminado el expresado plazo, no tendra lugar reclamacion, por que debe retirarse en consecuencia de la necesidad que ha indicado.
Buenos Ayres, 3 de Abril 1851.
Juan B. Romero. a3—8p.

NOTABLE—Desde hoy se hallan de venta en la Redaccion del AGENTE, Recoba Nueva N.º 60, y en la imprenta Americana, calle La Defensa N.º 221, las divisas aumentadas con el nuevo lema de **¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!**—Las personas que deseen tomar por docenas ó cientos, se les hará la rebaja de costumbre en las antiguas. jl29—5p

¡Viva la confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Por disposicion del Señor Juez de 1ª Ynstancia en lo Civil Dr. D. Romualdo Gaete, se cita, llama, y emplaza á los que se consideren herederos, ó acreedores del prófugo José Luis Olivera, para que comparezcan por la Oficina donde sirve el infrascripto, dentro de treinta dias de la fecha, á deducir en forma sus acciones y derechos. Buenos Ayres, Julio 21 de 1851. *L. Lopez.* jl29—8p

¡Viva la Confederacion Argentina!

Atencion

Á LA SALUBRIDAD PÚBLICA.

El que subscribe, autor de la extraccion del humo que se encierra en las cocinas, como tambien de la impermeabilidad de todos los techos—

Pone en el conocimiento del respetable Público que anheloso en consagrar todas las horas del dia en el bien general, ha conseguido hallar un feliz é interesantísimo descubrimiento tan útil para desterrar de raiz la principal causa que es el margen de que tantas víctimas se anticipan con la muerte prematura al sepulcro, habiendo sido atacadas por una admósfera húmeda consecutiva, ó á lo menos respiraria encerrada de noche, que les ocasionó inmensas enfermedades y las mas peculiares son, viciar la masa humoral, y en los sudores matutinos concebir un resfriado que siendo mal cuidado ocasiona la enfermedad de pecho llamada pulmonia, la consuncion destructiva, la tísis, &c.; producidas por causa de las humedades concentradas á las paredes y pisos de las habitaciones, causando al mismo tiempo un grave perjuicio á los empapelados, pianos, alfombras, y á los muebles, ropa de cama y ropa de uso &c.

Las personas que deseen salir de tan gravísimos perjuicios, pueden ocurrir á la calle Santa Clara, N.º 61 cerca de San Francisco, ó bien en la calle Potosí N.º 162, de San Juan 2½ cuadras para el campo.
jl29—15c JOSE PUCH Y BRUGUERA,

Utiles de Escritorio.

Se acaba de recibir de Londres en la Librería calle San Martin N.º 20 un variado surtido de lo siguiente: Libros en blanco de todos tamaños, papel de cartas, idem de oficio y de copiar, plumas de acero de las famosas fábricas de Pevry y de Guillot, navajas de barba, cortaplumas, tijeras y asentadores de Rodgers, tinteros, arenilleros, reglas, lacre de la mejor calidad, apreta-papeles, tinta negra de escribir, idem de copiar, idem de carmin, plumas de ave, papel secante, idem aceitado, idem rayado, carteras, obleas de varias clases, instrumentos de matemáticas, conocimientos y letras de cambio en castellano é ingles, papel de dibujo, lápices y lapiceras, tinta de marcar ropa sin goma, arenilla negra y punzó, &c. jl29—12c

! Viva la Confederacion !

Se vende

Un medio cuarto de tierra con fondo completo, con dos piezas de teja: en la calle del General Lopez casa sin N.º al lado del N.º 302, el que se interese en dichos dos piezas encontrará con quien tratar.
jl17—3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Hospital General de Mugeres—
D. Pablo Millalican donó .... 5$
" Federico Napoleon 200
" F. U. 50
" Jayme Campos 20

Buenos Ayres, Julio 21 de 1851.
Beláustegui

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Tribunal de Medicina.

Dª María Moulado de Bregains ha sido examinada y aprobada por unanimidad de votos en el arte de Partos, por lo que se lo ha concedido el título de profesora en dicho arte—Buenos Ayres, Julio 25 de 1851.
Perez. jl29

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!
Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Tribunal de Medicina.

D. Manuel Biedma ha sido examinado y aprobado de votos en las facultades de Medicina, Cirugía y Partos, por lo que se le ha conferido el título de profesor en ellas. Buenos Ayres, Julio 31 de 1851.
j29 *Perez.*

AVISO A LOS CORAZONES HUMANOS

Un desgraciado Jóven Argentino que há 14 años jime en el lecho del dolor, tullido y llagado sin merced, á ningun recurso que la Piedad característica del Público respetable, á quienes suplico por Dios Nuestro Señor me prodigan sus limosnas, dignándose pasar por su habitacion Parque 264, cuyo bien retribuirá el omnipotente.
P. Sinforoso Martinez.

Libros nuevos y otros.

En la Librería del Plata, calle San Martin N. 24, acaban de recibirse de Madrid, entre otras muchas obras, La Regencia; El Capitan Pablo; La Reyna Margarita y el Caballero de Harmental, los cuatro por Dumas: Los Mártires, Genio del Cristianismo; Memorias de ultratumba; Estudios históricos; Ytinerario de Paris á Jerusalen y de Jerusalen á Paris; Viajes en América, Ytalia, Suiza y Ensayos sobre las revoluciones, las siete obras por Chaseaubriand. La Matilde; Arturo; Martin el Espósito; Judio Errante y Misterio de Paris, por E. Sué; Las Catacumbas ó las Mártires del Cristianismo; Monumentos de todos los pueblos, por M. E. Breton; Diccionario universal de historia antigua y moderna, de Geografia antigua y moderna; Biografia y Mitologia (Madrid 1846 á 1850): Manual de Mitología por D. P. de la Escosura; Geografía universal; Física histórica; Política antigua y moderna por Malte-Crum; Historia romana, por P. H. Le-bas; Historia moderna, por Guisot; Nuestra Sra. de Paris, por V. Hugo; El Hijo del Diablo por Pacil Feval; Tesoro religioso; Escuela de costumbres; Historia sagrada; Leyenda divina; Confesiones de San Agustin; Religion y moral; Rienzí; Toledo pintoresca; Poy, Arisméctica; Mugeres célebres de Francia; Parodia del judio Errante; Ana Bolena; Tesoro de Comercio; Obras de Cervantes, de Quevedo, de Moratin [D. Leandro] de D. Leandro y D. Nicolas, de Jovellanos, de Roberson, de Yriarte, de Silvio Pellico, de Fray Luis de Leon, de F. Luis de Granada, de Sta. Teresa, de Buffon, completas con la continuacion hasta el dia, de Campo Amor, de Monsesquieu, de Maquiavelo, de Filanquievi, de Mabli, de Crevillen, de Gresset, de Guissot, de Duval, de Martinez de la Rosa, Diccionario Castellano, Frances, Yngles, Catalan, Aleman y Latino, solos y en combinacion entre si mismos; Yd. de Economia política; Yd. Geográfico Universal; Yd. Critico burlesco; Yd. de máximas, proverbios, sentencias &a. escogidas; Yd. infernal: Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal; Yd. de Teología; Yd. Universal de Comercio; Yd. Universal de manufacturas; Yd. Yd. de Banco; Yd. Tecnológico Universal, artes, oficios y de economia industrial con un hermoso atlas: Diccionario de Medicina, 30 tomos; Yd. de Medicina y Cirugia práctica en 15 tomos; Yd. Universal de materia médica, 6 tomos y 1 de suplemento; Album religioso; Anquetil historia dion; El Peregrino; Estrella Polar y los tres Reinos; Torre de Londres; Guerra de Granada; Hermosa Cordelera; Guzman de Alfavache; Teatro de A. Dumas; Aventuras de Gil Blas; Historia de diez años; Leila; El Lugdunensis, Teológica; Monte-Cristo; Memoria de Godoy; Larraga; Guay, Curso de historia; Mil y una noches Arabes; Españoles pintados por si mismos; Doce Españoles de Bro-cha Gorda; Resúmen de la Historia de la Filosofía; Fisiologia humana &a. &a.
j4—5s.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

CREDITO PUBLICO—

AVISO.

La amortizacion de rentas tendrá lugar desde el o hasta el 20 del presente mes, las propuestas se birán en la misma Oficina de 11 á 1 de la mañana, bajo la direccion del Presidente que firma al efecto.
Buenos Ayres, Julio 8 de 1851.
Juan Alsina.

AVISO.

La amortizacion de rentas tendrá lugar desde el 5 hasta el 22 del Presente mes, las propuestas se oirán en la misma oficina de once á una de la mañana, bajo la direccion del vocal que subscribe, emcargado al efecto. Buenos Ayres, Abril 5 de 1851.
Juan B. Aeña.

Se Vende.

Un Establecimiento de almacen con muy corto principal, el alquiler de la casa muy comodo. El que se interese, ocurra calle de corrientes No. 352.
jl3—3p.

Editor responsable: ESTEVAN HALLET.